

INSTRUCCION
ESPECULATIVA, Y PRACTICA
DE LAS OBLIGACIONES
DE LOS MONGES BENEDICTINOS
DE LA CONGREGACION
DE VALLADOLID:

COMPUESTA

DE ORDEN DE N. RMO. PADRE EL MAESTRO
Fr. Pablo Valcarcel, General de dicha Congregacion,
por un Monge profeso del Monasterio de S. Sal-
vador de Celanova Fr. Benito Uría.

SEGUNDA PARTE.

QUE CONTIENE MEDITACIONES PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.



CON LICENCIA EN MADRID.

En la Oficina de BLAS ROMAN Impresor de la Real Aca-
demia del Derecho Español, y Público.

Año de MDCCLXXXV.

INSTRUCCION

ESPECULATIVA, Y PRACTICA
DE LAS OBLIGACIONES
DE LOS MONJES BENEDICTINOS
DE LA CONGREGACION
DE VALLADOLID.

COMUESTA

DE ORDEN DE N. RMO. PADRE EL MAESTRO
Fr. Pablo Valenzuela, General de dicha Congregacion,
por un Monje profeso del Monasterio de S. Sal-
vador de Celanova Fr. Benito Uria.

SEGUNDA PARTE

QUE CONTIENE MEDITACIONES PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

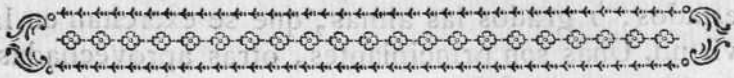


CON LICENCIA EN MADRID.

En la Oficina de Beas Roman Impresor de la Real Aca-
demia del Derecho Español, y Público.
Año de MDCCLXXXV.

7910511 +

R. 749624



BREVE RECOPIACION
de lo que pertenece à la adquisicion de las
virtudes, por medio de la Oracion, y de las
tres vias Purgativa, Iluminativa,
y Unitiva.

CAPITULO UNICO.

EN el capítulo nono de la primera parte de la práctica de la Santa Regla, se dixo algo de la necesidad, y exercicio de la Oracion. Aqui, antes de las meditaciones, que pueden servir para todos los dias, pondrémos lo que pertenece à las tres vias de caminar à la perfeccion, y en forma de diálogo, entre Maestro y Discípulo, para que se acomode mejor, à los que han de ser exâminados, quando lo mandan nuestras Constituciones. Se tratará este asunto con la mayor brevedad, sin meternos en grados de Oracion sobrenatural, sobre lo que pueden verse los Autores, que de esto tratan, quando alguno necesitáre instruirse en particular, y con mayor conocimiento.

2 *Maestro.* Antes de las meditaciones, que servirán de materia para la Oracion, importa mucho que sepais de quales conviene que usen los que aspiran à la vida espiritual y perfecta; porque aunque todas sean convenientes para todos, y tal vez muy necesarias en ciertas ocasiones, regularmente

hablando, no sucede así, por hallarse en diversos estados, ó grados las almas, que se ejercitan en la virtud. Unas son principiantes, otras aprovechadas, y otras mas perfectas: unas caminan por la *via purgativa*, otras por la *via iluminativa*, y otras por la *via unitiva*.

3 *Discípulo.* ¿Qué es via purgativa? *M.* Es el principio de la vida espiritual. *D.* ¿En qué forma, ó por qué? *M.* Porque la vida espiritual empieza por el temor de Dios, segun lo que dice la Sagrada Escritura: *Initium Sapientiæ timor Domini* (1), y este temor, si es eficaz, inclina è inspira fuertemente à la alma, à que se purgue, y limpie de sus culpas y desordenes. Los niños procuran ir lavados y limpios à la Escuela, por temer la indignacion, y castigo de su Maestro; y así tambien el alma, que sabe ó considera, que Dios castiga à los que viven manchados con la culpa, procura purgarse y limpiarse, para no incurrir en su indignacion.

4 *D.* ¿Qué medios se han de poner para limpiarse el alma? *M.* El primero es exâminar bien su vida, sus acciones y costumbres, y hacer una confesion general lo mejor que se pueda, como la que ha de servir de principio à una nueva vida. El segundo es meditar repetidas veces en la fealdad del pecado; en la injuria hecha à Dios por una vil criatura; los efectos fatales del pecado mismo; y otras consideraciones, que puedan producir en el alma un total aborrecimiento à la culpa, y una constante resolucion de no darle entrada jamás en la voluntad. *D.* ¿Y se ha de emplear mucho tiempo en ésto? *M.* No se puede

(1) Eccli. c. i.

de dar regla determinada, sino la general, de que cada uno emplee en esta via purgativa, quanto sea necesario, para radicar en su conciencia los afectos dichos de odio al pecado, y resolucion firme de no cometer alguno con plena deliberacion. Yá veis, que para conseguir ésto, unos necesitarán una semana, y otros muchas, y aun meses, segun la disposicion de cada uno.

5. *D. ¿Y qué es via iluminativa? M.* Llámase via iluminativa aquel estado, ò grado en que se halla el alma, quando despues de haber concebido el odio al pecado, y haberse apartado de él, vá conociendo mas y mas la bondad de Dios, que le ha sacado del infeliz estado de la culpa; que le tiene destinado para una gloria eterna; y en fin, con las consideraciones oportunas à este propósito, se vá iluminando su entendimiento, para conocer à Dios, y conocerse à sí mismo. Quando uno entra en una sala bien adornada, pero con escasa luz; percibe solo por mayor los adornos, y tiene poco que reparar y que admirar: pero en iluminandose la sala, empieza à ver las pinturas, y sus individuales perfecciones. Asi tambien nuestra alma suele hallarse poco menos que à obscuras; quando metida entre aficiones terrenas, apenas vé lo que debe à Dios, y lo que à ella mas importa, hasta que con la luz que le entra por medio de una limpia conciencia, y de piadosas consideraciones, empieza à ver y conocer lo que antes no distinguia, sino muy en confuso.

6. *D. ¿Y qué es via unitiva? M.* La via unitiva es el camino de la perfecta caridad; y será esta tanto mas perfecta, quanto el alma se uniere mas con Dios por medio del amor; pero nunca llegará à un término consumado, hasta que el alma vea à Dios en

el Cielo. Quando el alma, pues, se halla radicada en el amor de Dios, y puede decir con San Pablo, (1) que ni la vida, ni la muerte, ni el infierno, ni las tribulaciones, ni otra cosa visible, ò invisible le apartará del amor de Dios y de Jesu-Christo, entonces se hallará en la via unitiva.

7 D. ¿Qué meditaciones en particular serán mas oportunas, para exercitarse en cada una de estas vias? M. Las más propias, y precisas para la *via purgativa* son las de los quatro novisimos, *Muerte, Juicio, Infierno y Gloria*, la malicia y fealdad del pecado, y las penas que merece, no solo en el infierno el pecado mortal, sino tambien el venial en el Purgatorio. Las meditaciones para la *via iluminativa* son las que comprehenden los beneficios, que hemos recibido, y esperamos de Dios, como el de la *Creacion, Conservacion, Redencion, Vocacion* al estado de Christiano Cathólico, y de Religioso, el de la justificacion y glorificacion, y los beneficios, que particularmente haya recibido cada uno. Las meditaciones para la *via unitiva* son las perfecciones de Dios, *su ser eterno; su poder infinito; su sabiduría inagotable, su Bondad incomparable, su amor incomprehensible* para con los hombres, &c. Finalmente, la vida y muerte de nuestro Redentor es para todas tres vias; porque él es el camino para el Padre, como nos lo asegura por San Juan (2): *Ego sum via, nemo venit ad Patrem, nisi per me*. En su terrible Pasion se vé cuánto Dios aborrece el pecado, y como le castigará en quien lo ha cometido, quando en su amado hijo, que quiso satisfacer por

(1) Ad Rom. 8. (2) Cap. 14.

nosotros, le castiga así. En esto mismo se vé el mas portentoso beneficio, que Dios hace al hombre: y por fin su bondad, poder y amor, que nos estrecha à corresponderle.

8 D. ¿Y el que se halla en la *via unitiva*, ha de volver à exercitarse en la Purgativa, y en la Iluminativa? M. Si por cierto; porque no hay hombre tan purgado en esta vida, que no necesite de quando en quando limpiarse mas. El que es justo, justifiquese mas aún; dice la Escritura Sagrada (1): *Qui justus est, justificetur adhuc; & Sanctus santificetur adhuc.* A algunos Santos, que se hallaban muy adelantados en la *via unitiva*, les manifestó Dios las penas del infierno, y uno de ellos fue la insigne Madre Santa Teresa, y de esta vision le quedaron muy saludables efectos, como ella lo cuenta (2).

9 D. ¿Y qué mas medios se han de buscar, y poner en execucion, para caminar à la Bienaventuranza por estas tres vias? M. En la práctica de la Santa Regla se ha dicho quanto conduce à la perfeccion de la vida Religiosa, y alli podeis ver los medios, modos, exercicios y acciones de la vida de los principiantes, aprovechados, y mas perfectos: aborrezco la prolixidad, quando juzgo poderla escusar, y tambien me cansa; y fastidia la repetición.

(1) Apoc. 22. (2) Su vida cap. 32.

MEDITACIONES

PARA CADA DIA DEL AÑO:

BEATUS VIR QUI IN LEGE DOMINI
voluntas ejus; & in Lege ejus meditabitur die, ac
nocte. Ex. Ps. 1.

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO.

MEDITACION PRIMERA.

Considera hoy, quanto nos importa la memoria del juicio final, pues para preparar la Santa Madre Iglesia los ánimos de sus hijos à la mas justa alegría, por la Encarnacion, y Nacimiento de nuestro Redentor, nos intima primero, y pone delante el Juicio Universal, y sus espantosas señales.

2 Reflexiona bien, que si para una alegría tan santa, como es la que nos espera por el Nacimiento del Redentor, nos conviene tenerle presente, como Juez severo, quanto mas preciso nos será tener en la memoria el juicio final en otros regocijos, que aunque sean razonables, pueden degenerar en vanidad, ó en disolucion reprehensible.

3 Aprovechate de esta leccion importante, que te dá la Santa Madre Iglesia; y no olvides en la mayor prosperidad los Novisimos, y el juicio terrible, que no puedes evitar; y fixa en tu memoria la sentencia del Sábio, que dice, que *à la alegría sigue el llanto* (1).

LU-

(1) Prov. 14.

LUNES PRIMERO DE ADVIENTO.

MEDITACION II.

Medita hoy, que habiendose cerrado el Cielo para los hombres, por el pecado de nuestro primer Padre Adán, y que no pudiendo el hombre dar à Dios satisfaccion cumplida por este pecado, y por los demás, que de él se originaron, tomó el Clementísimo Dios la extraña determinacion, de dar la debida satisfaccion por medio de su Hijo, decretando, que se hiciese hombre, para que así pudiese padecer, y redimir al género humano de la culpa, y de su castigo.

2 Pondera bien la bondad infinita de Dios, que por ella sola, sin necesidad alguna de los hombres, quiso redimirnos; y mira la inmensa dignacion de un Dios eterno, è impassible, haciendose mortal, y pasible, para nuestro remedio.

3 Procura alabar, y agradecer quanto puedas tan excelsa bondad, tan extraña dignacion y misericordia; y resuélvete generosa y constantemente à corresponder à tu Señor, humillandote y sujetandote, no solo à sus preceptos, sino tambien à toda humana criatura por su amor, como nos encargá el Apostol San Pedro.

MARTES PRIMERO DE ADVIENTO.

MEDITACION III.

Considera, que el Hijo de Dios amó tanto à los hombres, que sin reparar en la infamia, contra-

hi-

hida por la naturaleza humana con tantas, y tan abominables culpas, no reusó de tomarla, haciendose verdadero hombre, para redimirnos.

2. Advierte bien, que aun es mas admirable esta dignacion del Hijo de Dios, por haber tomado la naturaleza humana, no solo pasible como quiera, sino sujeta à las penas, que causó la culpa, como la hambre, la sed, y las inclemencias de los tiempos.

3. Aprehende, pues, de tu Salvador, y resuélvete, à sufrir con paciencia los trabajos, y molestias de esta vida; y tambien à no desdeñarte de los exercicios mas humildes; teniendo antes bien à gran dicha, hallar ocasiones, de imitar en uno, y otro à tu Señor.

MIERCOLES PRIMERO DE ADVIENTO.

MEDITACION IV.

Considera hoy, que pudiendo el Hijo de Dios hacerse hombre adulto en un instante, ò en poco tiempo, quiso para darnos exemplo, pasar por todos los trámites, que los demás hombres, estando nueve meses en el vientre de su Santísima Madre, y pasando por la edad de niño, y las siguientes.

1. Yá puedes inferir de aqui, cuánta es nuestra obligacion à humillarnos y abatirnos, creyendo que nuestros puntos de honor, y mayorias son verdaderos sofismas, y falacias de la vanidad.

3. Procura de aqui en adelante no pretender, ni afectar distinciones y preeminencias, aunque la Religion te las conceda por motivos justos.

Considera, que el Hijo de Dios andó tanto à los hombres, que sin reparar en la infamia, contra-

JUEVES PRIMERO DE ADVIENTO.

MEDITACION V.

1 **P**uedes meditar hoy sobre otro exemplo de humildad, que te dá el Hijo de Dios, escogiendo una Madre pobre, y desconocida del mundo, sin atender à otras grandezas, que à las de la virtud, y santidad, que se hallaban en María.

2 Hazte bien cargo del ningun aprecio, que merecen para con Dios las riquezas, el fausto, y estimacion, que aprecia el mundo; y por el contrario, quán aceptas son à sus ojos las virtudes, especialmente la humildad, que fue la que sirvió como de principal motivo y fundamento, para exaltar à María à la suprema dignidad de Madre suya.

3 Si tantos exemplos de humildad, y tan poderosos, como el Hijo del Altísimo te ha dexado, no te mueven à imitarle, poniendo todo tu honor en ser humilde, y en despreciar mundanas vanidades; no te cuentes entre sus escogidos, ò puedes temer no serlo.

VIERNES PRIMERO DE ADVIENTO.

MEDITACION VI.

1 **C**ontempla, que aunque la eterna Sabiduría, Hijo de Dios vivo quiso nacer de Madre Virgen, dispuso que fuese desposada con el Santo Joseph, ocultando por este medio el singular privilegio de su Madre, que habia de ser siempre Virgen.

2 Pondera, que si Dios ordenó ocultar por muchos

chos años la virginal pureza de su Madre, no fue, porque se pudiesen frustrar sus designios, sino porque quiere llevar las cosas suavemente à sus fines.

3 Aprehende tú à ocultar las gracias y dones, que Dios te comunicáre, dexando à su providencia el descubrirlas, si conviene, y cuida solamente de agradecerlos y aprovecharlos, para adelantar en la perfeccion, y en las virtudes.

SABADO PRIMERO DE ADVIENTO.

MEDITACION VII.

1 **C**onsidera, y repara con atencion, como Dios quiso dar por Esposo à María un Artesano, que con el trabajo de sus manos, y sudor de su rostro mantuviese à su mismo Hijo, y à la Madre.

2 ¿Quién podrá ponderar tan extraordinaria dignacion? El Verbo Eterno, por quien se hicieron todas las cosas criadas, por quien subsisten, y de quien dependen; el Dueño universal de todo sujetarse à la necesidad de vivir à expensas del trabajo corporal de un hombre, y de sus salarios, ¿quién lo podrá dignamente ponderar?

3. Sacas de esta consideracion por infalible consecuencia, que las riquezas y abundancia, por la qual tanto suspiran los hombres, no son mas que lazos, de que se vale el Demonio, para aprisionarlos; y que la pobreza es la que nos pone en libertad, para poder ser hijos de Dios, y herederos de los tesoros de su Gloria.

NOTA *La meditacion siguiente servirá para el dia proprio de la Concepcion, en lugar de la que correspondia el dia mismo.*

MEDITACION UNICA

DE LA PURA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA.

1 **C**onsidera hoy el singular privilegio, que la Omnipotente Sabiduría del Altísimo, concedió à María Santísima, haciendola pura, santa, y libre del pecado original, desde el primer instante de su concepcion: porque habiendo de tomar el Hijo de Dios carne humana de la carne de María, era conveniente, que ésta nunca hubiese sido inficionada con la menor corrupcion de culpa.

2 Advierte bien, que este especialísimo privilegio, que Dios concedió à su Madre, fue acompañado de innumerables gracias, y de unas prerrogativas sin igual; de suerte, que sus principios y fundamentos exceden en santidad à los montes mas elevados en ella, aunque entren en este número los Cherubines, y los Serafines.

3 Alaba à Dios por haber colmado à nuestra Reyna y Señora de tan sublimes gracias; y pues que, desde el instante de su Concepcion purísima, se halla en estado de ser venerada, como templo de Dios, preparado por su Omnipotencia, y por consiguiente como Medianera, y Abogada de los hombres, pidele eficaz, y devotamente, por la gracia singular de haber sido concebida sin pecado original, te alcance la de vencer la perversa inclinacion, que en tí ha dexado esta culpa.

DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO.

MEDITACION PRIMERA.

1 **P**ARA conocer mejor la misericordia de Dios en hacerse hombre para redimirnos, considera, que entonces estaba el mundo corrompido, y era totalmente abominable, porque todos los hombres eran Idólatras, excepto los Israelitas; y estos estaban divididos en Sectas, siendo pocos los buenos, y mereciendo casi todos el abandono de Dios, antes que su Redención.

2 ¡O piadosísimo Señor, cuán bien nos manifestais en vuestra Encarnacion, que sois rico en misericordia, y que exáltais esta sobre vuestra justicia, como dice el Apostol Santiago, sin que el torrente de nuestras maldades puedan detener vuestras piedades!

3 Procura, hermano, renovar, y aumentar tu agradecimiento à tan liberal Bienhechor, que por sola su bondad, y repugnandolo nuestra maldad, nos quiso redimir: y no dudes, que otros beneficios recibidos de su mano, no tienen otro principio, que el de su piedad y clemencia, sin mérito alguno de parte nuestra.

LUNES SEGUNDO DE ADVIENTO.

MEDITACION II.

1 **C**onsidera que despues de catorce, ò quince años del nacimiento de María Santísima, en los quales la estuvo llenando Dios de gracias, para hacer-

cerla digna Madre de su Hijo, determinó que tomase carne de ella; y para este fin envió primero, para anunciárselo al Arcangel San Gabriel, queriendo el Señor, que primero diese la Virgen su consentimiento.

2 Haz alto, y reflexion sobre esta dignacion del Omnipotente en esperar el consentimiento de su criatura, como lo hace tambien contigo; y confunde de ver que tú obras, sin atender, ni esperar à saber, si lo que haces será del agrado de tu Criador, que sin duda es gran desatencion è insolencia.

3 Harás, pues, una firme resolucion, de no executar cosa alguna, sin cotejarlo primero con la ley de Dios, y las de la Religion, que es por donde has de conocer su voluntad y beneplacito.

MARTES SEGUNDO DE ADVIENTO.

MEDITACION III.

1 **C**ontempla, que estando la Virgen María en altísima oracion, y sumergida en una profunda humildad, y abrasada en amor de Dios, entró el Arcangel San Gabriel en figura de hombre, segun el sentir comun, y la saludó, diciendo: *Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mugeres.*

2 Reflexiona bien la profundidad de esta salutacion, que supone à la Virgen llena de gracia, y tan radicada en la humildad, y conocimiento de su nada, que no récela San Gabriel excitar en su corazón el menor movimiento de vanidad con un elogio tan sublime y singular.

3 Procura tú imitar à la Santísima Virgen, estando siempre prevenido con un profundo conocimiento de tu miseria, y de tu nada; de otra suerte no esperes ser visitado de Dios, que dá su gracia à los humildes, y resiste à los sobervios.

MIERCOLES SEGUNDO DE ADVIENTO.

MEDITACION IV.

1 **M**IRA hoy con los ojos de tu alma à la Virgen María turbada con la salutacion del Arcángel, juzgandose indigna de tales elogios; y temiendo por lo mismo, si ésta salutacion sería tentacion, se recoge en su interior, y se abisma en su humildad, sin responder, ni contestar à San Gabriel.

2 Vuelve ahora la consideracion sobre tí mismo, y mira cuánto distas de asemejarte à esta Señora, deseando tal vez oír tus alabanzas; ò à lo menos, gloriantote vanamente, si las oyes.

3 Resuelvete, pues, à imitar la Sagrada Virgen recogiertote interiormente, y haciendo violencia à tu vanidad, siempre que te alaben, y no apartes tu memoria de tu miseria; y nunca contestes, sin necesidad, porque no harás mas, que soltar la vela de la vanidad al viento de la vanagloria.

JUEVES SEGUNDO DE ADVIENTO.

MEDITACION V.

1 **C**onsidera, como San Gabriel, viendo la turbacion, y silencio de la Virgen María, la animó diciendo, que no temiese; porque habia hallado la gracia,

cia, y aceptacion para con Dios, de suerte, que el Hijo del Altísimo, y Mesías prometido por los Profetas tomaría carne humana, y ella le concebiria en su vientre.

2 Repara con atencion, y admirarás, que la Santísima Virgen no sale del centro de su humildad, al oír el favor singularísimo, que le promete el Arcangel de parte de Dios; y perseverando en la resolucion, ò voto de guardar virginidad, le pregunta que cómo podrá ser ésto, supuesto que ella no conoce, ni ha de conocer varon.

3 Ves ahí, hermano, te presenta la Santísima Virgen un raro exemplo de amor à la castidad, y pureza, pues con dispendio de ellas aún dificulta, aceptar ser Madre de Dios. Pide à esta Señora, te alcance de su Divina Magestad tan firme amor à la castidad y pureza, que ninguna tentacion sea capaz de hacerte titubear en ellas.

VIERNES SEGUNDO DE ADVIENTO.

MEDITACION VI.

Pienso hoy, como el Arcangel San Gabriel aquietó los temores, y satisfizo à las dudas de la Virgen María, diciendola, que *para Dios no hay imposibles*, y que así, concebiria ella sin obra de varon, y por la operacion del Espiritu Santo al Mesías prometido.

2 ¡O hermano! no te conturben, ni hagan perder el ánimo las graves dificultades, que te ocurrieren, para guardar tus votos; no atiendas à tu imposibilidad y miseria, sino al poder de Dios, à quien nada se resiste.

3^o Resuélvete, pues, en todo acontecimiento à cumplir con tus obligaciones, esperando de Dios el favor, y gracia que te ofrece, imitando à la Virgen María, quien desde luego, que se le dixo, que para Dios no hay imposibles, cesó de proponer dificultades.

SABADO SEGUNDO DE ADVIENTO.

MEDITACION VII.

1 **C**onsidera, como la Virgen María, oídas las razones y promesas del Arcangel, recogiendo toda en su profunda humildad, venerando el poder, sabiduría, y disposicion divina, dixo, que alli estaba la Esclava del Señor, que se hiciese en ella su adorable voluntad, segun que se lo anunciaba San Gabriel.

2 **O** qué exemplo de humildad te presenta otra vez la Santísima Virgen! Escógela Dios por Madre, y se llama Esclava. Hácela Reyna, y se reputa por una humilde criada: no se engríe, no se gloria, no se ensalza; abatese en tanta exáltacion, porque mira ésta como dón de Dios, à quien solo se debe la gloria y alabanza.

3 **A**prehende tú à darla siempre à Dios, si piensas, que tienes algo de bueno, pues es suyo; y atribuyete à tí lo malo, que no tiene otro principio que tu misma miserable corrupcion y miseria.

DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO.

MEDITACION PRIMERA.

1 **C**onsidera ya, como habiendo dado su consentimiento la Virgen María, obró Dios el misterio
de

de la Encarnacion en sus entrañas, formando de la carne, ò sangre de ella un cuerpo humano, y criando una alma racional en él, que le animase, uniendo al mismo tiempo à esta Humanidad la Persona del Hijo de Dios, quedando un hombre Dios, y un Dios hombre.

2 Alegrate, hombre miserable; bien puedes salir de tí de gozo, pues hecho Dios hombre, contrahes con él un parentesco, que, si te aprovechas de él, te ha de levantar à grande dignidad, y te ha de hacer participante de incomparables bienes.

3 Esfuerzate, y resuélvete irrevocablemente à no degenerar de tanta nobleza, y à sostenerla hasta morir, con obras, y procedimientos correspondientes à ella: gran vileza es preciarte de participar de la Carne, y Sangre de que un Dios se viste, y cometer ruindades propias de un demonio, y asemejarte en tus acciones à las bestias.

LUNES TERCERO DE ADVIENTO.

MEDITACION II.

1 **C**ontempla hoy, que luego que obró Dios el misterio de la Encarnacion en el vientre de María Virgen, quedó esta Señora hecha un Cielo, hecha un Sacrosanto Templo de Dios vivo, una verdadera Madre del Eterno Verbo, por quien se hicieron todas las criaturas; y quedó por consiguiente como Deificada, y constituida Reyna, y Señora de los hombres, y de los Angeles.

2 Corre luego, hermano, à reconocerla por tu Reyna, y à rendirle vasallage, dandole à ella la enorabuena de su exáltacion, y à tí los parabienes de tanta dicha.

3 Pídele, que desde ahora te reseñe por su familiar, y por su esclavo; y que no te dexé abandonar, por tu maldad, tan gloriosa servidumbre, cuidando siempre de tí, como de cosa suya.

MARTES TERCERO DE ADVIENTO.

MEDITACION III.

1 **P**uedes hoy considerar, como el Verbo Encarnado no sufre dilaciones, para empezar la obra de la Redencion, pues apenas se hizo hombre, quando inspiró à su Madre, que le llevase à santificar à San Juan Baptista, à quien Santa Isabél, Prima de la Virgen, habia concebido milagrosamente en su vejez, hacia seis meses, como San Gabriél se lo habia asegurado.

2 Repara, como la Reyna del Cielo no se escusa con la distancia de treinta leguas; ni tampoco con la desigualdad incomparable de ir à visitar el Criador à la criatura, y el Señor al siervo; la Reyna, y Señora de todas à una muger particular.

3 ¡O qué exemplar para corregir la loca vanidad del mundo! ¡Y qué estimulo para tí debe ser, hermano, ver al Redentor tan diligente en favorecer al Baptista, dandote exemplo, para que socorras, y favorezcas à tus hermanos, y para que les ayudes, sin reparos de mayorías, ni de otras dificultades, que sugiere la vanidad, y la pereza.

MIERCOLES TERCERO DE ADVIENTO.

MEDITACION IV.

1 **C**onsidera, que habiendo llegado la Virgen María à la casa de su Prima Santa Isabel, la saludó; y conociendo ésta por revelacion Divina quiénes eran, los que venian à visitarla, saliendo de sí de gozo, y de admiracion, exclamó (1): *¡De dónde à mí tanto favor, y tanta dicha, que se digne la Madre de mi Señor venir à visitarme! Bendita, y dichosa tú entre las mugeres, y bendito sea el fruto de tu vientre: De gozo está saltando en el mio el infante, que en él traigo, desde que tu salutacion sonó en mis oídos.*

2 Pasa mas adelante, y contempla, que por medio de la salutacion de María fue Isabel llena del Espiritu Santo, como dice el Evangelio; y el Baptista libre de la culpa original, y santificado con la gracia.

3 Suplica à la Reyna del Cielo, que hable à tu corazon muchas veces, pues siendo tan eficaces sus palabras, y sus salutaciones tan fecundas, y fructuosas, no podrán dexar de causar en tu alma disposiciones conducentes à recibir la gracia del Espiritu Santo.

(1) Luc. 1.

JUEVES TERCERO DE ADVIENTO.

MEDITACION V.

I Despues de haber considerado la salutacion, que María hizo à su Prima, y los efectos maravillosos, que produjo en ella, y en el Niño Juan, considera, como oyendo la Santísima Virgen lo que en su alabanza dixo Santa Isabel, no se atribuyó à sí la menor gloria, sino que toda la dió à Dios, diciendo con el mas elevado espiritu, devocion y humildad aquel célebre Cántico del *Magnificat*.

2 Reflexiona con San Ambrosio, que si à la primera salutacion de la Virgen se descubrieron tantos misterios, y se llenó del Espiritu Santo el Baptista, y su madre, ¡qué provecho no haría en aquella casa la presencia, y trato suyo, por espacio de tres meses, que allí estuvo!

3 Por fin de esta meditacion alaba à Dios, que siendo tú un miserable pecador, no se dedigna visitarte personalmente en el Sacramento de la Eucaristia; pidele, que no dexede ser fructuosa esta visita, por tu culpa, y que su asistencia permanezca en tu alma por medio de la gracia.

VIERNES TERCERO DE ADVIENTO.

MEDITACION VI.

I Contempla ahora, como el Esposo de María el glorioso, y dichoso San Joseph, estando ignorante del misterio de la Encarnacion del Verbo en el vientre de su Esposa, echó de ver la novedad de su cre-

crecimiento, y entrando en una conturbacion máxima, fluctuaba entre mil molestas dudas, y congojas, sin saber que hacerse. Juzgar mal de su Esposa, no lo permitia su inculpable proceder, y recato; creer ilusion lo que veía, no era facil, porque à cada hora tenia presente el desengaño: delatar por adultera à María, ni lo sufría el amor, ni el alto concepto en que la tenia.

2 Pondera, que el Santo Joseph nunca llegó à formar el juicio de su Esposa, que evidenciaba en el orden regular su preñado, porque su Santidad, y rectitud vencian la experiencia, y por no agraviar à su Esposa, suspendía el juicio, y lo atribuía à misterio.

3 Aprehende, tú, que tal vez te adelantas à juzgar siniestramente de tus próximos por unas leves apariencias, aprehende de San Joseph à suspender tus juicios, aun quando los fundamentos sean graves: y con mayor razon aprende à no descubrirlos. Pídele, que te alcance de Dios, que en tales casos sepas contener tus aprehensiones, y refrenar tu lengua.

SABADO TERCERO DE ADVIENTO.

MEDITACION VII.

P Iensa hoy, como San Joseph no hallando medio de aquietar su corazon en las dudas, que le ocasionaba el preñado de su Esposa, resolvió dexarla secretamente, por no verse tal vez, segun temia, en la precision de declararla por adultera. ¡O qué mortal pena le causaría esta resolucion de separarse de tan santa, y amable compañía!

2 Vuelve ahora la consideracion à la Reyna del

Cielo, que no ignorando la pena de su querido Esposo, ni el motivo que para ella le daba su preñado; y conociendo la afrenta à que su virginal pudor estaba expuesto, guardó un inviolable secreto, dexando à la Providencia de Dios la justificacion de su causa; como se verificó; descubriéndole un Angel à San Joseph el misterio.

3 Procura imitar à la Santísima Virgen, quando te halles calumniado, ò se echen à mala parte tus buenas acciones, ò ejercicios, no te fatigues, ni procures ansiosamente justificarte; pon tu causa en manos de Dios, ofreciéndole aquel sacrificio de tu honor, y no dudes de que te lo vindicará en esta vida; ò premiará tu merito copiosamente en la otra.

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO.

MEDITACION I. DE LA EXPECTACION DE NUESTRA SEÑORA.

NOTA: Esta meditacion, que corresponde con las siguientes à la Expectacion de la Virgen, se leerá en el dia 18, que es el de su fiesta; y se dexarán algunas de las anteriores; segun sea mas, ò menos largo el Adviento.

Considera ya, como llegándose el tiempo del nacimiento de nuestro Redentor, dispuso la Sabiduría del Altísimo, que no naciese en casa de sus Padres, para enseñarnos desde luego el desprecio de todo lo terreno; y para este fin ordenó, ò permitió, que saliese un Edicto del Emperador Augusto Cesar, en que se mandaba à todos, que fuesen à encavezarse

se, ò empadronarse à los lugares de donde eran oriundos; y siendolo San Joseph de Bethem, como descendiente de David, determinó ir allá con su Santísima Esposa, cosa de ocho dias antes de su precioso parto, que eran los que podian gastar en aquella jornada.

3 Reflexiona ahora, que sabiendo la Virgen María la proximidad de su parto, llena de encendidos deseos de dar à luz el Sol de Justicia, el deseado de las gentes, el Cordero de Dios, que habia de borrar los pecados del mundo, y en fin el Restaurador de la paz entre Dios, y el hombre, prepararía con tiernísimos afectos de devocion los pañales, y otras cosas para esta jornada felicísima.

3 Prepara tú todo el corazon, y toda tu alma, y sus potencias, para acompañar en esta jornada, y mucho mas en los afectos à estos Santos Peregrinos; y pideles, que te admitan para servirles en ella.

LUNES CUARTO DE ADVIENTO.

MEDITACION II.

1 **C**ontempla hoy à los dos Divinos Esposos María, y Joseph puestos en camino desde Nazareth à Bethem, sin mas equipage que un jumentillo, en que es creible fuese la Santa Virgen, por hallarse tan vecina à su precioso parto, y por ser la estacion rigida del invierno, y la distancia como de treinta leguas.

2 ¿Quién podrá ponderar, ni admirar dignamente tan incomprehensible disposicion del Altísimo? Quando la Madre de su Unigenito se halla en el estado, en que todas las madres necesitan la quietud, y la comodidad, la manda Dios ponerse en un viage

lar-

largo, y sin mas conveniencias, que las que pudiera tener la muger mas pobre, y desvalída.

3 Infiere de aquí, hermano, quán digno de reprehension te haces, quando te queexas de la falta de comodidades, y conveniencias tal vez antojadizas, mas que necesarias; y alegando deudas, y obligaciones à tus asistencias, murmuras, y acaso tambien pierdes la paciència. Coteja tus meritos, y circunstancias con las de María, y saca la consecuencia.

MARTES QUARTO DE ADVIENTO.

MEDITACION III.

1 **C**onsidera, que aunque la Virgen María, y San Joseph caminaban à Bethelem por providencia particular de Dios, y por altísimos fines de su Sabiduría, con todo eso el motivo visible era obedecer el Decreto del Emperador, aunque infiel, ò gentil.

2 Ya puedes reflexionar, que estas ocurrencias no fueron casuales, sino ordenadas por el mismo Dios, que quiso darnos un pasmoso exemplo de obediencia en su Hijo, en la Madre, y en su Esposo, que teniendo legítimas excusas, para dilatar, ò no dar cumplimiento al Decreto Imperial, fueron à ponerlo en execucion sin réplica.

3 ¿Qué excusas darás tú, para no obedecer à tus Superiores, ò, à lo menos para disputar la obligacion de obedecerles, y emperezarte, para cumplir sus mandatos? Propon firmemente desde ahora, no alegar excusas, para obedecer; antes bien executar lo prontamente, sin atender à embarazos, y dificultades.

MIÉRCOLES CUARTO DE ADVIENTO.

MEDITACION IV.

I **A** Compañía hoy con tus deseos , y sigue à María Santísima , y à su purísimo Esposo en su viaje à Bethelém , y considera bien , qué ansias santas tendrían de que llegase el dia de ver nacido al Redentor.

2 Puedes ponderar , tambien , las preparaciones , que irían haciendo en el camino , previniendose para adorarle , para abrazarle , y para servirle. ¡Qué actos de humildad , de amor , y ternura serían los suyos!

3 ¿Qué haces tú , hermano , que no te previenes para recibir à tu amante Redentor con humildad , pureza , y con amor? Mucha es tu frialdad , si à vista de tantos incentivos perseveras tibio , y descuidado.

JUEVES CUARTO DE ADVIENTO.

MEDITACION V.

I **J** Usto es , que tambien consideres atentamente los deseos , que tendría el Niño Dios en el vientre de su Madre , de manifestarse al mundo à quien venia à redimir. Aquel zelo , que le devoraba , y consumia , segun el mismo Verbo lo profetizó por la boca de David (1): *Zelus Domus tuæ comedit me* , le

D

tu-

(1) Psalm. 68.

ró , les es forzoso tomar posada en un establo de bestias.

3 Saca de aquí afectos de admiracion, de humildad, de gratitud, y de amor à un Dios Redentor, que por nuestro bien sufre en sí, y en su Santísima Madre, y Padre putativo abatimientos tales, y si no los sacas, ni sacas tampoco los efectos, que deben causar en tí tan extraordinarios exemplos, ten por cierto, ò que no los entiendes, ò que tu corazon es de pedernal.

SABADO QUARTO DE ADVIENTO.

MEDITACION SEPTIMA EN LA VIGILIA DE NAVIDAD.

1 **E**Ntra hoy, hermano, con María Santísima, y con San Joseph su Esposo en el establo, à que les fue forzoso recogerse, por falta de posada; entra con todo el afecto, y devocion posible, y entra à limpiar aquella indecente, è incomoda habitacion; y verás, que la Reyna de los Angeles, y su amado Esposo conociendo que allí ha de nacer el Rey de la Gloria, te ayudan à barrer, derramando preciosas, y copiosas lágrimas de devocion, y de ternura.

2 Vuelve los ojos de la consideracion à los Palacios de los Príncipes, y Potentados del mundo; ni aun es necesario tanto, sino mirar à los que son de la ínfima clase de la plebe, y verás con cuánta mayor comodidad, y decencia nacen sus hijos, que el Hijo del Altísimo, que no le espera otra cuna que un pesebre, ni otros colchones que la paja, ni otras blandas almohadas que un madero, ò una piedra basta, y ruda.

3 Te quejarás tú de aquí adelante, à vista de este espectáculo, de la celda, ò aposento estrecho, de la cama dura, ò pobre, de la falta de axuar, y otras commodidades? Necesario es ser indisciplinable, y aun insolente.

DE LA NATIVIDAD DEL SALVADOR.

MEDITACION PRIMERA.

Ponte hoy à considerar con la mas cordial devoción, como estando en altísima contemplacion la Virgen María en aquel establo, parió sin dolor, y sin lesion de su virginal pureza, al Hijo del Altísimo hecho hombre, al Rey de los Cielos y Tierra, à nuestro adorable Redentor; y no teniendo otra cuna, le colocó en el pesebre entre dos bestias, como canta la Iglesia.

2 ¡Quién podrá ponderar tanta humildad, tanto abatimiento, tanta pobreza en un Señor excelso, en una Magestad infinita, en el que es Rey, y Dueño, por naturaleza, de toda la riqueza del Universo; y en fin, el ver en este Soberano Niño el mas rico de todos, y el mas pobre (1): *Simul in unum dives, & pauper!* ¡Rico, y Omnipotente por sí, y por nosotros hecho pobre hasta lo sumo!

3 Llegate, pues, al pesebre en espiritu con toda reverencia, adora allí à tu Dios hecho hombre, y à tu Criador hecho ya tu Redentor; agradecele tanto, como por tí se abate; abrazale con el mas tierno amor; prometele no despreciar la pobreza, y la

(1) Psalm. 48.

humillación; y pídele, que así como te dá el exemplo, te dé la gracia para ejecutarlo.

MEDITACION II.

I Considera hoy, como el Establo, ò portal de Bethelém se hizo un Cielo luego que nació en él el Niño Dios. María Madre Virgen, y su Esposo San Joseph no cesaban de adorarle, y bendecirle; y la Milicia celestial de todos los Angeles cantaba las divinas alabanzas, diciendo (1): *Gloria à Dios en las alturas, y paz en la tierra para los hombres de buena voluntad.*

2 Repara bien, y coteja tanta humildad con tantas alabanzas, tanto abatimiento con tanto obsequio, tanta pobreza con tanta exáltacion, tanta aspereza, y dura cama con tanta gloria. No pienses, que esto se hace solamente con este Niño, porque es Dios; tambien se premian esta humildad, pobreza, y sufrimiento en sus criaturas, de lo qual hoy tienes à la vista un exemplar en el Prothomartyr San Estevan, que entre los baldones, calumnias, y piedras que le arrojaba la desenfrenada plebe, veía los Cielos abiertos, y al Hijo de Dios en la gloria.

3 ¿Quieres tú, hermano, participar de estos gozos, y de esta gloria? pues buscalos entre los abatimientos, penas, y trabajos.

MEDITACION III.

I Considera hoy, cuánto sería el gozo de la Virgen María viendose Madre de tal hijo, y conociendo

(1) Luc. 2.

ciendo, que su Virginitad no había padecido el menor dispendio en tan precioso parto.

2 Reflexiona con atencion, cuánto ama Dios la virginitad y pureza, pues humillandose à sufrir las baxezas de los demás hombres, no sufrió la de nacer de Madre, que antes y despues no fuese Virgen; dióle Esposo Virgen; y à falta suya, despues de su Pasión le dexó para su asistencia otro Hombre Virgen, que fue San Juan, de quien se celebra hoy la fiesta.

3 Procura tú imitar en la pureza de pensamientos, palabras, y obras à tan preciosos exemplares; tomalos por especiales Abogados, para conservar la castidad, por medio de su intercesion: pero hazte cargo, de que ellos no la consérvaron entre las delicias, sino en aspereza, pobreza, y humildad.

MEDITACION IV.

1 **C**ontempla hoy, por qué raros medios, y sobre qué extraños cimientos empieza el Niño Dios à establecer su Reyno. Toma la posesion de él en un pesebre, llorando de frio; y sin embargo de ser tanta su pobreza y humildad, luego le persigue el mundo, y su nacimiento es ocasion de que el Rey Herodes, lleno de ambicion furiosa y cruel, haga quitar la vida à un sin número de niños, por si entre ellos podia quitarla al que temia iniquamente, que le usurpase la Corona.

2 Ya puedes advertir en ésto, que el Reyno de Jesu-Christo no se establece sobre mundanos Señoríos, y sobre el poder de mucha tropa; sino sobre la humildad y el sufrimiento del Rey, y de sus Vasallos, siendo la sangre de los Martires, y la suya el rocío,
con

con que se han de fertilizar los campos de su Iglesia, y producir multiplicados frutos para el Cielo.

3 Resuelvete, pues, hermano, à padecer, y à sufrir con valor, y con paciencia, quantos trabajos puedan venir sobre tí, si quieres tener parte en el Reyno de Dios con los Santos Niños Innocentes, quienes, aún siendo tales, gozan de la gloria à costa de su sangre, y de su vida.

MEDITACION V.

1 **C**onsidera, como luego que nació el Niño Dios, fue un Angel à anunciar su Nacimiento à unos Pastores, que estaban en vela, guardando sus ganados en las cercanías de Bethelém; y advierte, que el Angel les dice, que hallarian à su Salvador embuelto en pañales, y puesto en un pesebre.

2 Reflexiona primero, que el Angel anuncia el Nacimiento del Redentor, à los que velan sobre sus obligaciones; lo segundo repara, que à ninguno de la Ciudad lo anuncia, y solo à unos Pastores, que es la gente mas sencilla, y apartada de los tráfigos, y delicias del mundo, è ignorantes de sus máximas.

3 ¿Piensas, pues, hermano, ser visitado de Dios, y de sus Angeles, quando te duermes, y descuidas del cumplimiento de tus obligaciones; quando anhelas por saber, y por manejar negocios temporales? yá puedes ver en la visita y llamamiento, que hace el Angel à los Pastores, cuánto yerras, y cuánto te indispones.

MEDITACION VI.

V Uelve hoy à considerar sobre la vocacion de los Pastores, como la señal que el Angel les dá del Nacimiento del Salvador, es al parecer, mas apropiado, para que no le dén crédito, pues les dice, que le hallarian en un pesebré; cosa que parece impropria, y repugnante de la Magestad, y excelencia del Señor, que les anunciaba.

2 Repara, que sobre esto no pusieron los Pastores la menor dificultad y reparo, sino que luego se pusieron en camino à buscar à su Salvador. ¡O cuántos reparos, y aún quanto desprecio harian los Sábios, y discretos del mundo, si les anunciase el Angel de la misma suerte este glorioso Nacimiento! Luego, luego lo sentenciarian por manifiesta ilusion.

3 Déxate, hermano, de criticas mundanas, y discreciones indiscretas, quando se trata de las obras de Dios. Si quieres entenderlas, no quieras escudriñarlas, como quien las quiere sujetar, y acomodar à su razon, y entendimiento: ten presente lo que dice el Sábio (1): *El que escudriña la Magestad, será oprimido de su gloria.*

MEDITACION VII.

Contempla la imponderable dignacion, y sabiduría de nuestro Redentor, escogiendo para nacer un Establo, à fin de franquearse à todos; pues si nacie-

(1) Prov. 25.

ciese en un Palacio, no tendrian entrada en él unos pobres Pastores.

2 Advierte bien, que no por esto desecha el Señor à los poderosos, sino à los sobervios; porque el poderoso, si se humilla, como los Pastores, à buscarle en el pesebre, allí le hallará benigno, como le hallaron despues los Magos.

3 No te avergüenzes, pues, hermano de la pobreza, y abatimiento, si quieres hallar à tu Redentor. ¿Pero por qué se avergüenzará un hombre miserable, y corruptible, si no se avergüenza todo el Coro immortal, y excelso de los Angeles de baxar à adorar, y alabar al Niño Dios en el pesebre?

DE LA CIRCUNCISION DEL NIÑO DIOS.

MEDITACION PRIMERA.

ENERO I.

1 **A**L octavo dia del Nacimiento de nuestro Redentor, quiso este Señor, y sus Padres darnos un raro exemplo de humildad, y de obediencia, mayor aún, que los pasados; que fue sujetarse, y obedecer à la ley de la Circuncision, que Dios habia mandado à Abrahan, y à sus descendientes; ley propria para pecadores, y para los concebidos en pecado.

2 ¿Quién, pues, no se admirará, y rendirá su cervíz à las leyes de los Superiores, al considerar, que el supremo Legislador, superior à toda ley, y esento de ellas, se rinde à una ley dura y dolorosa; à una ley que supone al hombre pecador, y por lo mismo, tan distante de obligar al Niño Dios, como éste lo está de toda sombra de pecado?

3 La consecuencia, y fruto que debes sacar de este raro, y poderoso exemplar, es agradecer al Se-

ñor tan extraordinarios motivos, como te presenta, para que tú le imites; y ofrecerle desde ahora obedecer prontamente à las leyes, y ceremonias de la Religion, aunque te parezcan duras, y que ofenden, ò desdicen en algun modo, de tus pensamientos, y de tus imaginadas circunstancias.

MEDITACION II.

ENERO 2.

JUSTO es, que consideres muy atentamente, que siendo repugnante infinitamente à Dios el ser pecador, y tan de su desagrado el pecado, que no quiso ni tomar carne de Madre, que hubiese tenido sombra de pecado original; con todo eso quiere parecerlo en cierto modo, sujetandose à la Circuncision, por solo nuestro bien, y para nuestra enseñanza.

2 Reflexiona, que lejos están los hombres de imitar à su Redentor en esta parte, pues las culpas propias procuran ocultarlas, y no pocas vezes à expensas de la sinceridad y verdad; de suerte, que yá se hizo proverbio el decir, que la *culpa nunca tiene dueño*: de que se siguen injusticias, juicios temerarios, y otros infinitos males.

3 ¡O soberbia humana, è insufrible! ¿Dios disimula su inamisible Santidad, pareciendo pecador, para que el hombre se confiese à lo menos tal, qual es, y ha sido pecador; y con todo este exemplo se santifica, quando la conciencia propia le acusa? confundete, y emmiendate.

MEDITACION III.

ENERO 3.

Medita yá, como quando el Niño Dios, se humilla, y abate tanto por nosotros en su Circuncision

sion; le ensalza el Padre Eterno, poniendole el nombre excelso de *JESUS*. El Niño Dios se trata como si fuera pecador, y el Padre le declara al mismo tiempo por Salvador de los pecadores, y salud de los hombres.

2. Aquí puedes ponderar, quanto cuidado tiene Dios de premiar, y distinguir à los que se humillan por su amor; y como al tiempo que te presenta el exemplar de su Hijo, para que te humilles, te dá, en la imposicion de su Santo Nombre, una prueba del premio, y gloria, que dará à tu humildad, si le imitates.

3. Resuelvete, pues, à no temer los desprecios, ni los abatimientos de las criaturas, ni de tu propia miseria, animandote con la mira, de que entonces eres mayor en la estimacion de Dios; y con la esperanza, de que te dará el premio merecido.

MEDITACION IV.

ENERO 4.

I. **C**onsidera como el Niño *JESUS* aceptó este Santo Nombre, que le impuso su Eterno Padre en la Circuncision, con el mayor gusto, aunque sabia lo trabajoso, que le habia de ser el desempeñarlo, como desde entonces empezó à experimentarlo, derramando con grave dolor su preciosa sangre, por primicias de la que esperaba derramar por los hombres en su Pasion.

2. Reflexiona sobre ésto, y advierte, que en esta vida, ni aún à su proprio Hijo concede Dios honores, que no vayan cargados de gravísimas obligaciones; y que por lo mismo tú te halucinas, y lo yerras, si tomas los cargos honorificos, para distinguirtte, y no para entregarte todo al desempeño de sus deberes, aunque sea à costa de tu sangre.

3 Agradecerás primeramente à nuestro Divino Salvador la pronta voluntad, con que se ofrece à padecer por nuestras culpas, y borrarlas con su sangre, dandote yá una segura prenda de ésto en su Circuncision; y luego pasarás à ofrecerte todo à su divina ordenacion, dándole desde ahora un testimonio fiel de tu promesa, en el cumplimiento de tu obligacion presente.

MEDITACION V.

DE LA VOCACION DE LOS MAGOS.

ENERO 5.

1 **P** Asarás hoy à considerar, como luego, que el Niño Dios nació en Bethelém, se apareció en el Oriente à tres hombres poderosos, y sábios, ò à tres Reyes sábios, y piadosos, una Estrella refulgente, de un resplandor extraordinario, y al mismo tiempo otra luz espiritual interior iluminó sus entendimientos, para conocer que la Estrella era indicio cierto del Nacimiento del Mesías, verdadero Rey de los Judios.

2 Pondera, y admirate de la prontitud, con que los Magos correspondieron à esta vocacion de Dios; ninguna dificultad, de muchas que eran obvias, les detuvo; luego al instante dispusieron su jornada, para ir à buscar, y adorar al Salvador recién nacido, y ofrecerle sus dones.

3 ¡Ay de nosotros à vista de estos Reyes Magos! ¿Ellos Gentiles, criados entre las tinieblas de la Idolatria, oyen la voz, è inspiracion de Dios, la siguen al momento, rompiendo con mil embarazos, y exponiendose à largos, incognitos, y peligrosos caminos; y nosotros, yá Christianos, resistimos repetidas veces à los llamamientos de Dios con frívolos pretextos, è imaginarias dificultades? ¿Qué vergüenza es la nuestra, y qué recompensa esperamos?

MEDITACION PRIMERA

DE LA ADORACION DE LOS REYES.

ENERO 6.

1 **D**Exando hoy algunas circunstancias notables en la venida de los Magos para otro dia , por seguir , y acomodarnos à la funcion que celebra nuestra Madre la Iglesia , considera , como llegando à Bethelem llenos de gozo, de devocion, de fé, de humildad, y amor, entraron en el Establo, y postrados delante del pesebre, como si fuera un Real Trono, adoraron al Niño Dios bañados sus rostros en tier-nas, y abundantes lágrimas, y le ofrecieron Oro, In-cienso, y Mirra.

2 ¿Quién no admira suceso tan extraordinario ? Unos hombres, que se han criado en abundancia, y en grandeza, no se avergüenzan de haber venido de tan lexanas tierras, à ver y adorar, al que hallan alojado en un Establo, y reclinado en un pesebre ? ¡O humildad incomparable, y ò fé imponderable de éstos Reyes Magos!

3 Entremos con ellos , postremonos con ellos, adoremos con ellos à nuestro Salvador con quanta humildad podamos, con quanta fé tengamos, y ofrezcamosle con ellos el Oro de un tierno, y encendido amor ; el Incienso de una fervorosa oracion ; y la Mirra de la mas exácta mortificacion en todas nues-tras potencias, y sentidos, en todo nuestro cuerpo y alma.

MEDITACION II.

ENERO 7.

V Uelve hoy tu consideracion sobre la Estre-lla, que apareció à los Magos en el Oriente, y verás que luego que se pusieron en camino , fue siempre

delante de ellos dirigiendoles hasta Jerusalén.

2 Reflexiona atentamente, que si los Reyes Magos se hubieran detenido à ponderar las dificultades del camino, y à diferir de dia en dia su jornada, ò no tuvieran Estrella, que les dirigiese, ò no hallarian yá al Niño Dios en el pesebre.

3 Aprehende hermano de la diligencia de los Magos: Mira que la luz del Espíritu Santo, que inspira quando él quiere, y no quando se nos antoja, no sabes de dónde viene, ni à dónde vá, como dixo el Salvador à Nicodemus: quando te busca, y te ilumina, abre los ojos, y siguela; no sea, que si te pones à aconsejarte con tus pasiones, y te detienes, te quedes sin luz, sin Estrella, sin norte, sin camino, y sin destino.

MEDITACION III.

ENERO 8.

1 **C**ontempla, como los Santos Reyes Magos habiendo llegado à Jerusalén, guiados de la Estrella, entraron en la Ciudad à preguntar en dónde estaba el recién nacido Rey de los Judios; porque entonces se les ocultó la Estrella, por particular providencia; y podemos discurrir, que fue à fin, de que excitada la Ciudad, y el Rey Herodes, como sucedió, con la novedad de la venida, y pregunta de los Magos, no careciesen de la noticia del Nacimiento del Mesías.

2 Repara bien, y verás aqui la misericordia de Dios, que ilumina à todos por varios caminos; à los Gentiles por medio de Estrella, y luces milagrosas; à los Judios, como à menos dociles, por medio de los Gentiles mismos, para mayor excitativo, y confusion suya.

3 No pienses, hermano, hallar disculpas para con

con Dios: tu ignorancia, es consecuencia de tu desidia; y no dudes que el Señor te avisa, te alumbrá, te busca, y te llama, para que le halles en la Bienaventuranza; si sigues el camino de la perdición, es porque eres rebelde à la luz, que como dice San Juan: *illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*: vive de aquí adelante con mas cuidado de oír la inspiración de Dios, y seguir sus luces.

MEDITACION. LIV.

ENERO 9.

I Considera, como entrando los Magos en Jerusalén, preguntan por el recién nacido Rey de los Judios, de cuyo Nacimiento habian tenido noticia por una milagrosa Estrella, que les habia aparecido en el Oriente; y como oyendo esto se altera, y turba el Rey Herodes, y la Ciudad toda.

2 Nota bien, qué diversos afectos resultan en los hombres con la noticia de la venida del Redentor de todos: los Pastores, que vivian contentos con su pobreza, y carecian de ambicion, se alegran, y corren diligentes á verle, y adorarle: los Magos á quienes el zelo de la gloria del Dios verdadero, y de su culto, les hacia posponer sus conveniencias, y las riquezas à su salud eterna, previenen al instante dones que ofrecerle, y le buscan con grandísimo anhelo; pero Herodes, y su Corte, en quienes reinaba la ambicion, la codicia, el luxo, y la soberbia, se turban, y entristecen.

3 ¡O humana codicia y ambicion, que así cautivas el corazón de los mortales! Examina bien el tuyo, y si la honra, y gloria de Dios no te causa gozo; si te dá pena el bien de tus proximos; si te arrastran temporales intereses, antes que los espirituales,

no dudes, que te cautivan los vicios de Herodes, y te faltan las virtudes de los Pastores, y Magos.

MEDITACION V.

ENERO IO.

Contempla tambien, como el Rey Herodes se informa de los Magos, y juntando los Sábios de la ley, les pregunta, cómo, y en dónde consta de ella la venida del Mesías; pero aunque se le hace presente, no piensa en buscarle, y adorarle; fingelo sí, para machinar mejor su muerte.

2 Pondera, como por el contrario los Magos, estimulados de sus santos deseos, salen de la Ciudad en busca del Salvador, y luego se les vuelve à presentar la Estrella, que les guía, y conduce à conseguir el fin de sus intentos.

3 Infiere de aquí, lo que sin duda te sucederá, y es, que si buscas las leyes, que te obligan, con torcidas intenciones, para prevenirme contra ellas, y eximirte de su execucion, te servirán de ruina, y escándalo, como à Herodes: pero si buscas en ellas la verdad con llaneza, à fin de buscar à Dios, te servirán de luz, y guía para hallarle. Fija, pues, en tu memoria la sentencia del Sábio, que dice: *Las perversas intenciones separan de Dios: à quien hallan, los que no le tientan, si no que con fidelidad le buscan* (1).

MEDITACION VI.

ENERO II.

LA firme fé de los Santos Reyes merece muy particular reflexión, y asi considera hoy como

ni

ni la pobreza, en que hallaron al Salvador, ni la humildad del alvergue, y llaneza de sus Padres hizo titubear un punto su fé constante: de la qual admirado N. P. S. Bernardo exclama asi: ¿Qué haceis, ò Magos; cómo adorais à un Niño de pecho, embuelto en pobres mantillas, y tan vilmente alojado? ¿juzgais, que este Niño puede ser Dios? ¿cómo siendo hombres sábios, os halucinais, como necios? ¡Pero O! que se hacen insipientes, para ser mejores, y mas sábios.

2 ¡O fé lánguida, de los que nos preciamos de Christianos viejos! Fé, que se ofende de la humildad, y pobreza, siendo éstas el vinculo de la nobleza christiana, y el mayorazgo que nos dexó Christo nuestro Redentor.

3 Esfuerzate pues tú, Christiano, y aún te avergüenza, y confunde comparando tu fé, con la de éstos Santos Reyes; pideles que te alcancen del Señor una fé semejante à la suya.

MEDITACION VII.

ENERO 12.

1 **C**ontempla, como la fé de los Magos fue viva, y eficaz; ella les sacó de sus tierras, y Palacios; ella les trajo por largos caminos en una estacion rigurosa; ella les introduxo en Jerusalén à preguntar por el nuevo Rey, sin temor de que Herodes se ofendiese; ella en fin les humilló à los pies de un pesebre, à ofrecer alli al Niño Dios sus presentes.

2 Reflexiona cuidadosamente, que siendo Dios tan liberal, que paga ciento por uno, y mucho mas, ¡qué aumentos de gracia, y de virtudes obraría en las almas de estos Santos, y fidelísimos adoradores su-

yos; qué ricos de dones celestiales volverian à sus tierras!

3 Tú quieres, que Dios haga contigo otro tanto; pero mira bien, si tu fé es viva, y eficaz, para renunciar tus conveniencias, para vencer dificultades, para ofrecerle el sacrificio de un corazon contrito, humillado, devoto, y amoroso.

MEDITACION VIII.

ENERO 13.

1 **H**OY puedes considerar, que estando los Magos para volverse à su País, les avisó Dios, que no pasasen por Jerusalén, en dónde les esperaba Herodes, para saber en dónde estaba el Niño, y perseguirle hasta la muerte.

2 Sobre este orden de Dios, que se intimó à los Santos Magos, reflexionan moralmente los Padres, y Doctores, que en él se enseña à todos los fieles convertidos, y christianos arrepentidos, que no se vuelvan à los caminos, y ocasiones, en que anduvieron antes de su vocacion, y conversion.

3 Procura pues tú, hermano, que por medio de la Profesion de Christiano, y Religioso has renunciado el mundo, sus pompas, y diversiones, procura no volverles el rostro, ni menos meterte otra vez en tales vanidades, si no quieres perecer: fija en tú corazon la sentencia del Salvador, que dixo (1): *El que vuelve à poner la mano en el arado, no es para el Reyno de Dios.*

ME-

(1) Luc. 9.

MEDITACION IX.

ENERO 14.

I Despues de haber despedido à los Santos Reyes Magos, vueltete à rendir tus respetos, y adoraciones al Niño Dios, y à pedir à la Reyna del Cielo, y à su Santo Esposo, que te admitan por sirviente, en sus viages, yá que entre los Judios parece, que no hay uno, que lo haga.

2 Repara la dureza de este Pueblo ingrato, que siendo el depositario de las profecías de la venida del Mesías, y de la Redencion de todos, y habiendose cumplido yá las de su nacimiento con tan patentes, y ruidosas circunstancias, no pensaron en buscarle, porque no le querian humilde, y pobre, sino lleno de esplendor, y gloria mundana.

3 Escarmienta tú en cabeza agena, en la de esta Nacion rebelde, sobre la quál cayeron tantos males, por no haber querido recibir, ni reconocer à su verdadero Redentor humilde y pobre. Si hasta aqui te ha llevado mas la atencion la pompa mundana, que la simplicidad religiosa, corrígete, no sea, que te suceda, lo que à los Judios, que esperando siempre à su Mesías, nunca le hallarán entre las pompas, que le quieren.

MEDITACION UNICA

PARA EL DIA DE NUESTRO PADRE SAN MAURO.

ENERO 15.

I LA fiesta, que hoy celebramos de nuestro Padre San Mauro, pide particular meditacion, y así considera, como en su tierna edad se entregó todo à Dios debaxo del magisterio de nuestro Padre San Benito, en cuya Escuela se adelantó tanto en breve tiempo, que el Santo Patriarca le proponia por exem-

plar à los demás, y mereció toda la confianza, y satisfaccion suya, para embiarle en la edad de treinta años à plantar la observancia de la Santa Regla en Francia.

2 Admira la constancia de este Santo, que sin embargo de haber hallado grandes obstáculos que vencer, para fundar, llevó à debida execucion el mandato de su Maestro, erigiendo Monasterios, en que fue Prelado por espacio de quarenta años, siendo un asombro de penitencia, y de virtud.

3 Avergüenzate de vivir tan distante de imitarle, que antes por el contrario, desde tu Profesion, ò entrada en la Religion te has ido entibiando, y desmejorando en observancia, y virtud, y en la perseverancia de tus primeros fervores: renuevalos, mientras que Dios te concede tiempo, redimiendo el yá perdido; y para esto proponte desde ahora por exemplar à este insigne Santo, y pidele que sea tu especial Abogado, y Protector.

MEDITACION UNICA

PARA LA FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE JESUS.

NOTA. *Se leerá la Dominica segunda despues de Epiphania.*

1 **C**ONSIDERA, que la soberana excelencia, y virtud del Santo Nombre de *JESUS* es tan singular, que aunque la Santa Madre Iglesia hace memoria de él en el dia de la Circuncision, quiso instituir en honor suyo la Festividad solemne de hoy.

2 Repasa con gozo espiritual, y atencion devota algunas de sus excelencias, que todas no es posible; este dulce *Nombre de Jesus es el unico*, dice S. Pe-

Pedro (1), baxo *del qual nos podemos salvar*: Este Santo Nombre es aquel, dice San Pablo, à cuya invocacion deben doblar la rodilla los Cielos, la Tierra, y los Infernos, que se estremecen al oírle: es este Nombre para sus devotos *luz, alimento, y medicina*, (2) como enseña nuestro Padre San Bernardo.

3 No te caiga, pues, del corazon, ni te falte de la boca este Santo y dulce Nombre; invocale en tus aflicciones, en tus tentaciones, en tus dolores, en tus dudas; y si lo haces con afecto y devocion, hallarás en él un celestial Maná, que te sepa à lo que tú quisieres.

MEDITACION PRIMERA

DE LOS SUCCESOS DE LA INFANCIA, Y ADOLESCENCIA
del Salvador.

1 **P**ARA dar lugar despues à otras meditaciones del tiempo, considera, aunque sea anticipadamente, como el Niño Dios inspirò à su Santísima Madre, que queria le presentase en el Templo, cumpliendo tambien ella, aunque esenta, con la ley comun à todas las Madres.

2 Reflexiona ahora (dexando otras circunstancias para la Festividad de la Purificacion) que sin embargo de no poder ignorar la Reyna del Cielo, y su querido Esposo las asechanzas del Rey Herodes, para quitar la vida à su Hijo precioso, ni se ausentaron de Bethelem, como parece regular, ni dexaron la determinacion de ir à la misma Corte de Herodes, porque pesaba mas en su aprecio el cumplimiento de la

(1) Act. 4. (2) Serm. 15. Sup. Cant.

la ley, que todos los temores y peligros.

3 Confundete tú, indevoto, y pusilanime; tú, que por motivos leves yá te juzgas dispensado de tus obligaciones: tú, que por el temorcillo de un ligero mal, ò indisposicion te imaginas con bastante causa, para escusarte de la Ley comun, y de presentarte en el Templo de Dios à ofrecerle el Sacrificio de alabanza. Coteja lo que Dios hace por tí, y lo que tú haces, ò por decir mejor, no haces por él. ¡O qué enorme diferencia!

MEDITACION II.

ENERO 18.

1 **C**ontempla, como la Purísima Virgen deseaba grandemente, que llegase el dia de la Presentacion de su Hijo en el Templo por dos principales motivos; uno era corresponder, è imitar à su hijo, de quien recibia tantos, y tan altos exemplos de humildad, especialmente en su Circuncision, la qual recibió, como si fuese pecador, queriendo ella tambien cumplir con la ley de la Purificacion, como si fuese inmunda: el otro motivo era hacer al Eterno Padre aquella ofrenda infinita de su Hijo.

2 Advierte, como la Virgen María olvida todas sus prerrogativas, y privilegios por imitar à su Hijo, y para dar este grande exemplo al mundo.

3 Procura imitarla, y no engreirte, ni rehusar las ocasiones de humillarte; no te contentes con solos los deseos estériles, y sin fruto; ponlos en execucion, que asi te servirán de disposicion muy agradable à Dios, para ofrecerle tus sacrificios.

MEDITACION III.

DE LA HUIDA A EGYPTO.

P ENERO 19.
 I **P**ienso, cómo apenas habia cumplido la Virgen con la ley de la Presentacion, y obligacion de su amado Hijo, y de su Purificacion, quando, sin darles lugar de ir à Nazareth, (segun San Agustin, la Madre Agreda, y otros) avisó en sueños un Angel al glorioso San Joseph, que se huyese luego à Egipto con su Esposa, y con el Niño, porque Herodes le buscaria para quitarle la vida.

2 Repara con atencion, como el Santo Varon, sin réplica, y sin dilacion avisó à su Esposa, y ambos dispusieron salir la misma noche, à lo que se colige de la sagrada historia, sin alterarse con un orden tan repentino, sin pedir espera, ni representar muchos embarazos, y dificultades, que se ofrecian para este viage.

3 ¡O cuánto tienes que aprehender en este caso de la docilidad, fé, paciencia, y obediencia de los dos Santísimos Esposos! Sobre todo aprehende à no poner en questão los ordenes de la providencia, ni aún los de tus Superiores; ponlos luego en execucion, sin exâminar sus intentos; si te conviniese, los sabrás despues, como en otra ocasion dixo el Señor à San Pedro.

MEDITACION IV.

C ENERO 20.
 I **C**ontempla yá puestos en camino para Egipto los tres celestiales Peregrinos Jesus, María, y Joseph, sin otro aparato, que un Jumentillo, y sin mas prevençiones, para viajar por tierras despobladas, y desconocidas, que algunos panes, y algunas frutas secas, quando mucho.

¡Quién

2 ¡Quién no admira el ver al Señor, y Dueño de todo lo criado, y à la Reyna de Cielo, y Tierra, viajar con tanta humildad, y pobreza, quando vemos à hombres de algun poder en el mundo llevar un ruidoso aparato, y trén en sus viages, y agotar los comestibles del País!

3 O tú, hermano, contentate con poco en tus viages, y habitacion, siquiera por parecerte en esto à estos celestiales Viageros. Y quando tú lo seas, lleva en tu memoria el que Jesus, María, y Joseph hicieron à Egypto, y haciendo cuenta, que les acompañas, ofrece à Dios con las tuyas las molestias de tus caminos.

MEDITACION V.

ENERO 21.

V Uelve hoy tu consideracion sobre los juicios, y disposiciones de la Divina Providencia; y mira, cómo pudiendo de mil maneras ocultar al Niño Dios, sin sacarle de la Patria, y casa de sus Padres, como lo hizo con el Baptista, y libró de la persecucion cruel de Herodes, no quiso ahorrarle à él, ni à ellos tan penosa peregrinacion.

2 ¿Qué será ésto, sino que el Salvador no quiere retardar un momento el padecer por nosotros, y manifestarnos el deseo, que tiene de nuestra Redencion? A tanta costa suya, y de su amada Madre, y Padre putativo nos enseña, à abrazarnos con las persecuciones, y trabajos, sin apetecer libertarnos de ellos por medios extraordinarios.

3 ¡Oh! ¿no quieras tú, hermano, mayores privilegios, que tomó para sí, y para sus Padres el Hijo de Dios; humillate, como dice su Apostol, debaxo de la poderosa mano del Señor, y disposicion soberana de su providencia; no dudando que te conforta-

rá

rá en la tribulación para tu mayor provecho y mérito; tienes al Hijo de Dios por compañero, ¿qué mas quieres?

MEDITACION VI.

P ENSA hoy los trabajos, è incomodidades, que el Niño Dios, su Santísima Madre, y San Joseph pasarían en los desièrtos, que median entre la Palestina, y el Egipto. La Virgen María no tenia otra Cuna, en que reclinar à su Hijo amado, que sus brazos, en que le llevaba de dia, y le acostaba de noche, abrigandole de los vientos, y del sereno en su regazo; sin tener ella, ni su Esposo otra cama, que el duro suelo.

2. Yá puedes advertir, qué pena sería para tan amante Madre ver à su tierno Hijo, y tal Hijo en tanta pobreza, incomodidad y desabrigo; y quanta sería la del Santo Joseph por no poder socorrer la necesidad, en que se hallaban: però toda esta pena se les endulzaba adorando, venerando, y alabando la voluntad del Altísimo, que asi lo disponia.

3. Conduetele, hermano, de lo que por tu causa padecieron estos Divinos Caminantes; dales por ello muchas gracias; y pideles te alcancen de Dios una perfecta conformidad en tus desamparos, y gracia para amarle, y alabarle, quando mas afligido te hallares, ò sin tener quien te socorra en alguna necesidad urgente.

MEDITACION VII.

C ONSIDERA, como entrando yá el Niño Dios en los Dominios de Egipto, se cumple la profecía de Isaías, que dixo asi: *Ved cómo el Señor sentado*

en una nube leve, ò clara, entra en el *Egypto*, y à su entrada se commueven los simulacros, y se caen (1); que fue decir (segun algunos Santos Padres) que entrando en *Egypto* el Niño Dios en brazos de su Madre, se caerían, como sucedió, los Idolos de aquellos Gentiles, quedando arruinados sus altares, y sus Oráculos emmudecidos.

2 Reflexiona, como los Oráculos del Demonio no sufren la presencia del verdadero Dios humanado, que es el único Oráculo, por donde los mortales recibimos la doctrina de la verdad.

3 Mira tú, si ésta la admites, y retienes en tu corazón, y entenderás, como dice nuestro Padre S. Gregorio, de dónde eres; esto es, si vives aún entre los Idolos del *Egypto*, que son tus pasiones, y apetitos; y si à éstos les rindes obsequios, y adoraciones, témete mucho, de que no ha entrado en tu Alma el verdadero Dios; ò à lo menos no ha entrado para hacer mansion en ella.

MEDITACION VIII.

ENERO 24.

1 **P**ienso hoy, que pena, y afliccion tan grande sería para la Virgen María, y para su Santísimo Esposo verse entre Idólatras ciegos, y empleados en dar culto à mil ridiculas fingidas deidades de su fantasia; bien puedes creer, que todos sus trabajos no eran comparables con éste.

2 Pondera por quantos medios procurarían éstos Santísimos Estrangeros apartar del culto abominable de sus Dioses à aquellas gentes barbaras, y quan-

(1) Isai. 19.

quanto fruto se puede creer , que hicieron en aquel Reyno. El zelo de la honra de Dios , y del Redentor , que tenian consigo , les haria facil de sufrir la barbarie , y dureza de su trato à trueque de sacarlos de sus errores.

3 Si tú , hermano , tienes zelo de la honra de Dios , y del bien de tus proximos , y aumento de la Religion , ¿ cómo vives descuidado , sin instruirte en primer lugar de tus obligaciones , sin cuidar de enseñar , y dirigir à los que yerran ; y mirando con indiferencia los menoscabos de la observancia ? Tus excusas son frívolos pretextos de tu tibieza , y señales nada equivocadas , de que el amor de Dios está apagado en tu corazon , ò poco menos.

MEDITACION IX.

ENERO 25.

Contempla hoy , que aunque el Rey Herodes , perseguidor de Christo , murió à impulso de rabiosos males , que le acometieron cinco dias despues de la muerte de los Innocentes , y le acabaron luego , con todo eso se dilatò el destierro del Niño Dios , y sus Padres por cinco , seis , y aún por nueve años , segun varias opiniones ; y segun la Venerable María de Agreda , por siete , y entonces un Angel avisó à San Joseph , que se volbiesen à su Tierra de Israel.

2 Podemos creer , que esta detencion en Egypto la determinó el Señor , para que él con sus luces , y saludables inspiraciones , y sus Padres con sus doctrinas , y exemplos fuesen iluminando aquellas gentes , que despues habian de dar à la Iglesia un sin número de antorchas lucidísimas , quales fueron los insignes Anacoretas , pobladores de aquellos Países.

3 Registra , hermano , tu corazon , y observa , si

acaso es mas infructifero , que el de los Egypcios; pues con muchas mas luces, exemplos, doctrinas, è inspiraciones, se mantiene tal vez en la misma ceguedad, y esterilidad de buenas obras, que pudieras, si Dios no te hubiera iluminado: abre alguna vez los ojos à la luz, antes que se te esconda, y quedes en obscuridad perpetua.

MEDITACION X.

ENERO 26.

1 **A** Compañia hoy con la consideracion, y con el afecto à Jesus, María, y Joseph, que se ponen en camino para salir de Egypto, dexando sembrada alli la mas feliz semilla de la verdadera Religion; y todos sus desiertos como benditos, y consagrados à ser moradas de Santos, y Templos del Altísimo antes de muchos años.

2 Repara, que esta segunda Jornada, y regreso fue en parte mas penoso, que el viage primero à Egypto; porque, siendo el Niño Dios mas crecido, no podia llevarle en brazos su Santísima Madre, à quien sería forzosó cederle el Jumentillo, y seguirle à pie; ò llevarle con mucha incomodidad en su regazo.

3 ¡Oh mortales! ¿No tienen los Magnates del mundo Litéras, y Coches? ¿No tiene el Rey Salomón magnificas Carrozas? Si por cierto; pues *Eccè plusquam Salomon híc* (1). ¿Es posible que el verdadero Salomón, el Rey de los Reyes, y su Madre Reyna de los Cielos, y tierra han de viajar con tanta fatiga? Sin duda, que conviene asi, porque sus caminos nos

(1) Math. 12.

enseñan el de la vida eterna, cuya estrecha senda no admite comodidades, sino trabajos, y cruz : sigue con la tuya, hermano, al Redentor, si quieres caminar seguro à la Celestial Jerusalén.

MEDITACION XI.

ENERO 27.

1 **C**onsidera, como temiendo el Santo Joseph entrar en Judéa al volver de Egipto, por reynar allí Archelao, hijo del cruel Herodes, se fue derechamente à Nazareth su patria; y que desde ésta iban todos tres una vez al año à visitar el Templo de Jerusalem, y à celebrar la Pascua.

2 Digno es por cierto de toda atencion, y admiracion, que teniendo María Santísima, y su Esposo en su misma casa el Templo figurado, el verdadero Templo de Dios vivo, fuesen à ofrecer sus dones, y votos al Altísimo al Templo de Jerusalem, sin embargo de la distancia de treinta leguas: y lo que mas admira es, que el mismo Jesus, en quién reside la plenitud de la Divinidad, como nos enseña su Apostol, les acompañase, para darnos mayor exemplo.

3 O hermano, ¿qué vergüenza es la tuya, quando con ligeros motivos, y tal vez sin otros que tu pereza, te escusas de venir al Templo de Dios vivo, teniendole tan cerca, para venerarle, y alabarle, y para pedirle la mucha misericordia, que necesitas? Repara, que no te basta cumplir con Dios en tu aposento; preciso es tambien manifestar, que cumples con esta comun obligacion, porque así lo pide la honra del mismo Dios, y la edificacion del proximo.

enseñan el de la vida eterna, cuya estrecha senda no admite como de las cosas de la vida temporal. Y como: *MEDITACION XVII.*

Puedes considerar ahora, como habiendo cumplido doce años de edad el Niño Dios, quiso probar la humildad, la paciencia, y el amor de su Santísima Madre, y Padre putativo, quedándose oculto en Jerusalén, disponiendo, que no le echasen menos, hasta despues de un dia de jornada.

2 Repara con atencion el modo de portarse Dios con las almas mas queridas suyas, como lo fueron su Madre sobre todas, y despues su Padre putativo San Joseph. Y á ves en esto quán cierto, y general es, lo que dixo San Rafael al Santo Thobias: *Porque erás acepto à Dios, fue preciso que te probase la tentacion (1).*

3 Conserva esta máxima en tu corazón, hermano, y aprovechate de ella, quando te halles tentado perseguido, y lleno de trabajos; lejos de enojarte entonces, y reputarte por desamparado de Dios, cree, que hace la prueba de tu fidelidad, y paciencia, ò te purga de las heces de tus vicios; y así besa con reverencia la mano, que te azota, y no ceses de pedir, que te sostenga, hasta salir con ganancia de la batalla.

Y como: *MEDITACION XVIII.*

Contempla hoy el dolor, y afliccion incomparable de la Virgen María, y de su Esposo, al haberse, despues de un dia de camino, sin aquella amabilísima prenda de su Hijo, à quien creían acompañar.

(1) Lib. Thob. 12.

ñado de otros conocidos, y vecinos, y parientes. Pensarían como tan humildes, que le habrían dado algun disgusto, y esto aumentaría increíblemente su dolor.

2 Pondera bien, qué suspiros, y qué ansias saldrían de aquellos amantes condolidos corazones; y como se cumplió entonces la tierna profética descripción, que en los Cantares se hace de la Esposa, que ansiosa preguntaba por su Esposo ausente: *¿Por ventura, (dirían à cada paso) habeis visto al querido de mi alma? Mi querido es candido, y rubicundo, y sus cabellos ensortijados, y semejantes à la purpura Real.* (1) Pero crecia el dolor, porque se dilataba el hallazgo de su amado.

3 Acompaña tú, hermano, en tanta pena à los dos afligidos Viageros: conduelete de su afliccion incomparable; y aprehende de ellos à buscar à Dios, quando le pierdas, sin descansar, hasta que le halles.

MEDITACIÓN XIV.

ENERO 30.

1 **P**ienza hoy, que despues de haber buscado la Virgen María, y San Joseph al Niño Dios por los caminos, y lugares intermedios, y por las calles de Jerusalén, sin el consuelo de darle alcance, le hallaron por fin al tercero día en el Templo, oyendo las disputas de los Doctores, y proponiendoles questões sobre la Ley, y las Profecías.

2 No debes juzgar, que el hallar à Jesusus afligidos Padres en el Templo, y tratando de las obras de Dios, carece de misterios; y entre estos quién duda,

(1) Cant. S. 8 & 7.

da, serían los de enseñarnos à buscarle en su casa, que son las Iglesias; y advertirnos, que si le hemos de hallar entre los hombres, no ha de ser en calles y caminos, en donde se barajan los negocios mundanos, sino entre aquellos, que tratan de Dios, y de su salvacion.

3 Aprovechate pues de esta lección, y tén por cierto, que no hallarás consuelo para tu alma entre el bullicio del mundo, y los que le aman, sino en las casas de Oracion, y en donde puedas aprehender el camino del Cielo.

MEDITACION XV.

ENERO 31.

Contempla yá el incomprehensible gozo, que ocupó el afligido corazon de la Virgen María, y de San Joseph, quando vieron al Niño entre los Doctores oyendoles, y preguntandoles; y como, disuelto el congreso, la amante Madre dixo à su Hijo, quejandosele amorosamente: *¿Cómo asi, Hijo mio, nos habeis dexado, haciendonos buscaros con tanta pena, y dolor (1)?*

2 Atiende, y reflexiona la respuesta del Niño Dios à su Madre: *¿Por qué asi me buscabais? ¿no sabeis, que me toca asistir, y atender, à lo que pertenece à la gloria de mi Padre?*

3 Lo que debes sacar para tu provecho de esta respuesta es, que no antepongas la aficion, y gusto de tus deudos, por mucho que les hayas debido, y por buenos que sean, à la honra de Dios. Aprehende del Niño Jesus à desprenderte aún del amor lici-

10

(1) Luc. 2.

to à tus mismos Padres, pues las obligaciones de tu Profesion son primero que ellos, respecto de que en ella, y por ella los has renunciado con el mundo.

MEDITACION XVI.

FEBRERO I.

P iensa ahora, como despues, que la Virgen María, y su Esposo hallaron à su Divino Niño, dice el Evangelio, que le llevaron à Nazareth, y que se portaba con ellos como hijo obediente, y subdito.

1 **O** poderoso exemplo, para corregir nuestra desenfrenada ambicion! El Hijo del Altísimo, que por todo derecho es acreedor à los servicios, y adoraciones de todos, se hace subdito, por dignacion, de sus mismas criaturas?

2 **S**i de este exemplar, no sacas tú, hermano, un eficaz deseo de imitar à tu Criador, baxando gustoso la cervíz à la obediencia de tus Superiores, aunque por otras circunstancias parezcan, ò sean menos, que tú, tén por cierto, que eres indigno de parecer delante de Dios, ante cuyo acatamiento serás abominable.

MEDITACION UNICA

PARA LA FIESTA DE LA PURIFICACION.

FEBRERO 2.

L A fiesta, que hoy celebra la Iglesia, pide, que consideres atentamente, lo que pasó en la Presentacion del Niño Dios en el Templo: yá anticipadamente se propuso à tu consideracion la constancia de la Virgen María en llevar à su Hijo amado à Jerusalén, despreciando el cruel intento de Herodes, por cumplir con la ley; y tambien su rara humildad en pre-

sentarse, como si fuese inmunda, siendo pura, y limpia: repasa estas consideraciones, y pasa à contemplar como el Santo Simeon vino movido del Espíritu de Dios à recibir aquella grande ofrenda; y como profetizó à la Virgen, que su Hijo sería el blanco de la contradiccion, y que à ella le traspasaría un cuchillo de dolor.

2 Reflexiona, quàn poco duran las alegrías de esta vida, pues, quando la Virgen estaba llena de gozo espiritual, oyendo lo que Simeon, y la Profetisa Ana decian en alabanza del Niño, y de la Redencion del hombre, inundó su alma de pena la profecía de los trabajos de su amado Hijo, y suyos.

3 Ofrece tú tambien al Eterno Padre su amado Hijo; y ofrecete con él à los trabajos, que fuere servido embiarte; y pide à la Santísima Virgen te alcance gracia, para imitar su conformidad, paciencia, y constancia: y procura tambien venir al Templo à celebrar esta fiesta con espíritu, y devocion christiana, y religiosa, recibiendo tambien hoy con esta al Señor Sacramentado.

MEDITACION PRIMERA

DE LA ADOLESCENCIA DEL SALVADOR.

FEBRERO 3.

Aunque el Divino Salvador pasó su adolescencia en gran retiro, y silencio, no es justo olvidar, lo que dicen los Evangelistas, que si bien es poco, es mucho para nuestra instruccion, y exemplo. Considera pues, lo que dice San Lucas (1), que el Niño Jesus *aprovechaba en edad, sabiduría, y gracia*

(1) Luc. 2.

para con Dios, y para con los hombres.

2 Reflexiona, que aunque el Niño Divino no podia crecer substancialmente en sabiduría, y gracia, por tener la plenitud de ellas desde su Encarnacion, se dice, que crecia, porque las iba manifestando, segun correspondia à su edad, y à los fines de su Providencia.

3 Procura tú por medio de un retiro, y silencio bien empleado, y laborioso crecer en la ciencia de los Santos, y en gracia con el exercicio de las virtudes: pero guardate, de querer manifestar, lo que piensas, que eres, y que sabes, si no te obliga la piedad, la necesidad, ò conocida utilidad del proximo, ò la tuya propia, porque serás como el aroma expuesto al viento que se exála.

MEDITACION II.

FEBRERO 4.

1 **C**onsidera otra vez, lo que dice el Evangelio, advirtiendole con cuidado aquello, de que el Salvador *crecia en sabiduría, y gracia para con Dios, y juntamente para con los hombres* (1); como si nos dixera, que no solo hemos de crecer para con Dios, ni solo para con los hombres en la virtud, y buenas obras, porque Dios, y el proximo no son separables en el amor, que les debemos.

2 Reflexiona pues, que en esto puede haber dos extremos viciosos, aunque el uno mas que el otro; y son el querer ser bueno delante de Dios, y exercitarse en obras de piedad, y Religion, pero avergonzandose de esto delante de los hombres; el otro extremo

H 2

es

(1) Luc. 2.

es hacer delante de éstos obras buenas , à fin de ocultar sus vicios , y ganar buena opinion para con ellos.

3 Mira , hermano , si tú eres de esta clase ; y tendrás muy presente , para tu correccion , las sentencias del Salvador, que dixo: *El que se avergonza de mí delante de los hombres , no tendrá mi recomendacion delante de mi Padre : pero el que me confesáre delante de los hombres , yo le confesaré delante de Dios* (1).

MEDITACION III.

FEBRERO 5.

I Contempla como se dice , que Christo Señor nuestro crecia en ciencia , y gracia , para darnos à entender , que en el camino de la virtud es preciso crecer , y adelantar , sin decrecer , ò desandar , ni aún estarse quieto.

2 Reflexiona , lo que dice nuestro Padre S. Bernardo , que el que se detiene en el camino de la virtud , yá se atrasa ; y San Leon dice , que empieza el peligro de empeorar , en donde falta el deseo de mejorar ; y la razon es , porque nuestros enemigos invisibles , y nuestras pasiones nos tiran con violencia ácia la perdicion , y no nos podemos sostener , sin forcejar , y andar.

3 O tú hermano , que vives muy satisfecho sin adelantar mas un año , que otro en las virtudes , en la humildad , observancia , y fervor ; ¿ piensas , que con repetir como en circulo tus tales quales exercicios , cumples con la obligacion de aspirar à la perfeccion ? Mira bien , que no te engañes , y pensando ,
que

(1) Math. 10.

que caminas adelante, todos tus pasos vayan insensiblemente ácia tu perdicion.

MEDITACION IV.

FEBRERO 6.

I Azon es, que consideres la vida que haría el Salvador hasta los treinta años de su edad, que salió à manifestarse al mundo. Yá ves, que su habitacion era la pobre casa de sus Padres; que estos vivian del trabajo de sus manos, y que es muy regular, que no tuviesen criado alguno, que les sirviese.

2 Venid aqui, los que haciendo profesion de pobreza, no podeis pasar sin criados, y os avergonzais de los ejercicios de humildad. Venid, y ved, para vuestra confusion al Hijo del Alúsimo Dios, al que adoran los Espíritus Angelicos, vedle, yá cogiendo las astillas, ò residuos de las obras de Carpintería de su Padre putativo; yá ayudandole en ellas; yá trayendo agua, yá barriendo.

3 Aqui tienes, hermano, que admirar, que alabar, que agradecer, que aprehender, que imitar, y de que confundir tu altanería, y vencer tu vergüenza, y tu pereza.

MEDITACION V.

FEBRERO 7.

I Contempla, como aunque Christo Señor nuestro deseaba con tantas ansias el predicar, y enseñar à los hombres el camino de la verdad, que como él dixo por el Profeta, le devoraba el zelo de la Casa de Dios, guardó silencio, y retiro por treinta años, ocupado solamente en Oracion, y en ejercicios humildes.

2 Segun este modo de proceder del Salvador,

podemos tener por cierto, que el que ha de enseñar à otros, debe primero exercitarse largamente en el retiro, silencio, oracion, y en obras de humildad; y que no consiste la perfeccion Christiana en obras grandes, que lleven la atencion de los hombres, sino en aquellas, que puedan hacernos mas conformes à la voluntad de Dios.

3 Procura pues, hermano, mirar bien tu conciencia, y arreglar tu conducta antes de corregir à los demás; y no pongas tu satisfaccion, ni la fundes en obras ruidosas, y visibles, quando no son de obligacion; sino en aquellas, que radican mas en el corazon la humildad, el proprio conocimiento, y el amor de Dios.

MEDITACION VI.

FEBRERO 8.

1 **C**onsidera, como al cumplir Christo nuestro bien los treinta años, ò yá cumplidos, despues de haber fallecido santísimamente el glorioso Patriarca S. Joseph, empezó à darse à conocer al mundo; y lo primero que executó, fue irse al Rio Jordán, en donde el Baptista daba el Baptismo de Penitencia à los arrepentidos, y pedirle, que le baptizase.

2 ¡Qué es esto! ¿El Cordero sin mancha, que quita los pecados del mundo, el Redentor de los pecadores, el Santo de los Santos pide à su Precursor el Baptismo de Penitencia? Mucho es humillarse à nacer en un pesebre; y mas aún à ser circuncidado, como hijo de Abrahan; ¿pero ir por sí mismo à meterse entre los pecadores, y facinorosos, y como uno de ellos pedir el Baptismo? Excede à toda comprehension humana, y Angelica tan extraordinaria accion de humildad.

3 Abre los ojos, hermano, mira à tu Salvador,

à tu Criador, y Dios humillado, como si fuera hombre pecador, recibiendo el Bautismo: mirale, y remirale muchas vezes con admiracion, con asombro, con confusion, con un corazon humillado, y contrito de tu soberbia, y de tu impenitencia. ¡O Dios hombre humilde! ¡O hombre pecador, y nada soberbia, y vana!

MEDITACION VII.

FEBRERO 9.

PIensa hoy, como habiendo bautizado el Bautista à nuestro Salvador, se abrió el Cielo, y baxó el Espíritu Santo en figura de Paloma sobre su sagrada Cabeza, y al mismo tiempo se oyó una voz del Eterno Padre, que dixo asi: *Este es mi amado Hijo, en quién yo me complazco.*

2 Repara bien, como à la humillacion se sigue la exáltacion. El Salvador se humilla, como si fuese pecador, y hombre puro; y el Eterno Padre le confiesa à voces por su Hijo amado, confirmando ésto, y dando testimonio visible de esta verdad el Espíritu Santo.

3 Dá tú alabanzas, y gracias al Altísimo por haber distinguido tan altamente, y haber exáltado à tu Salvador humillado, y metido entre la turba de los pecadores. Determinate à no buscar, ni querer honores vanos entre los hombres; humillate, portate, como si fueses el mayor pecador de todos, y dexa por cuenta de Dios tu honra, y tu exáltacion: à buen seguro, que no te falte, si tú no faltas en la humillacion, que te corresponde.

ME-

MEDITACION UNICA

EN LA FIESTA DE NUESTRA MADRE SANTA ESCOLASTICA.

FEBRERO IO.

1 Contempla hoy, como de nuestra Madre Santa Escolastica se puede decir, lo que San Ambrosio dixo del Baptista; esto es, que nada de su infancia, ni adolescencia se lee, porque empezó por lo grande, sin impedimento de las flaquezas de la edad, y condicion humana. San Gregorio su Panegyrista quando nos la pinta, la propone yá como Maestra de espíritu, como Santa milagrera, y luego como candida Paloma subiendo à la Gloria.

2 Repara, como esta grande Santa hizo en su retiro, y en la contemplacion el gran caudal de Santidad, con que subió al Cielo; y admira cuánta era su docilidad, pues con una sola vez, que cada año recibia la instruccion de su Santo hermano nuestro Padre San Benito, llegó à tanta pureza, y perfeccion.

3 Confundete de tu indocilidad, y dureza, pues tantas pláticas, y exhortaciones como oyes, tantos exemplos como ves; y tantas correcciones de tus mayores, y de tus Confesores hacen tan poco fruto en tí: mira no seas el designado en aquella Higuera infructuosa, à quien el Señor mandaba cortar, y à ruegos del Colono, se le dexó en pie por otro año para ver si daba fruto.

- *NOTA.* Las meditaciones siguientes hasta la Quaresma se pasarán en parte, ò en todo al tiempo despues de la Oçtava de la festividad del Corpus Christi, segun que la Quaresma baxiáre, ò subiere.

MEDITACION PRIMERA

SOBRE EL PADRE NUESTRO.

FEBRERO II.

I LA perfectísima Oracion del *Padre nuestro*, compuesta por el mismo Jesu-Christo, contiene la suma de todo lo que debemos pedir en esta vida, y sería grande grosería no entender bien, lo que tantas veces repetimos: Considera pues la infinita dignacion de Dios en querer, que le llamemos *Padre*.

2 Reflexiona con atencion, que si te hallases con una orden expresa del Rey de la tierra, para que le llamases *Padre*, le tratases de aqui adelante como à *Padre*, y le pidieses con la confianza de hijo, como à *Padre*, causaria en tí esta novedad, y dignacion Real un reconocimiento, y admiracion imponderable, y tu corazon no cabria en su lugar de gozo.

3 ¡O Christiano! ¿Cómo pues teniendo orden, y mandato del Dios, y Rey immortal de los siglos, para que le llames, y trates como à *Padre*, haces tan poco aprecio de tanto, y tan excesivo honor? Conoce tu alta dignidad, y no degeneres de tanta nobleza por tu vileza.

MEDITACION II.

FEBRERO 12.

P iensa bien, que el dulce nombre de *Padre*, con que Dios te honra, y quiere, que le llames, no es nombre de pura voz, ò de ostentacion, sino de una realidad, y eficacia incomprehensible: porque él tiene para contigo el afecto, la ternura, y bondad de *Padre*; la vigilancia, y providencia de *Padre*; el sufrimiento, paciencia, y espera de *Padre*.

2 Pondera esto quanto puedas, y para mejor hacerlo, repara, que el Soberano Dios es mas Padre tuyo, que tu Padre natural, pues ha dado ser à tu cuerpo, criando en él una alma racional, è immòrtal, y te conserva incesantemente en el sér, que te ha dado; y por tanto es sin comparacion mayor la dependencia, que tienes de Dios, que de tus Padres.

3 ¿Qué inconsequencia, ò inconsideracion luego es la tuya? Tanto cariño, tanto reconocimiento, tanta atencion para con tu Padre natural; y para con Dios, que es mucho mas Padre tuyo, tanto olvido, y tanta tibieza?

MEDITACION III.

FEBRERO 13.

AUN no has considerado bastante, lo que contiene, y lo que te obliga el dulce nombre de *Padre*, con que Dios quiere, que le llames; pues aún es mucho mas el ser tu *Padre* en el ser espiritual, que te dá, que serlo en el natural, por ser aquel mas noble, y mas excelente.

2 Reflexiona pues, como Dios es tu *Padre*, dandote la gracia sobrenatural, que no es menos, que participacion de su Divina naturaleza; de suerte, que los que reciben esta gracia, nacen de Dios, *ex Deo nati sunt*, como dice el amado Discípulo San Juan, y por consiguiente les dá Dios el derecho de llamarle, à boca llena *Padre*.

3 ¡O prodigio de la gracia! ¿Qué es posible, que un hombre mortal, y pecador sea elevado à la altísima dignidad de hijo de Dios? ¿Es posible que participe, y viva del espíritu, y vida de Dios; y por todo esto heredero de Dios, para reynar con él eternamente? ¡Cuál, y cuánta será tu obligacion, à cor-

responder à tanto favor, y à tanta honra! Piensalo bien, y corresponde à tal Padre, como Hijo.

MEDITACION IV.

FEBRERO 14.

Considera ahora, que quando Christo nos enseñó à llamar *Padre* à Dios, no dixo, que le llamásemos como él, Padre mio; *Pater mi*, sino, *Padre nuestro*; lo qual no fue sin misterio, sino con el fin, de que nos reconociesemos los Christianos por hermanos, hijos de un mismo Padre.

2 Reflexiona pues, que quando el Señor nos enseña así à decir, *Padre nuestro*, quiere, que miremos en los proximos la qualidad de hijos de Dios, para que les tratemos como à tales, y como à hermanos les amemos, y sirvamos; y tambien para que unidos en amor le roguemos; porque de esta suerte serán mas eficaces nuestras peticiones.

3 Pidamos pues todos juntos à nuestro Padre Celestial, que no permita, el que rompamos jamás esta fraternal union, sino que nos conserve en ella, para poder llegar juntamente à gozar despues de esta vida la herencia eterna de su gloria.

MEDITACION V.

FEBRERO 15.

Contempla, que aunque Dios está por su Inmensidad en todas partes, nos enseña Christo Señor nuestro à decir, *Padre nuestro*, que *estais en los Cielos*, para que allá dirijamos nuestras intenciones, y deseos, por ser el Cielo el lugar, en dónde Dios descubre su gloria à sus verdaderos hijos, y en donde solo podemos gozar de un cumplido, y eterno descanso.

2 Mientras llega este feliz momento , piensa lo que debes hacer , para no perderle , y executalo con una entera confianza de conseguirlo , teniendo siempre en la memoria , que quien te adopta por hijo , no te dexará sin los auxilios necesarios para ello.

3 Levanta pues muchas veces tus ojos , y corazon al Cielo , y suspirando por ver à tu Padre Celestial , dile asi : ¡ O Padre Divino , quando llegaré à veros en el esplendor indeficiente de vuestra gloria ! Entonces sí , que tendrán entero cumplimiento la qualidad de Padre respecto de mí ; y en mí la de hijo respecto de Vos.

MEDITACION VI.

FEBRERO 16.

1 **C**onsidera ahora la peticion , que dice : *Santificado sea el tu nombre* ; y advierte , quàn oportunamente se pone por primera , pues el primer deseo de un buen hijo debe ser de la honra , y gloria de su Padre. Por cuya razon , ò no te imagines hijo de tal Padre , ò es preciso , que desees con todas veras , pidas , y procures , que sea honrado , y santificado su Santo Nombre.

2 Reflexiona con atencion , que si es justo , y debido , que se alabe , y se honre un Caballero de alto linage , de una conducta irreprehensible , y de costumbres , y trato muy amables ; qué justo , y debido será esto mismo respecto de tu Padre Celestial , cuya nobleza es eterna , cuya sabiduría es incomprehensible , cuyo poder es sin limite , y cuya bondad es infinita.

3 Procura pues , como hijo de tan buen Padre , que su Santo Nombre sea conocido , honrado , y alabado ; y si no te hallas en proporcion de procurarlo con las obras , procuralo continuamente con tus deseos,

seos, y oraciones; diciendo siempre con toda tu alma, santificado sea, Señor, tu Nombre.

MEDITACION VII.

FEBRERO 17.

I Contempla tambien, que siendo obligacion de un hijo desear la honra de su Padre, no lo es menos el dolerse, y sentir de todo corazon, que su honor sea despreciado, y blasfemado su Nombre venerable.

2 Vuelve pues tu consideracion à tanta multitud de Idólatras, de Hereges, y aún de malos Christianos, que con palabras, y con obras desprecian, y blasfeman el Sacrosanto Nombre de tu Padre Celestial.

3 ¿Qué haces pues; cómo no te dueles intimamente de tanta insolencia? Y si te dueles, ora, ruega, y clama al Omnipotente, que ilumine à tantas barbaras naciones; que ponga freno, y fin à las heregías; y que convierta el corazon de los perversos Christianos, para que en todo, y por todos sea glorificado su Santo Nombre.

MEDITACION VIII.

FEBRERO 18.

I Considera, como en la segunda peticion en que decimos, *Venga à nos el tu Reyno*, debemos pedir en primer lugar aquel Reyno, que dixo el Salvador, que teniamos dentro de nosotros, *Regnum Dei intra vos est*. Reyno de Dios, porque él reyna en nuestras almas por medio de la caridad, y de la gracia; y Reyno tambien nuestro, porque entonces reynamos, y avasallamos, ò sujetamos à la razon, como à Reyna, las pasiones, y los vicios; y los Demonios mismos quedan vencidos del poder, que Dios nos comunica.

Re-

2 Reflexiona bien, y hallarás, que en este Reyno está toda la felicidad, que cabe en esta vida mortal: porque si Dios reyna en tu alma, y tú reynas, venciendo tus pasiones, tendrás aquella paz interior, que se anunció por los Angeles à los hombres de buena voluntad; tendrás gozo, y alegría verdadera; no te ofenderán los infortunios, ni los reveses, trabajos, y miserias de esta vida; antes todo se te convertirá en provecho: ¿pues qué mayor felicidad, y qué mejor reynar, que hacer, que todo lo que hay en este mundo, te sirva, y te rinda vasallage?

3 Pide à Dios, y pideselo con todo anhelo, que venga à tí este Reyno, y Reynado tan dichoso, y que se digne tomar posesion de tu cuerpo, y alma, de tus sentidos, y potencias; y que tu entendimiento, y voluntad tomen el mando, que les corresponde, de la porcion sensitiva, y animal, para que se cumpla en tí la peticion de *Venga à nos el tu Reyno.*

MEDITACION XIX.

FEBRERO 19.

1 **C**ontempla, que en la peticion segunda *Venga à nos el tu Reyno*, no solo pedimos aquel Reyno, que se halla en esta vida dentro de nosotros, sino tambien aquel otro Celestial, perfecto, y perpetuo; aquel, que es la herencia prometida por Dios Padre, à sus verdaderos hijos.

2 ¿Qué cosa pues puedes hallar, ni imaginar mas digna de todas tus ansias, de todos tus deseos, y de todos tus esfuerzos, y cuidados? Aquel Reyno es el término de todos los trabajos, la consumacion de todas las felicidades: Allí tendrás à Dios por Padre, à los Angeles por compañeros, y à los Santos per hermanos, y à todos por Amigos.

Sus-

3 Suspira, clama, y no ceses pues de pedir, que venga à tí este Reyno; y mira, que todo quanto pongas de tu parte, para conseguirlo, es nada, respecto de lo que él merece.

MEDITACION X.

FEBRERO 20.

Considera la tercera petición, que es: *Hagase tu voluntad así en la Tierra, como en el Cielo;* y hallarás, que no puede haber cosa más razonable, y justa, que el que se cumpla en todas partes la voluntad, del que es Señor de Cielo, y Tierra; la voluntad, que no puede dexar de ser Santa, y conforme à una rectitud indefectible.

2 Repara pues, cuánta injusticia, y cuánta arrogancia es, querer un hombre mendáz, ciego, imprudente, capáz de caer en todo error, y desacierto, obrar conforme à su voluntad, dexando la de Dios; querer el hijo obrar contra la voluntad de su Padre, la criatura contra la del Criador.

3 Procura, hermano, investigar la voluntad de tu Padre Celestial, para ejecutarla; trabaja por rendir la tuya à la suya; y aunque no puedes llegar por ahora à la perfeccion, con que en el Cielo la cumplen los Bienaventurados, puedes imitarlos, especialmente en no tener apego à tu propia voluntad, y así decir à Dios con verdadero deseo: Señor, *hagase tu voluntad así en la Tierra, como en el Cielo;* pronto estoy à adorarla, y ejecutarla en la prosperidad, y en la adversidad.

Considera como en la quinta petición, *hagase tu voluntad así en la Tierra, como en el Cielo;* nos descubre el Señor su gran bondad, porque claro está, que cuando el ofendido encarga al ofensor, que le pida perdón, quiere per-

MEDITACION XI.

FEBRERO 21.

I LA quarta peticion del Padre nuestro es, *El pan nuestro de cada dia, dadnosle hoy*, y el Evangelista San Matheo añade el pan *supersubstantial*; sobre lo qual considera la bella conexi6n de esta peticion con la razon de Padre; y pues que al Padre corresponde alimentar sus hijos; claro es, que à tu Padre Celestial debes pedir el pan, el alimento, y el vestido.

2 Reflexiona, que aunque Christo Señor nuestro nos enseñó à pedir el alimento corporal, principalmente debemos pedir el espiritual; y por tanto añadió, segun San Matheo, el pan *supersubstantial*, que es el que dá vida à la alma; y sin el qual será de peor condicion un hombre, que una bestia; este pan es aquel alimento de inspiraciones santas, de gracias eficaces, y de la gracia santificante; y es tambien aquel Sagrado Pan Eucharistico, centro, origen, y mar de toda gracia, pan de vida, y pan de Angeles.

3 Pide pues, hermano, todo este pan à tu Padre Celestial; pidelo con instancia, pidelo con confianza de hijo; note darà piedras por pan; no faltará à su palabra, el que te embia à considerar, como el Criador alimenta los paxarillos, para que confies en él, que además de ser Criador, es Padre tuyo.

MEDITACION XII.

FEBRERO 22.

I Contempla como en la quinta peticion, *Perdona nos nuestras deudas*, nos descubre el Señor su gran bondad, porque claro está, que quando el ofendido encarga al ofensor, que le pida perdon, quiere perdo-

donarle; como si el Rey embiase un recado à los presos de la Carcel, para que le pidiesen perdon, todos ellos darían por segura su libertad con solo executar esta diligencia.

2 Reflexiona, quán facil remedio nos dexó el benignísimo Señor, para desagruar su Soberanía ofendida; y advierte, que el perdon que nos concederá, pidiendoselo, no será, como el que conceden los hombres regularmente à sus ofensores, que además de perdonarles con dificultad; siempre quedan resentidos.

3 ¿ Por qué pues dilatas tú, hermano, el pedir perdon à Dios, quando por tu fragilidad le has ofendido? O tú agravias su bondad, teniendole por inexorable: O lo dilatas, por permanecer, y continuar en tu pecado. ¡O exêcrable perversidad de un hijo, para con tan amante Padre!

MEDITACION XIII.

FEBRERO 23.

I **V** Uelve otra vez à considerar, como sin embargo de que Dios nos ofrece el perdon de nuestras culpas, con solo pedirselo de veras, ligó este perdon, al que nosotros concediesemos à nuestros ofensores, si por ventura los tenemos.

2 Advierte bien, que esta condicion, que pone el Señor al perdon, que quiere concederte, es propria de un Padre, que desea mantener la union, y el amor entre sus hijos. Sabe bien, que no es facil, que teniendo diversos pareceres, inclinaciones, y genios, dexé de haber entre ellos quejas, aversiones, y encuentros, y asi, aunque dexó un riguroso precepto de perdonar à los enemigos, quiso facilitarnos su execucion, ligando à ésta nuestro perdon prometido.

3 Mira pues, hermano, lo que haces, quando dices à tu Padre Celestial: *Perdonanos nuestras deudas, asi como perdonamos à nuestros deudores*; no sea, que te condenes à tí mismo, pidiendo tu misma condenacion, quando pides à Dios perdon de tus excesos.

MEDITACION XIV.

FEBRERO 24.

1 **C**onsidera la mucha necesidad, que tenemos los hombres de la sexta peticion: *No nos dexes caer en tentacion*; porque todas las criaturas, como dice el Libro de la Sabiduría, sirven de tentacion à los mortales.

2 Repara, que aunque Christo Señor nuestro nos enseñó esta peticion, no seremos oidos, quando la tentacion es voluntaria, ò porque la buscamos, ò porque, puestos en ella, no la queremos dexar.

3 Guardate, hermano, de estas tentaciones, y procura no tentar tú à Dios, pidiendole, que te libre de caer en la tentacion, que tú puedes facilmente evitar.

MEDITACION XV.

FEBRERO 25.

1 **C**onsidera, lo que en la septima, y última peticion del *Padre nuestro*, *mas libranos de mal*, debemos suplicar à nuestro Soberano Padre Celestial; y advierte, que este mal, ó lo malo, de que Christo nos enseña à pedir nos libre, no son los trabajos corporales, à no ser que estos sirvan de ruina à nuestras almas, sino el verdadero, y único mal, que es el pecado, y lo que induce à él.

2 Reflexiona bien, cuánto erramos los hombres en ésto, pues, para que Dios nos libre, de los que en sí no son verdaderos males, sino muchas veces

uti-

utilísimos bienes, como son las enfermedades, pérdidas de haciendas, &c. hacemos grandes plegarias, afectuosas súplicas, y ofrecemos repetidos sacrificios; y todo esto se omite, ò se hace con frialdad, quando nos vemos cercados de infernales tentaciones, de ocasiones peligrosas, y anegados en culpas.

3 No lo hagas tú así, hermano, repara cuál es tu verdadero mal, que es el pecado, y lo que te lleva à él, y de éste pide à Dios te libre. Amen.

MEDITACION PRIMERA

SOBRE LA FE, ESPERANZA, Y CARIDAD.

FEBRERO 26.

I. **C**onsidera la gran Sabiduría, y Providencia de Dios en darnos en la Fé un principio cierto, y un movíl seguro de todas las operaciones conducentes à nuestra salvacion.

2 Reflexiona, con cuánta seguridad sabe un Rustico, por medio de la Fé, las mas sublimes, y escondidas verdades, como la existencia de Dios Trino, y Uno, la de los Angeles, la de la Gracia, y la de la Gloria, y otras semejantes, quando los Sábios del mundo, y Filósofos, que carecieron, y carecen de la Fé, nada de esto saben; y lo que es mas, nada saben con certeza de las obras de la naturaleza, y aún despues de tantos siglos ignoran lo que vén, como si la luz es cuerpo, ò accidente.

3 Alaba à Dios, que nos dá conocimiento, de lo que nos importa saber, à costa de tan corto estudio, y trabajo, por medio de la virtud sobrenatural de la Fé. Aprovechate de ella, pues te enseña, lo que te puede conducir à la felicidad eterna.

MEDITACION II.

FEBRERO 27.

I Contempla, como las verdades de la Fé piden con rigurosa justicia nuestra creencia, y el rendimiento de nuestro entendimiento, pues es Dios la suma sabiduría, que no se puede engañar, y la suprema verdad, que no puede errar, quien nos las propone; y además de ésto, están confirmadas con innumerables milagros.

2 Reflexiona, quán estupenda, y estúpida necesidad es, querer mayores testimonios de las verdades, que nos enseña la Iglesia, quando se creen, sin disputa, muchas, que pasan entre los hombres por constantes, y ciertas, aunque ni tienen el testimonio de un Dios, ni milagro alguno, que las confirme, y acredite.

3 Rinde pues pronta, y gustosamente tu entendimiento en obsequio de la Fé Catholica, aunque no alcances sus verdades, y aunque te parezcan repugnantes. ¡O miserables hombres, necios, y presuntuosos, que quereis medir la sublimidad de las cosas espirituales, y divinas con la poquedad de vuestro entendimiento, que no alcanza lo que cada dia se presenta à los sentidos!

MEDITACION III.

FEBRERO 28.

I Considera, que la virtud sobrenatural de la Fé Divina es tan necesaria, que *sin ella es imposible agradar à Dios*, como dice San Pablo (1), ni salvarse

(1) Ad Hebr. Cap. 11.

se el hombre: y advierte, que esta Fé ha de ser Catholica, que es lo mismo que ser universal, y comprehensiva de todas las verdades reveladas, y propuestas por la Iglesia Santa; porque, el que negase una sola, ò la pusiese en duda con advertencia, y de intento, quedaria sin Fé Divina, cuya subsistencia estriba en un punto indivisible, que es el testimonio de Dios.

2 Conduete de tantos Hereges, que por sus caprichos niegan las verdades de fé, creyendo mas à éstos, y à sus infelices Doctores, que à la Iglesia, à los Santos, y milagros innegables, que las acreditan, quedando por lo mismo sin Fé Divina de los misterios que creen; pide siempre à Dios, que los ilumine, y tú dile muchas veces con los Apostoles (1), *Señor, aumenta mi Fé*: y con el otro hombre (2): *Ayuda mi incredulidad*; esto es, la poca Fé, que tengo.

MEDITACION IV.

FEBRERO 29.

1 **C**onsidera, como las verdades, que nos propone la Fé en orden à nuestras operaciones, son tan conformes à la razon, que por sí mismas se justifican de verdaderas, y de Santas, como dice el Profeta (3): *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa.*

2 Vuelve tu consideracion à muchos insignes hombres Santos de la Iglesia Catholica; y si no, finje en tu imaginacion el hombre mas humilde, mas casto, mas afable, mas liberal, mas caritativo, mas pacifico, mas moderado, y en una palabra, el mas perfecto, que pudieres imaginar; y que toda esta

per-

(1) Luc. 17. (2) Marc. 9. (3) Ps. 18.

perfeccion no sea de apariencia sola, sino de realidad, y verdad, nacida de un espíritu recto : pues ese hombre es el que instruye, y dirige la sola Fé Catholica; y por consiguiente esta Fé es la regla de santidad, maestra de rectitud, y luz de la verdad.

3 ¡O dureza del corazon humano! que siendote tan connatural el apetecer la fama, y la buena opinion entre los hombres, te entregas à tus desordenadas invenciones, y pasiones, olvidando la ley Santa, que Dios te propone por medio de una Fé, que por sí misma te convence, que tu honor, y gloria consiste en seguir sus consejos, y obedecer sus mandatos!

MEDITACION V.

MARZO I.

I **C**ontempla, como en la virtud de la Esperanza nos ha puesto Dios el incentivo necesario à nuestra pereza, porque los hombres apenas se mueven, especialmente à obras dificiles, y grandes, sin alguna esperanza de interés proprio; como lo es la gloria, que esperamos.

2 Si reflexionas sobre esto con atencion, verás como la esperanza de conseguir los bienes eternos, y de libertarse de los eternos tormentos, sacó à innumerables hombres de sus casas à poblar los desiertos, y los Monasterios; llenó la Iglesia de valerosos Martires, y de purísimas Virgenes; y animó à todos, los que se han salvado hasta ahora, y esforzará à quantos se salvaren hasta el fin; por lo qual dice el Apostol, que en la esperanza nos salvamos: *Spe salvi facti sumus* (1), como si esta fuera el
úni-

(1) Ad Rom. 8.

único medio , por ser tan precioso.

3 Esfuerza siempre tu esperanza , hermano, traela à la mano , como el coxo impedido su cayado , para afianzarte en ella , y abanzarte à conseguir el premio eterno : repite muchas veces sus actos , para radicarla en tu corazon.

MEDITACION VI.

MARZO 2.

1 **C**ontempla , que aunque la virtud sobrenatural de la Esperanza nos propone , ò se dirige à cosas muy grandes , y tales , que , como dice el Apostol , ni los ojos las vieron , ni los oidos las oyeron , ni caben en la imaginacion ; es un Dios Omnipotente , quien las promete , y quien las merece para nosotros su amado Hijo.

2 Reflexiona , y no sin lastima de ver , que con sola una esperanza probable de conseguir algun empleo , ò interés mundano , y percedero , sufren los hombres largas dilaciones , y muy pesadas incomodidades , y no dexan piedra por mover , para lograr su intento ; y siendo la esperanza de los bienes eternos tan segura , y ellos tan grandes , y excelsos , apenas se dá un paso , ni se quiere tomar incomodidad mayor por conseguirlos , sin alegar mil excusas.

2 O hermano , no caygas tú en esta infeliz inconsequencia ; no quieras ser como los irracionales , que solo se mueven , por lo que perciben por los sentidos ; aviva tu Fé , y esfuerza tu Esperanza , que lo que te promete Dios es mucho , y eterno , y el trabajo , que te pide , poco , y breve.

MEDITACION VII.

MARZO 3.

I Pienso hoy, que la Esperanza es tan necesaria, para salvarse el hombre, como la Fé; en este mundo suelen lograrse algunas cosas sin esperanza, y aún contra toda esperanza; pero Dios à nadie dá la gloria, sin que se espere en él: y por el contrario le obliga tanto una firme Esperanza, que como dice el Sagrado texto: *Ninguno esperó en Dios, que fuese confundido* (1).

2 Atiende bien à la calidad de esta Esperanza, que pide una constancia invencible, porque suele Dios diferir el cumplimiento de lo que le pedimos, y esperamos, hasta que tal vez parece no hay remedio.

3 Nunca tú lo juzgues así; porque prueba el Señor tu Esperanza con la dilacion, te dispone con ésta, para darte lo que pides, y quiere, que conozcas mejor, que no son tus diligencias, sino su gracia, à quien se debe: espera pues, y dí con el Profeta: *Si me cercaren esquadrones, no temerá mi corazon; y si contra mí se levantaren guerras, y batallas, esperaré constante en medio de ellas* (2).

MEDITACION VIII.

MARZO 4.

I Considera, que aunque la Esperanza, que debemos tener en Dios, y en los méritos de nuestro Redentor, es necesaria, y tan poderosa, para alcanzar, lo que deseamos, y pedimos, es grande temeridad,

(1) Eccli. 2. (2) Ps. 26.

dad, y es insolencia, tomarla por escudo, para pecar con libertad, y perseverar en la maldad.

2 Repara bien la injuria, que hace à Dios, el que se atreve à pecar, por lo mismo, que espera de su bondad el perdon, pues es como insultarle, y convertir el motivo de amarle, en motivo de ofenderle, el de ser agradecido, en motivo de serle ingrato, y es en cierto modo querer, que Dios sea complice en la maldad.

3 ¡O exècrable audacia! O atrevimiento, y desvergüenza, de que Dios se queja por el Profeta, Isaías, diciendo: *Servire me fecisti in peccatis tuis*; (1) me hiciste servir en tus pecados; hiciste mi bondad capa de tu malicia, y de tus maldades. Teme pues, hermano, y guardate de esta esperanza insultante, y temeraria.

MEDITACION IX.

MARZO 5.

1 **C**ontempla hoy la hermosura, la dulzura, la eficacia, y la excelencia de la virtud de la Caridad; ella es la raíz de las obras meritorias, es el jugo, y médula de ellas; es el fruto, es la nata, es la Reyna de todas las virtudes.

2 Reflexiona con atencion las propiedades de esta nobilísima Virtud, que lleva consigo la gracia, y amistad de Dios, borrando, y disipando las manchas del pecado; y desde luego que el hombre la posee, es como un jardin de delicias de la eterna Sabiduría, que lo dice así: *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum* (2). ¡Qué mayor dicha!

L

Afi-

(1) Isai. 43. (2) Prov. 8.

3 Afíciate tú à esta virtud , á mala como una margarita preciosa , en que puedes emplear todo tu caudal con grandes ventajas , y ganancias. Si amas , cumpliste con toda la Ley de Dios ; si no amas , muerto estás para con Dios : mira pues , lo que ganas , y lo que pierdes en tener , ò no tener la Caridad.

MEDITACION X.

MARZO 6.

I **C**onsidera la primera obligacion , y objeto de la Caridad , que es amar à Dios sobre todas las cosas criadas ; y mira , si hay infinita razon para amar , al que nos amó desde la Eternidad ; al que es summa Bondad ; al que solo puede ser nuestra felicidad : no hay criatura , que pueda tener estas calidades , ni todas juntas cargarnos de tales obligaciones ; luego claro está , que debemos amar à Dios sobre todas ellas , y por él , dexarlas todas.

2 Repara bien el agravio , que haces à Dios , y te haces à tí mismo , quando dexas al Señor por las criaturas : à Dios , porque levantas en el altar de tu corazon un Idolo , à quién amas , echando de él al supremo Bien , que debia ocuparle ; y à tí , porque degeneras de lo racional , y te haces esclavo de tus brutales apetitos.

3 Oye , criatura , oye las quejas amorosas de tu Dios , que pudiendo exterminarte de la tierra de los vivientes : solo te hace presente tu ingratitud , y te dice (1) : *¿Hasta cuándo te has de disolver en tus delicias, hija vaga? ¿A mí me han dexado, siendo fuente de agua viva ; y se fabricaron cisternas, que no pue-*

(1) Jer. 31.

pueden contener las aguas. Amaron mas tinieblas, que la Luz. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo habeis de tener tan duro, y pesado corazon?

MEDITACION XI.

MARZO 7.

I Considera, y admira la dignacion de Dios en querer ser amado de una criatura miserable; y con tanto empeño, que para obligarnos, ha puesto tantos medios, como si importára para su gloria, y dependiera de nuestro amor: él nos lo pide, él nos lo manda, él nos amenaza, él nos promete gracias, favores, auxilios, bienaventuranza, y gloria, para empañarnos en su amor.

2 Pondera la resistencia de los hombres, verdaderamente insensibles à tan grandes motivos de amar à Dios, siendo este amor el principio, y el fin de su felicidad. ¿Dios, que es la perfecta, independiente, è infinita felicidad, solicita el amor de la criatura, que solo por este medio puede ser feliz, y se le niega?

3 ¡O ciega criatura! ¿qué es, lo que con tanto afán buscas? ¿qué felicidad pretendes? Ama à Dios, y tendrás, la que cabe en esta vida, y en la otra la tendrás cumplida.

MEDITACION XII.

MARZO 8.

I Considera, que la Virtud de la Caridad pide con el amor de Dios el amor del proximo; y de tal suerte, que no admite Dios tu amor para con él, si no amas à tus proximos.

2 Piensa bien el grande honor, que es para los hombres, no admitir Dios el amor, que por infinitas

razones se le debe, sin que le acompañe el amor de ellos; porque así se diviniza en cierto modo el amor de los hombres, teniendo éste una inseparable union con el amor de Dios.

3 ¡O Dios mio! bien podeis decir, como por vuestro Profeta lo decís, que el que ofende al hombre, *punza la pupila de tus ojos* (1): y tú, Christiano, advierte, à donde vas à dar el golpe, quando ofendes à tu proximo.

MEDITACION XIII.

MARZO 9.

1 **C**ontempla, que la Caridad, y amor del proximo no puede dexar de encerrar en sí muy grandes bienes, pues que Christo Señor nuestro lo encomendó con particular encarecimiento à sus Discípulos, como un mandato singular, y nuevo.

2 Si lo reflexionas bien, facilmente hallarás las ventajas de esta Caridad, y amor del proximo: hallarás, que si hay felicidad en la Tierra, en la Caridad se halla; porque ocupando ella el corazon, no puede haber envidias, discordias, ni otras queexas, que las dulces, que el amor inspira: no podrá faltar socorro al necesitado, ni al enfermo alivio, ni consuelo al triste; no habrá recelo de fraudes, ni temor de daños; porque como dice San Agustin, no faltando la caridad, qualquiera puede obrar con seguridad, lo que quisiere.

3 ¡O precioso tesoro de la Caridad! El que la poseyere, puede decir, mejor que el Sábio dixo por su sabiduría (2): *Todos los bienes juntos me han venido.*

(1) Zach. 1. (2) Sap. 7.

nido con ella. O hermano, no descanses, hasta hallar este tesoro; y si le hallas, encierrale en el secreto de tú corazón.

NOTA. *Hasta aquí puede subir la Quaresma, y por tanto se han puesto todas las meditaciones necesarias.*

MEDITACIONES

PARA LA QUARESMA SOBRE LOS EVANGELIOS DEL DIA.

DIA DE CENIZA.

MARZO 10.

1 **C**onsidera, lo que hoy nos dice el Evangelio, (1) *Quando ayunais, no manifesteis tristeza, como los Hypócritas, que ponen su fin en parecer algo delante de los hombres; antes bien mostrad gozo, y complacencia, esperando el premio del Señor, que desde el Cielo observa vuestros ayunos; para daros el premio de ellos.*

2 Reflexiona, que Christo Señor nuestro no solo nos manda manifestar alegría, y disimular para con los hombres nuestras penitencias, sino que tambien nos encarga la alegría interior del alma, como dice San Agustin, y con razon, porque con el ayuno, y penitencia aplacamos la ira de Dios; alcanzamos remision de las penas, que merecen nuestras culpas; nos disponemos à recibir mayores gracias; y vencemos la Carne, y el Demonio.

3 Complacete pues de entrar en los ayunos, y ejercicios Santos de Quaresma: ofrecelos desde hoy à Dios con alegría, porque te serán asi mas faciles, y mas aceptos al Señor, que ama, como dice San Pablo.

(1) Evang. Math. 6.

blo (1), al que dá con prontitud, y gusto: *hilarem datorem diligit Deus*: y si aún te retienta la tristeza, animate, viendo que tienes por compañeros à los fieles todos, y lo que es mas al mismo Jesu-Christo.

JUEVES PRIMERO.

MARZO I I.

Considera la fé, y humildad del Centurion, que hoy nos propone el Evangelio (2); era Gentil, y con todo, no dudó que el Salvador podia curar su criado con sola su palabra; estaba educado entre la soberbia gentilica Romana, y se tiene por indigno, de que el Salvador entre en su casa.

2 Aún mas debes ponderar la gran dignacion de nuestro Redentor, que ni se niega à ir à la casa de un Gentil; ni se avergüenza de ir à visitar, y curar el siervo de un Centurion.

3 Aprehende de este Gentil à tener fé, y confianza en la palabra de Dios; aprehende à reputarte por indigno, de que te visite, y entre, no en tu habitacion, sino en tu misma boca, y en tu mismo pecho: sobre todo, aprehende del Señor del Universo à complacer, al que implora tu favor, y à servir, sin rubor al mas humilde siervo: ¿te parecerá deshonor executar lo que hizo, y hace el Hijo de Dios vivo? Mucha soberbia sería.

VIERNES PRIMERO.

MARZO I 2.

Considera con atencion, lo que hoy nos dice el Evangelio (3): *Amad à vuestros enemigos; y baced*

(1) 2. Ad Cor. c. 9. (2) Evang. Math. cap. 8.

(3) Evang. Math. cap. 5. y 6.

ced bien, à los que os hacen mal, y orad, por los que os persiguen, para que seais hijos de vuestro Padre Celestial, de suerte, que segun este precepto de Jesu-Christo, debemos portarnos con nuestros enemigos, como si no fuesen tales.

2 Reflexiona, que esto lo dixo el Señor con particular energía: *Ego autem dico vobis*, por ser de execucion difícil: yo pues, que soy el Maestro de la verdad; yo que soy Legislador supremo; yo que soy Criador, y Señor del Universo; y yo en fin, que no os pido, sino lo que cada dia hago con vosotros: *Yo os digo, que ameis à vuestros enemigos*; porque si solo amais à vuestros bienhechores, no haceis mas, que hacen los Paganos, y perversos.

3 Esfuerzate pues, hermano, y prepara tu ánimo muchas veces, para cumplir con este precepto, quando llegue el caso; difícil es, pero Dios, que lo manda le hará fácil con su gracia, y lo pagará con colmado premio: pidele su auxilio; y quando te instare la obligacion de este mandato, no pongas la atencion en la injuria, sino, en lo que Dios te manda, y en lo que tu debes al Señor, y le tienes ofendido, y quieres, que, no obstante, te perdone.

MEDITACION UNICA

PARA EL DIA DE NUESTRO PADRE SAN GREGORIO.

IT. MARZO 12.

1 **C**ontempla hoy, como nuestro Padre San Gregorio, à quien llaman el *grande*, lo fue verdaderamente; *grande* por las nobles prendas de virtud, que poseía en su mocedad; *grande* en la administracion de justicia, siendo Pretor, ò Governador de Roma; *grande* de secular, *grande* de Monge, *grande* de Apocrysario, ò Legislador del Papa; y *grande* en fin, siendo el summo Pontifice.

Pon-

2 Pondera, que lo que hizo ser *grande* à este insigne Santo, no fueron estos empleos, sino el grande espíritu, con que los desempeñó; aquel gran desprendimiento, y bizarría, con que empleó todas sus haciendas en fundar seis Monasterios en Sicilia, y uno en Roma: aquella grande Caridad, con que compadecido de ver la nacion Inglesa Idólatra, pidió licencia al Papa, para ir à predicarles, aunque los clamores del Pueblo obligaron al Papa à hacerle volver despues de algunas jornadas: aquella humildad, con que rehusó el Pontificado, y con que se mantuvo en él hasta la muerte: de suerte, que es difícil de saber, qual fue lo mas grande en éste Santo.

3 Tómale por tu especial Abogado; imítale, que, aunque seas tú pequeño, y pequeños tus empleos, tambien cabe lo grande, y aún lo máximo en lo mínimo.

SABADO PRIMERO.

MARZO 13.

1 **C**onsidera, como hallandose el Salvador en Tierra, segun refiere el Evangelio de hoy (1), y los Discípulos en el mar, se veían estos fatigados, remando con esfuerzo, por tener contrario el viento: dexólos el Divino Maestro en esta fatiga largo rato, hasta que sobre la mañana les fue à consolar, y socorrer, y entrando en la nave calmó el viento, y la tempestad se serenó.

2 Advierte, que todos estos pasages de la vida de Christo nuestro bien son documentos para nosotros; y que en este se nos enseña à trabajar, sin afloxar,

(1) Evang. Marc. 6.

zar, quando en nuestra alma se levanten tempestades de tentaciones, y nos sea contrario, y sople con tison el viento infernal del espiritu maligno; porque, aunque el Salvador tarde, no dexará de ocurrir al socorro en tiempo oportuno.

3 ¿Por qué, pues, te caes de animo, hombre cobarde, y de poca fé? ¿Te combaten las olas de las pasiones, temes, que el viento contrario del Aquilon infernal te arroje á los escollos de el consentimiento, en que la navecilla de tu alma pierda todo su equipage, ò sea triste presa del enemigo? No importa; rema, y persevera en la fatiga, que á la orilla está el Salvador, y no faltará á tu socorro, quando te imaginas sin remedio.

DOMINICA PRIMERA DE QUARESMA.

MARZO 14.

AYer se nos enseñó en el Evangelio à tener constancia en la tentacion; hoy se nos propone por exemplar el mismo Jesu-Christo; el mismo Hijo de Dios; quien despues de haber ayunado quarenta dias, y noches en el Desierto, permitió, que el Demonio le tentase; y primeramente por la gula, como à Eva, diciendole (1): Que si era Hijo de Dios, convirtiese en pan las piedras, y comiese. Viendo Lucifér, que no hallaba entrada, le quiso tentar por vanidad, y vana confianza, y para esto le llevó al pinnaculo, ò corredor del Templo, y le dixo, que se arrojase desde allí, porque Dios cumpliría con su palabra, de que los Angeles le recibirían en sus manos; respondióle el Salvador, que

M Dios

(1) Evang. Math. 4

Dios mandaba no tentarle, ni hacer temeridades. No se dió aun por vencido el espíritu maligno, y le llevó à un monte, desde donde representandole la riqueza, y gloria de este mundo, se la ofreció, como si fuera suya, si postrado, le adorase: entonces arrojó Christo de sí con imperio à tan atrevida criatura, y llegaron los Angeles Santos à servirle la comida.

2 Si te admiras de la insolencia de Lucifér, admirate con mas razon de la paciencia, y dignacion de nuestro Redentor; quien, como dice San Gregorio, permitió en sí mismo, y venció estas tentaciones, para vencer en ellas las nuestras.

3 No te espantes, pues, de las mas horrendas tentaciones tuyas, à vista de las que en sí el Santo de los Santos permite: no temas, pues le tienes por Capitan en las batallas; esfuerzate, y siguele, que él te abrió el paso; no dudes vencer, si antes de tiempo no te rindes, porque ya te dexó vencido el enemigo. Aprovechate de las armas de la Iglesia, como el Señor de la Escritura Santa, y lograda la victoria, te hallarás compañero de los Angeles.

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA.

DESPUES que la Iglesia nos representò à Christo nuestro bien, mortificado con el ayuno, y humillado à sufrir la tentacion del espíritu maligno, nos le propone hoy como Juez Supremo, que juzgando à los malos, y à los buenos, confiere el premio, y pena segun los meritos de cada uno: y dice el Evan-

MARZO 15.

gelio (1), que vendrá con sus Angeles, sentado en el Trono de su Magestad.

2 Piensa con atencion, como aquel dia se presentarán allí todos los hombres, sin otra distincion, que la de sus meritos: ¿à dónde estarán entonces las carrozas, los trenes, los obsequios, y el grande aparato de los Príncipes? nada de esto se verá allí, porque *solo será exáltado aquel dia*, como dice Isaias (2), *el Señor*: el Señor, que se humilló, y padeció; el Señor, que escogió los flacos, y pobres de este mundo, para confundir los poderosos, y sobervios.

3 Levanta tú los ojos à este Supremo Juez, y mirale, como desde el Trono de su Magestad acaricia los buenos, y los que le acompañaron en este mundo en los desprecios, en los trabajos, y en llevar con paciencia su Cruz hasta la muerte; determinate desde luego à ganar por estos medios su gracia, si no quieres sufrir su terrible sentencia de condenacion; mira, que el dia de la perdicion está cerca, y los tiempos corren à llegar à su termino. *Juxta est dies perditionis, & adesse festinant tempora* (3).

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA.

MARZO 16.

1 Considera à Christo Señor nuestro, como hoy le representa el Evangelio (4), lleno de zelo, y altamente condolido, por ver que en el Templo se vendian varias cosas; y con enojo, nunca visto en su inalterable mansedumbre, derribando las mesas del

M 2 di-

(1) Evang. Math. 25. (2) Cap. 2. (3) Deut. 32.

(4) Evang. Math. c. 21.

dinero, trastornando los asientos, y azotando los que vendian, y compraban.

2 Reflexiona, que estas cosas, que se vendian en el Templo eran para el uso de los Sacrificios; y que este comercio no se hacia en lo interior del Templo, como dicen los Expositores, sino en el atrio; y con todo eso hace Christo tales demonstraciones, castigando la que apenas parecia profanacion; y de un Templo, que solo era figura de los nuestros.

3 ¡O Christianos, que en el Templo de Dios vivo, en donde real, y verdaderamente reside el Rey Supremo, el Juez universal, entrais sin respeto, hablais sin temor, mirais sin modestia, y estais sin atencion, al que registra hasta los secretos del corazon! mirad con los ojos de la fé à vuestro Salvador enojado, y temed atesorar ira, como dice el Apostol, para el dia de la venganza. ¡O Dios, qual será ésta en los Christianos, si fue, en solo amago, tanta en los Judios!

MIERCOLES DE LA PRIMERA

SEMANA.

MARZO 17.

1 **C**ontempla hoy, como entre otras varias doctrinas, que propone el Evangelio (1), nos enseña el gran peligro de la reincidencia en el pecado: el espiritu maligno, dice Christo, arrojado del alma por la penitencia, agrega otros siete mas perversos, y sagaces, y entrando en ella otra vez, se mantienen firmes; y los fines de este pobre hombre son peores aun

(1) Evang. Math. c. 12.

aun, que sus principios: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.*

2 Reflexiona sobre tí mismo, coteja tus pasos, tus caídas, y vicios antiguos, con los que al presente tienes; mira, y exámina bien, si despues de haberte convertido à Dios, le has dexado, y siendo asi, no dudas, que en tí se cumple lo que hoy dice el Evangelio.

3 Lo que debes sacar de esta meditacion es, temer mucho las recaídas, si aun te mantienes; y pedir à Dios con instancia, y perseverancia, te continúe su gracia, para mantenerte: y si por desgracia reincidiste, clama à Dios, busca la mediacion de los Santos, acude pronto al remedio de la penitencia; si te descuidas, ¿qué sabes tú, si habrá lugar despues, ni aun para pedir misericordia?

JUEVES DE LA PRIMERA SEMANA.

MARZO 18.

1 **C**ontempla hoy la constancia, y fé de la muger Cananéa, que nos pinta el Evangelio (1), la qual siguiendo à Christo, clamaba, que le sanase à su hija endemoniada.

2 Repara, que esta muger era Gentil, y que sin embargo de ver que el Salvador no hacia caso de sus clamores, ni del empeño de sus Discipulos, insiste en su peticion, se postra, y adora al Señor, quien con todo la despide, diciendo, que *el pan de hijos no era para perros*; pero ni asi se acobarda la muger, hasta que mereció lograr el remedio para su hija, y con un grande elogio de su fé.

Aprehen-

(1) Evang. Math. c. 15.

3 Aprehende, Cristiano, y Religioso, à confiar en Dios; no te acobarden las amenazas de las Sagradas Escrituras; no te amilanen las repulsas, que sientés en tu corazon; no te retraygan, las que parecen severidades de tu Salvador; insta, clama, postrate à sus pies, no te des por desauiciado del favor, y seguramenté conseguirás tu remedio.

VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA.

MARZO 19.
1 Considera como en la Probatica Piscina sanó el Salvador à un hombre, que, segun el Evangelio de hoy (1), habia treinta y ocho años, que se hallaba enfermo; però adviérte, que primero le preguntó, si quería sanar, después le sanó, y le dixo, que se apartase de pecar, si quería librarse de otra enfermedad peor.

2 Repara, como se nos enseña en este lance, que Dios solicita nuestra salud, y remedio espiritual, aun antes que lo pidamos; però quiere, que lo pidamos, y espera regularmente à que lo pidamos; y repara tambien, como las enfermedades corporales suelen ser castigo, al paso que son remedio de las culpas, y enfermedades espirituales.

3 Alaba, tú, al Señor, que te mueve, siempre que le pides remedio para tus enfermedades espirituales, porque sin esta mocion piadosa de Dios, no tendrías el pensamiento de pedirselo: procura responder luego al Soberano Médico, y pidele, que te cure, pues que no tienes otro debaxo del Cielo, que pueda darte la salud; y por fin si te falta la del cuerpo,

(1) Evang. Joan. c. 5.

(1) Evang. Math. c. 13.

po, exámina, si puede ser castigo, ò aviso de la enfermedad de tu alma; y procura cortar sin detencion esta causa.

PARA LA FIESTA DEL GLORIOSO

PATRIARCA SAN JOSEPH.

IT. MARZO 19.

Contempla hoy las singulares gracias, y prerogativas del glorioso Patriarca San Joseph; como son el haber sido Esposo de la Madre del Hijo de Dios; Padre, aunque en el hecho solo putativo, pero en el ministerio, y oficio verdadero Padre de la Sabiduría encarnada; Secretario de sus misterios; Depositario de sus tesoros; Comisionado del Eterno Padre para cuidar, y alimentar à su Hijo hecho hombre, y pobre; Lugar-teniente, ò Substituto del Espiritu Santo, para guardar, y acompañar à su Esposa la Virgen María.

2 Nunca podrá ponderarse dignamente la sublimidad de estas excelsas qualidades de nuestro Santo, de quien, con razon, canta la Iglesia, que fue bienaventurado en esta vida por maravilloso privilegio, por haber gozado de los abrazos, trato, íntima, y freqüente comunicacion del mismo Hijo del Altísimo: ¡O Dios, cuánta pureza, y santidad correspondia à tanta dignidad!

3 ¿Quién, pues, no será devoto de este estupendo varon? el que no lo fuese, por cierto, que no conoce su celsitud, ni su merito: y para que siquiera le mueva à serlo su interés, oyga à Santa Teresa (1), que dice asi: *A otros Santos parece les dió el Señor*

DO

gra-

(1) Vid. c. 6.

(2) Evangelio de San Mateo, c. 23, v. 13.

gracia para socorrer en una necesidad; de este glorioso Santo tengo experiencia, que socorre en todas: quiere el Señor darnos à entender, que así como le fue sujeto en la tierra, así en el Cielo hace quanto le pide.

SABADO DE LA PRIMERA SEMANA.

MARZO 20.

1 **E**L Evangelio de hoy dice (1), que subió Christo nuestro Bien al monte Thabor, con los tres Discipulos Pedro, Juan, y Santiago, y que allí se transfiguró, ò les manifestó su gloria, para que fuesen testigos de ella los mismos, que habian de serlo en el monte Olivete de sus angustias.

2 Repara, cuánto recato observa el Salvador, para aparecer glorioso, retirandose à un monte alto, y con solos tres Discipulos, à quienes encargó el secreto hasta despues de su Pasion, quando para padecer muerte afrentosa, escogió el monte Calvario, inmediato à Jerusalén, y à vista de todo el Pueblo.

3 Aprehende, tú, à ocultar los dones, que recibes de Dios, y de qué puede resultarte algun honor; y si la necesidad te obligare à publicarlos, sea solo à los confidentes, y precisos: teme mas, que se publiquen tus gracias, que tus defectos, porque estos podrán humillarte; pero aquellas desvanecerte, y precipitarte.

DO-

(1) Evang. Math. 17.

DOMINGO SEGUNDO DE QUARESMA.

MARZO 21.

1. **O**TRA vez propone hoy la Iglesia al Salvador transfigurado en el Thabor (1), resplandeciente su rostro como el Sol, sus vestidos blancos como la Nieve, y hablando con Moysés, y Elías.

2. Repara, que lo que hablaban en medio de tanta gloria, no era de la gloria, sino de la Pasión del Señor, como dice San Lucas (2): y porque San Pedro engolosinado, dixo, que sería bien hacer casas allí, para vivir, le trata el Evangelio de ignorante: *No sabia, lo que se decia*, dice San Marcos (3).

3. Infiere de aquí, que es preciso hablar de trabajos, y de cruz, y no olvidarlos en esta vida, aunque sea en medio de glorias, y delicias; no tenemos acá habitacion permanente, y sería necedad apetecerla; y asi solo hemos de poner la mira, y la afición en la futura, y perpetua gloria: si tu piensas, y hablas de otra suerte, ni sabes, lo que haces, ni lo que dices.

PARA EL DIA DE NUESTRO PADRE

SAN BENITO.

II. MARZO 21.

1. **P**ienso, quán dilatado campo ofrece hoy à tu consideracion la vida, y muerte gloriosa de nuestro Patriarca San Benito: tienes mucho, que admirar, y que imitar, pues tuvo el espíritu de todos los Justos, y en ninguna edad dexarás de hallarle Santo; Santo

N

en

(1) Evang. Marth. 17. (2) Luc. 9. (3) Marc. 9.

en su puericia, Santo en su adolescencia, Santo en su doctrina, prodigioso en su gobierno, Santísimo en toda su vida, y gloriosísimo en su muerte.

2 Pondera pues, quanto puedes gozarte de tener tal Padre, de ser Discípulo de tan gran Maestro, y de tener en el Cielo un Abogado, y Protector tan poderoso.

3 Gloriate, sí, porque es muy justo; ¡pero ay! ¡si por tu mala conducta eres hijo adulterino, ò intruso; si con tus obras desacreditas su doctrina; y si por tu dura cervíz, y corazon incircunciso te has hecho indigno de su proteccion! Bien puede ser; pero con todo, si deseas de veras emmendarte, no te puede desechar, porque no puede dexar de ser tu Padre.

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA.

MARZO 22.

1 **C**onsidera lo que Christo nuestro Bien decia à los Judios, segun el Evangelio de esta Feria (1): *Vosotros sois de este mundo; y morireis en vuestro pecado.*

2 Reflexiona sobre la conexiõn de estas dos cosas, *ser del mundo, y morir en el pecado*, que consiste, en que el mundo no conoce la humildad de Christo, ni quiere practicarla; no sufre las injurias sin desquite; no exerce la misericordia, como puede, y siguiendo estas máximas el hombre, sin verdadera penitencia, habrá de morir en sus pecados, y condenarse.

3 **D**á tú muchas gracias al Señor, que te ha sa-
ca-

(1) Evang. Joan. 8.

cado del bullicio del mundo , en donde tendrias un continuo peligro de adoptar sus máximas ; pero advierte , que si te descuidas , aún desde la Religion te puede suceder lo mismo , porque el corazon del hombre vive en donde el afecto le conduce : ¡ O qué infierno te espera , si fuera del mundo , aún vives con el mundo !

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA.

MARZO 23.

I EL Evangelio de este dia refiere (1), que el Divino Salvador decia à los Discípulos , y à todos , que executasen , lo que enseñaban los Escribas , y Fariseos , aunque no debian seguir sus malos exemplos ; que no apeteciesen títulos pomposos : y que los mayores se portasen como sirvientes de los inferiores , porque los sobervios serían humillados , y los humildes exáltados.

2 Reflexiona , y verás , que la Obediencia , y la humildad son como dos exes , en que se mantiene la perfeccion christiana : no quiere Dios , que se falte à la Obediencia por la mala conducta de los Prelados : y quiere que los grandes se hagan pequeñitos , para que no les sea ocasion de soberbia la sumision de los que son menores.

3 Fixa en tu corazon esta doctrina , para ejecutarla ; tienes por exemplar al mismo soberano Maestro , que primero hizo , lo que predicó : *X se humilló , becho obediente hasta la muerte* (2).

(1) Evang. Math. 23. (2) Ep. ad Philipens. 2.

MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA.

MARZO 24.

1 **C**ontempla, como la Santa Madre Iglesia nos presenta hoy otro Evangelio (1), en que otra vez condena el Salvador el deseo, y pretension de preferencias; porque llegando la Madre de San Juan, y Santiago à pedirle para ellos las primeras sillas de su Reyno, les respondió el Señor, que no sabian, lo que pretendian.

2 Reflexiona que esta es una doctrina general, y que à todos, los que desean, y pretenden mayorías, les dice tambien Christo nuestro Bien: *nescitis, quid petatis*; no sabeis, lo que pedis, porque pedis, lo que no se debe dar por ruegos, ni por empeños, sino por solos méritos.

3 Tén presente esta sentencia de nuestro Salvador, olvidada aún entre aquellos, que por su profesion debian enseñarla con su exemplo: querer sentarse, y presidir antes de ser buscado, y de trabajar, es presumpcion; y es querer ser mas privilegiados, que el Hijo de Dios, quien para sentarse en el Trono de su gloria, pasó por una amarga Pasion, y muerte.

NOTA. *Para el dia de la Anunciacion puede servir la Meditacion del Domingo tercero de Adviento, ò del Lunes próximo.*

MIÉRCOLES

24

JUE-

(1) Evang. Math. 20.

(1)

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA.

MARZO 25.

1 **C**onsidera lo que hoy dice el Evangelio de un hombre rico, avaro, glotón, y sin piedad (1), el qual ni aún las miasjas, que caían de su mesa quiso dar à Lazaro mendigo, y llagado; pero habiendo muerto, y sido sepultado en el Infierno, clamaba desde allí al Patriarca Abraham, para que le embiase à Lazaro, que yá estaba en su compañía, à fin de que refrigerase su lengua con una gota de agua; y no la habiendo conseguido; pedia, que le embiase à cinco hermanos suyos, avisandoles de sus penas, para que no las mereciesen como él, con malas obras.

2 **A**tiende, y pondera la respuesta del Santo Patriarca: *Allá tienen à Moysés (le dice), y à los demás Profetas; y si à estos no oyen, tampoco harán aprecio, aunque vaya à predicarles uno de los muertos.*

3 **O**ye tú ahora, hermano, lo que el Evangelio te enseña, y te pide la Santa Regla: no esperes avisos extraordinarios, porque ò nunca llegarán, ò solo te dexarán amedrentado, y no convertido; tienes yá bastantes desengaños, no aguardes otros, que no serán mas felices.

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA.

MARZO 26.

1 **C**onsidera la parábola, que, segun el Evangelio de hoy (2), propuso el Salvador, diciendo, que un

(1) Evang. Luc. 16. (2) Evang. Math. 21.

un Señor había plantado, cercado, y cultivado una Viña; la qual entregó à Colonos, que pagasen à su tiempo el debido fruto; y que habiendo sido infieles, era preciso dar la Viña à otros Colonos fieles, y laboriosos.

2 Reflexiona lo que significa esta pàrabola, y verás en ella una pintura, de lo que Dios hace con nosotros, y nos pide: su Magestad nos dió éste Monasterio plantado, y cultivado, para que hiciésemos en él frutos de buenas obras; y para que le pagásemos el tributo de Religion, y alabanza: ¡O hermano, quién sabe, si enojado el Señor de nuestra infiel correspondencia, lo entregará à otros agricultores.

3 Procura pues no ser del número de los malos, y perezosos, trabaja, quanto puedas en el cultivo de las virtudes; fiel es Dios, que te dará el premio de tu trabajo.

SABADO DE LA SEGUNDA SEMANA.

MARZO 27.

1 **C**ontempla hoy la gran benignidad de Dios en la pàrabola, que propuso el Salvador del Hijo pródigo: empeñóse este mal Hijo en salirse de la casa de su Padre, y despues de haber gastado iniquamente sus legítimas, se vió precisado à ser Pastor de Puercos, y aún asi perecia de hambre, hasta que arrepentido se fue, à pedir perdon à su buen Padre, y que le admitiese siquiera entre sus criados.

2 Piensa, y pondera, como el amante Padre no esperó, à que su Hijo llegase, y le pidiese con lágrimas, que le admitiese; antes bien viendole de lejos, fue corriendo à abrazarle; y trayendole à su casa, le vistió, è hizo un magnifico banquete para celebrar su regreso: ¡O buen Dios, Padre Celestial, represen-

tado en este Padre de familias..

3 Y tú, que tal vez has sido el Hijo pródigo, y dexando la compañía de tu Padre Celestial, empleaste la legítima de tus potencias, y sentidos en iniquas mercaderías, vuelvete, si aún no lo hiciste, à pedirle perdon arrepentido, que seguramente te recibirá gozoso, te vestirá de su gracia, y te combidará à su Sagrada mesa.

DOMINGO TERCERO DE QUARESMA.

MARZO 28.

1 **C**onsidera, como habiendo curado Christo nuestro Bien à un endemoniado mudo, segun el Evangelio de este dia (1), en lugar de gracias se lo pagaron los Judios con blasfemias, diciendo, que por virtud de Belcebub Principe de los Demonios los arrojaba de los hombres.

2 Repara, que gran ceguedad causa la envidia en los hombres; las acciones mas plausibles, las hace despreciables; y las mas santas obras, las atribuye à principios, y fines depravados; la gloria agena, la mira, como ignominia propia; y en fin, es verdugo del corazon, en quien reside.

3 Guardate, hermano, de este humor maligno de la envidia, que es sentina de murmuraciones, origen, y fomento de discordias, y es un fatal irreconciliable enemigo de la caridad; y no dudes, que eres mal Christiano, si eres envidioso.

LU.

(1) Evang. Luc. 11. (2) Evang. Luc. 11. (3) Evang. Luc. 11.

LUNES DE LA TERCERA SEMANA.

MARZO 29.

1 **C**onsidera, como, segun el Evangelio de hoy, (1) entró Christo nuestro Bien à predicar en su Ciudad de Nazareth, en donde por la dureza, è incredulidad de sus vecinos, ni hizo el fruto, ni las maravillas, que en otras partes; pero ellos, lexos de conocer su indisposicion de ánimo, se irritaron con el Señor, y le quisieron precipitar por un despeñadero.

2 Advierte el daño, que hace la falta del conocimiento proprio; como impide, el que el Señor nos favorezca con su gracia, y lo que es peor, como ciega, hasta querer arrojar de sí el favor, de que necesita.

3 Exâminate, y mira, que de no conocerte, puede que provenga, el no emmendarte, ni adelantar en la virtud; es muy hondo el corazon humano, y muy obscuro, y es preciso registrarlo mucho, y muchas veces: ¿te fias, en que eres Religioso, y de la casa del Señor? O, hermano, que el lugar no santifica al hombre; y si no, mira lo que pasó en Nazareth, cuyos vecinos podrian reputarse por felices, por serlo del Hijo de Dios; y con todo fueron los menos atendidos.

MARTES DE LA TERCERA SEMANA.

MARZO 30.

1 **C**ontempla hoy la obligacion, que segun el el Evangelio (2), nos ha impuesto el Señor à la correccion fraterna: primeramente nos manda corregir al

(1) Evang. Luc. 4. (2) Evang. Math. 18.

al proximo , que estuviese en pecado , sin testigo alguno , à solas ; si no se emmendase , que lo hagamos delante de uno , ò de dos testigos ; y no bastando ésto , que demos parte à los Superiores , que puedan emmendarlo.

2 Piensa , que esta obligacion nace de la caridad ; porque si esta nos obligaria à dar la mano al proximo , si le viesemos en un atolladero , ¿ cuánto mas à procurar sacarle del cieno de la culpa ? pero con todo eso , es uno de los preceptos mas olvidados entre los hombres , porque rara vez le faltan en nuestra aprehension escusas.

3 Resuelvete tú à dos cosas ; la una , à no dexar la correccion del proximo con frívolos pretestos ; pero con prudencia , y sin precipitacion ; con paz , y sin turbulencia ; con humildad , y sin altanería ; y en fin sin ira , y sin desprecio , considerando tu misma flaqueza , no llevando otro fin que el de la caridad. La otra resolucion es de estar siempre con ánimo tranquilo , para recibir la correccion de otro , haciendote cargo , que el que te corrige , es un embiado del mismo Señor , que se lo manda : y que el Espiritu Santo llama perversos à los que no se dan à correccion : *Perversi difficilè corriguntur* (1).

MIERCOLES DE LA TERCERA SEMANA.

MARZO 31.
1 **C**onsidera , como acusando los Escribas , y Fariseos à los Discípulos del Salvador , porque no se lavaban antes de comer , conforme à la costumbre de sus mayores , dice el Evangelio (2), que el Señor

(1) Ecli. 1. (2) Math. cap. 15.

les respondió de esta manera: *¿Por qué vosotros dexais de cumplir con los preceptos de Dios, por cumplir con vuestras tradiciones?*

2 Reflexiona, que el Salvador no condena las tradiciones en comun, sino las que se oponen, ò sirven de pretexto, para dexar de cumplir con los mandatos de Dios, ò los que en nombre suyo, nos ponen los Superiores, y la Iglesia.

3 Guardate pues de la observancia Farisaica; observancia verdaderamente hypócrita; observancia, que siendo contraria à la Ley de Dios, ò de la Iglesia, ò de la Santa Regla, la sostiene la relaxacion, la defiende el capricho, y solo la quiere justificar la práctica de muchos: ¡O, hermano! que no te ha de juzgar Dios, por lo que hicieron otros, sino por lo que éstos, y tú debiais haber hecho.

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA.

ABRIL I.
1 **M**edita hoy, sobre lo que refiere el Evangelio (1), que hallandose con una grande fiebre la Suegra de San Pedro, pidieron à nuestro Divino Salvador, que la visitase, y que su Magestad se dignó hacerlo, y mandó à la fiebre, que la dexase libre, y luego al punto se levantó sana, y empezó à aderezarle's la comida.

2 Reflexiona, que, como dice San Ambrosio, en la Suegra de San Pedro se symboliza nuestra naturaleza enferma, cuya fiebre es la Avaricia, la Concupiscencia, la Luxuria, la Ambicion, y la Ira; fiebre, que solo el Medico Celestial puede curarla: pero

(1) Evang. Luc. 4.

ro aunque tan excelso, y soberano Medico, no se niega jamás, à quien le ruega.

3 ¿Qué se puede pues juzgar, si aún te postra esta fiebre maligna? Sin duda, el que no ruegas con la eficacia, y humildad, que debes al Medico del Cielo: insta pues, y llamale, para que te cure; y en consiguiendo este favor, desembarazate, y sirve al Señor con alegría, y con presteza.

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA.

ABRIL 2.

1 **H**OY presenta à tu consideracion la Santa Madre Iglesia la conversion de aquella famosa muger Samaritana (1), à quien buscó el Salvador con gran fatiga; la halló sobre el pozo de Jacob, sacando agua; la habló con gran benignidad, sin embargo de ser una muger perdida; y la convirtió, de suerte, que despues padeció glorioso martirio, de que hacen memoria los Martirologios Griego, y Romano.

2 Reflexiona, como la benignidad, el cuidado, y la fatiga, que nos pinta el Evangelio de nuestro Salvador, es misteriosa, y en ella se nos manifiesta la ansia, que tenia el Señor de la conversion de los pecadores; aquel zelo de la Casa de Dios, que él dixo por el Psalmista, que le devoraba, y consumia; y asi, rogandole los Discípulos en esta ocasion, que comiese algo, les dixo, que su comida era hacer la voluntad del Padre, que le habia embiado al mundo, para perfeccionar la obra de la Redencion, y la conquista de las Almas.

3 ¡O piadosisimo Redentor! yá que tanta ansia

(1) Evang. Joan. 4.

teneis por el remedio de nuestras Almas, dadnos de esa agua viva, que ofreciste à la muger Samaritana: ¡O! no sea tanta nuestra infelicidad, que acostumbrados à beber en las cenagosas aguas de los deleites de la tierra, nos detengamos, sin llegar à esa fuente viva, cuyas aguas nos lleven viento en popa à la vida eterna.

SABADO DE LA TERCERA SEMANA.

ABRIL 3.

1 **C**onsidera hoy otro maravilloso rasgo de la piedad de nuestro Divino Salvador, quando, segun refiere el Evangelio (1), le presentaron los Escribas, y Fariseos una muger, sorprendida en un adulterio; el ánimo de estos era tentarle, y ponerle en el estrecho, de faltar à su conocida piedad con los pecadores, ò à la Ley, que mandaba apedrear à los adúlteros; pero el sapientísimo, y benignísimo Señor la absolvió ingeniosamente de la pena, y piadosamente de la culpa.

2 Repara pues la respuesta del Señor à los Acusadores de la Adultera: *El que de vosotros se halláre sin pecado, sea el primero en apedrearla*; y como confundidos todos con esta sábia sentencia, dexaron al Señor solo con la Adultera, à quien blandamente dixo; *yá que nadie te ha condenado, tampoco te condenaré yo, vete en paz, y no vuelvas à pecar.*

3 ¿Qué pecador teme presentarse à tan piadoso Señor? Vengan todos, sean los que fueren, que seguro tienen el perdón, con tal que yá no quieran pecar mas; mejor saldrá despachado de su tribunal el

(a) Evang. Joan. 8.

el pecador grande arrepentido, que el acusador culpado.

DOMINGO CUARTO DE QUARESMA.

ABRIL 4.

1 **C**onsidera, que conolido el Divino Salvador de mas de cinco mil personas, que sin prevencion de comida, le siguieron al desierto, multiplicó cinco panes, y dos peces (1), de manera, que habiendose saciado todos, sobraron doce cestas de lo que habia repartido.

2 Repara, como cuida el Señor del sustento corporal de aquellos, que por seguirle, se descuidan de él, fiando de su Providencia: y advierte, como en haber sobrado una cesta de pan, para cada uno de los Apostoles, que lo repartieron, se nos dá à entender, que la limosna aumenta los bienes, y los méritos.

3 Aprehende pues à no fatigarte por la falta, ò escasez de vestido, y alimento; porque si buscas à Dios de veras, nunca te faltará, à lo menos la gracia del Señor, con que aumentes muchos méritos: aprehendan, los que gobiernan los Monasterios à repartir liberalmente con los necesitados sus haberes, que es el mas seguro medio de aumentarlos; y quando no los tengan, no se olviden de la promesa del mismo Salvador, que dixo: Buscad en primer lugar el Reyno de Dios, y se os darán los bienes temporales con aumento.

LU-

(1) Evang. Joan. 6.

LUNES DE LA CUARTA SEMANA.

ABRIL 5.

1. **C**ontempla, como otra vez nos hace presente la Iglesia nuestra Madre (1), para que mas se nos fixe en la memoria, el enojo, y castigo, que segunda vez executó el Salvador con los que vendian en el atrio del Templo las aves, y animales, que servian para los sacrificios.

2. **A**dvierte, quán digno es de reflexiõn, que dos únicas veces, que se dice haber levantado la mano el Salvador mansisimo, y haber castigado por ella à los pecadores, fueron precisamente para echar del atrio del Templo à los negociantes: ¡O grande aviso, y escarmiento para los Christianos! grande escarmiento, pero mal aprovechado; pues quando nadie se atreve à entrar con la cabeza cubierta, ni à levantar la voz en el Palacio del Rey de la tierra, y menos à su presencia; quando el mas atrevido se humilla, y el mas descompuesto se reviste de modestia; nada de esto, ò poco se observa en el Templo de Dios vivo, y à la presencia real del Rey del Cielo.

3. **S**i has sido hasta ahora poco atento en esto, procura emmendarte seriamente; aviva la fé, que te asegura de la presencia del Señor, y de la Santidad del Templo; y por lo menos teme la ira del Salvador, à quien solamente los desacatos de él pudieron irritarle.

MAR-

(1) Evang. Joan. 2.

(1) Evang. Joan. 2.

MARTES DE LA CUARTA SEMANA

ABRIL 6.

I **C**onsidera, como, segun el Evangelio de hoy, (1) se admiraban los Judios de la sábia, y profunda doctrina del Divino Salvador; y solamente porque no le habian visto estudiar, la despreciaban.

2 Reflexiona, que Christo nuestro Bien, no les respondió, que si querian exâminar su Doctrina sin pasion, hallarian, que toda ella era conforme à la razon, y à la Ley; sino, que: *El que biciese la voluntad de su Padre, conocería, si era de Dios su Doctrina.*

3 Mira tú, lo que debes executar, para ser verdaderamente sábio; busca à Dios, medita, y cumple sus mandatos, y si lo haces, como David, podrás despues decir con él (1): *Entendí mas que los Ancianos, porque busqué tus mandatos (3): Teme à Dios, y guarda sus mandatos (dice el Sábio) que en esto consiste todo el hombre: Hoc est omnis homo.*

MIERCOLES DE LA CUARTA SEMANA.

ABRIL 7.

I **C**ontempla, como habiendo curado el Salvador un hombre ciego à *nativitate* (4), hicieron un prolixo exâmen de este milagro tan patente los Escribas, y Fariseos; pero como su intencion era perversa, y dirigida por la envidia, lexos de convencerse por los testimonios irrefragables, que hallaron; no solo blasfemaron del Señor, mintiendo, y diciendo, que sabian,

(1) Evang. Joan. 7. (2) Ps. 8. (3) Eccle. 12.

(4) Evang. Joan. 9.

bian, que era pecador, sino que al fin, no pudiendo contrarrestar à las razones del que habia sido ciego, le arrojaron con furor de su presencia.

2 Harás pues reflexion sobre éste, y otros evidentes milagros del Salvador, cuya evidencia era para los Fariseos ceguedad, y cuya luz era para ellos noche oscura, y la causa de estos era la malignidad de su intencion, que no era de averiguar la verdad, para creerla, sino para calumniarla.

3 Procura rectificar siempre tu intencion, porque siendo mala, se te hará la noche dia, y el dia noche; tomarás la mentira por verdad, y la verdad por mentira, que es la mas perniciosa desgracia, que puede sucederte; pues, como en otra ocasion dixo el Salvador (1): *Serán todas tus obras tenebrosas.*

JUEVES DE LA CUARTA SEMANA.

ABRIL 8.

1 **EL** Evangelio de hoy (2) propone à nuestra consideracion el milagro, que hizo Christo nuestro Bien, resucitando al hijo de la viuda de Nain; movióse el Señor à misericordia, dice el Evangelista, viendo la viuda llorosa, y despues de haberla consolado blandamente, le entregò à su hijo vivo.

2 Repara, como mueven al Señor las lágrimas de los afligidos; no sufre su piedad, dexar pasar sin consuelo al que llora la muerte de su alma.

3 ¡O dureza, y ceguedad de los hombres! ¿Es po-

(1) Math. 6. (2) Evang. Luc. 7.

(1) Evang. Joan. 7.
(2) Evang. Joan. 7.

posible, que quando ha muerto vuestra alma por la culpa, la podeis dar vida, sin mas diligencias, que llorar delante del Señor, y no lo haceis? Si te sucede, hermano, esta fatal desgracia, llora, y ora al Salvador, antes que se sepulte tu alma en eterno olvido; llora, que no podrá dexar su clemencia de moverse à compasion.

VIERNES DE LA CUARTA SEMANA.

ABRIL 9.

1 **C**onsidera otra mas famosa resurreccion, que la del hijo de la viuda de Nain, y es, la que hoy refiere el Evangelio de Lazaro (1); hermano de Marta, y de María, cuyo cadaver yacia en el sepulcro, fétido yá de quatro dias; y es digno de notar, que para sacarle vivo del sepulcro, lloró el Salvador primero, angustió su espíritu por dos veces, clamó à voz en grito: *Lazaro, vente afuera.*

2 Reflexiona aquí con los Santos Padres, que en esta tan circunstanciada resurreccion, se nos dá à entender la gravissima dificultad de salir del sepulcro de la culpa, y de resucitar à la vida de la gracia, el pecador, que ha hecho costumbre su pecado; necesario es, que el Señor clame à grandes voces, para que despierte su corazon dormido; porque, como dice San Agustin hablando de sí mismo, de la costumbre nace en el pecador una necesidad, que aunque no destruye la libertad, la tiene como en cadenas.

3 Teme, hermano, caer en este letargo; mira que yá entonces no tendrás vigor, para resistir, ni voz para pedir; forzoso será, que Dios haga un mi-

P la-

(1) Evang. Joan. 11.

lagro tal, como con Lazaro: ¿y por ventura, sabes tú, si querrá repetirlo? guardate por tu vida de experimentallo.

SABADO DE LA QUARTA SEMANA.

CONSIDERA, lo que dixo el Salvador, segun el Evangelio de esta Feria (1): *Yo soy la luz del mundo: El que me sigue, no anda en tinieblas; tendrá, sí, luz de vida*, que le guie.

2. Piensa con atencion, quán grande es la felicidad, del que sigue à Christo, pues sigue la verdad eterna, la luz indefectible; pone en práctica la sentencia de uno de los siete Sábios de Grecia, que dixo: *Sequere Deum*: sigue à Dios.

3. Abre los ojos tú, que tantas veces miras las sombras transeúntes de este mundo, mira à tu Salvador, à tu salud, à tu luz: seguro vas, si le sigues.

DOMINGO DE PASION.

MEDITACION PRIMERA

DE LA PASION, Y MUERTE DEL SEÑOR.

EMPIEZA desde hoy à considerar la pasion, y muerte de nuestro Redentor, que por todas circunstancias pide una larga, y devota meditacion, y contempla, como despues de haber celebrado la Pascua con sus Discípulos, haberles lavado los pies, è instituido el excelso Sacramento de la Eucharistia, (cuyos Misterios deberán contemplarse à su tiempo en particular) salió con sus once Discípulos al monte Oli-

(1) Evang. Joan. 8.

Olivete, à quienes en el camino hizo una tiernísima plática de despedida, animandolos, consolandolos, è instruyendolos.

2 Piensa, que habiendo llegado cerca del lugar de la Oracion, llevó consigo à Pedro, Juan, y Santiago el mayor, quienes en el Thabor habian sido testigos de su gloria, y entonces dexando yá correr el torrente de sus aficciones, les dixo (1): *Triste está mi alma hasta la muerte*; que fue decir; yá todo será para mí hasta la muerte, tristeza, dolor, y aficcion.

3 ¿A dónde están ahora los Angeles, que en su Nacimiento cantaban Glorias, y anunciaban alegrías? ¿Cómo asi dexan à su Señor en tanta pena, y tristeza? Y si los Angeles no pueden servirle de consuelo, ¿qué podrán hacer los hombres, ni aún sus Discipulos, sino dexarse vencer tambien de tristeza, y de dolor? Si algun consuelo admite en tanta pena, atiende, lo que dice à sus tres Discipulos; y en ellos à tí, oye, y executalo (2): *Velad, y orad, para vencer la tentacion.*

MEDITACION II.

ABRIL 12.

I **C**ontempla hoy à tu Divino Salvador en el huerto, postrado en tierra, pegado su sagrado rostro con el suelo, orando asi al Padre, con indecible afecto (3): *O Padre mio, si es posible, pase de mí este caliz: empero no se haga mi voluntad, sino la tuya*: Despues de un largo rato volvió à despertar à sus Discipulos, que dormian en lugar de orar, oprimi-

P 2

mi-

(1) Math. 26. (1) Math. 26. (3) Math. 26.

midos con la pena que tenían , reprehendióles blandamente, y se fue à orar al Padre con la misma oracion, y ansia ; hace segunda visita à sus tres Discípulos, y dexandolos dormir, oró tercera vez al Padre con tanta angustia, que rompió por todo su cuerpo un sudor de sangre, que regando el suelo, le puso en mortal agonía.

2 No pienses tú, que la causa de esta agonía, y mortal sudor sanguineo fue solamente la cierta, y clara noticia, que tenia de su próxima Pasion ; porque ésta sola ni podia causar en un corazon tan magnanimo tan mortal angustia, ni obligarle à pedir al Padre, que le dispensase de ella, quando la deseaba sobre manera ; piensa, sí, que fue mucho mas, el ver con su immensa presencia, que su muerte, y pasion se malograria en innumerables desatentos, è ingratos pecadores : ¡O qué pena ésta para su Caridad ! ¡qué angustia, y agonía para su amor !

3 Compadecete, hermano, de tu amante Dueño ; mira, que no seas uno de aquellos, que no solo le hacen sudar sangre, sino tambien pedir al Padre, que le dispense de tan amargo caliz. ¡O, por tu vida, no aflijas, asi à tu dulce Redentor !

MEDITACION III.

ABRIL 13.

I **C**onsidera, como despues de la angustia, sudor de sangre, y agonía, que nuestro Redentor tuvo en el huerto, y despues de haberle confortado su agonizante Humanidad un Angel, para padecer mas hasta la muerte, se levantó del suelo, despertó à sus tres Discípulos, y salió al encuentro al perverso Judas, que le habia vendido por treinta dineros, y venia con tropa de Judios, à prenderle ; el qual se adelantó, y le

le besó, para darles con esto la señal, del que habian de prender: el amable Maestro, sin negarse al beso, le dixo (1): *¿O Judas amigo, à que veniste? ¿Con beso de paz entregas al hijo del hombre?*

2 Atiende, como acercandose al Divino Redentor aquella infernal tropa, les dixo (2): *¿A quién buskais?* y responden, *à Jesus Nazareno;* y diciendo el Señor: *Yo soy,* cayeron todos en tierra, hasta que les permitió levantarse; sin que este tan manifiesto golpe de su poder convirtiese aquellos obcecados corazones, ni tampoco otro visible rasgo de su piedad, con que curó la oreja de Malcho criado del Pontifice, à quien San Pedro la habia cortado: dixoles en fin: *Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas;* y entonces, huyendo los Apostoles, le ataron, le golpearon, y llevaron à la Casa del Pontifice Anás, que esperaba con los Escribas, y Fariseos.

3 Si hay en tí piedad, compasion, y amor, no hay para que decirte los afectos, que de esta meditacion debes sacar; advierte, sí, quién, y cuál es, el que así padece, y por quien padece.

MEDITACION IV.

ABRIL 14.

1 **C**ontempla hoy, con qué ignominia es presentado el amabilísimo Redentor delante de Anás, y de su Consejo, atado cruelmente, como quien no es reo de la Justicia, sino de la envidia, de la ira, y del furor; allí le atropellan, allí le exáminan, y allí le dá un vil ministro una horrenda bofetada, pretextando, que habia respondido indebidamente al Pontifice.

Pa-

(1) Math. 26. & Luc. 22. (2) Joan. 18.

2 Pasa mas adelante, y mira, como de la Casa de Anás le llevan à la de Cayfás, haciendole mil befas, y dándole empellones: mas, para meditar lo que aqui pasó, dispón tu corazon, esfuerza tu afecto, despeja tu entendimiento, y enciende en amor tu voluntad; y repara alli à tu Señor, al Hijo del Altísimo Dios, no solo atado, fatigado, reprehendido, blasfemado, despreciado, y condenado; sino tambien abofeteado de los Principes de los Judios, escupido su venerable rostro, y para hacerle horrendo, y despreciable juguete del furor, cubiertos con un velo sus divinos ojos, recibiendo con imponderable mansedumbre los golpes, y oyendo la blasfema chanza: (1) *Profetiza Christo, quién te hirió, sin abrir su boca.*

3 Bien puedes decir ahora con el Profeta (2): *Obstupescite Cæli super hoc*: Angeles del Cielo, bien podeis quedaros atonitos, à vista de tan asombroso espectáculo: y si los Cielos se deben pasmar, ¿qué hará la tierra, y qué harán los hombres, por cuya causa padece tales desprecios el Señor del Universo? ¿Quién es el insolente, que añadiendo culpas, aumenta penas al Señor?

MEDITACION V.

ABRIL 15.

1 **C**ontempla, como en la triste noche, en que nuestro Redentor sufrió tantos escarnios, y penas en las Casas de Anás, y de Cayfás, se le añadió otra intima pena, y dolor, porque San Pedro le negó tres veces, sin embargo de las protestas, que habia hecho

(1) Math. 26. (2) Jer. 2.

cho antes , de que le acompañaría hasta morir con él.

2 Reflexiona , quanta es la piedad , y misericordia de nuestro Redentor , que viendo à Pedro caído en tan infame culpa , è infidelidad de negarle por su Maestro , le miró , le traspasó su corazon , y se lo comovió de tal manera , que al momento salió de la Casa de Cayfás , y se fue à llorar amargamente su pecado.

3 Escarmienta tú en la caída de esta Piedra fundamental de la Iglesia ; no confies vanamente en tus fuerzas , y en la devocion , y fervor , con que tal vez te hallas , como este Apostol , poniendote como él en la ocasion , ¡O , que hay mucha distancia del deseo , à la execucion , quando media entre los dos el padecer !

NOTA. *Se podrá leer el dia de los Dolores de la Virgen la meditacion del Sabado Santo.*

MEDITACION VI.

ABRIL 16.

1 **C**onsidera , como despues de haber padecido nuestro Redentor tantas penas en la noche de su prision , y haber sufrido imponderables desprecios , golpes , y baldones , no solo de los dos Pontifices , y sus malditos Consejeros , sino tambien de los Ministros , que le guardaron , y fatigaron lo restante de la noche ; à la mañana se volvió à congregarse el mismo infernal Concilio , en que presentaron otra vez al Señor , y varios testigos falsos , que le acusasen.

2 Piensa , como desde este Conciliabulo , hecho en la Casa de Cayfás , le llevaron con grande algazara , con inaudito atropellamiento , y desprecio por las calles de Jerusalén , (por donde pocos dias antes

ha-

habia pasado en triunfo, aclamado por Mesías) y lo presentaron à Pilatos: pondera aqui, quàn sonrojado se vería el Divino Salvador, tratado asi à presencia del Pueblo, que concurría à la novedad, y delante del Presidente Pilatos.

3 ¡O espectáculo digno de la admiracion de los Cielos, y de la Tierra! ¿El que ha de juzgar aquellos, y ésta; el Juez Universal de vivos, y muertos; el que tiene à su mandar todas las cosas en sus manos; el que se há de sentar à la diestra del Eterno Padre, es presentado, como el mas infame reo, ante el Tribunal de un hombre miserable? Sí, para que sepa el hombre, quánto debe à Dios, quánto debe amar à su Redentor, quánta es la gravedad de sus culpas, y con quantas veras las debe llorar, y se debe emendar de ellas.

MEDITACION VII.

ABRIL 17.

1 **C**onsidera, como el Presidente Pilatos viendo, que los Judios acusaban sin probanza alguna al innocentísimo Jesus, para evadirse de la instancia de ellos, que ciega, y atropelladamente pedian su muerte, le remitió à Herodes, para que le sentenciase.

2 Mira, como otra vez le llevan por las calles, creciendo el concurso del Pueblo, y aumentandose al Divino Redentor la afrenta, la ignominia, y la fatiga; y advierte, como Herodes le recibe con arrogancia, le pregunta con soberbia muchas cosas, à que no respondiendo el Señor palabra alguna, le desprecia, y como à un hombre infatuado, mandó ponerle una vestidura blanca, y remitirle à Pilatos.

3 Puntillos fantasticos de honor, que tanto aprecia aún el mundo Christiano, ¿ en qué fundais vuestra vanidad? ¿ Christo Señor nuestro, el honor de los hombres, y la gloria de los Cielos es tratado publicamente de perturbador del Pueblo, y de fatuo; de infractor de las Leyes, y de reo de la Magestad del Cesar; y acusado ante los Gobernadores no vuelve, pudiendo, por su causa, y honra; y con todo, los que se precian de Christianos, y de Religiosos se agitan, se conturban, y buscan ansiosos su justificacion à la menor injuria, y deshonra, que padezcan? No es esto seguir, sino avergonzarse de imitar à Christo.

MEDITACION VIII.

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

ABRIL 18.

1 Siguiendo hoy la intencion, y festividad, que celebra la Santa Madre Iglesia, suspende la meditacion de la Pasion del Soberano Redentor, ò por mejor decir, coteja sus afrentosas ignominias con el famoso, y glorioso triunfo, con que entró en Jerusalén, aclamado de la Plebe.

2 Repara, y pondera, que sin embargo de querer el Señor manifestar su poder sobre los corazones de los hombres, haciendose aclamar hasta de los niños por Rey, y por Mesías, no quiso mas trén, ni equipage, que un jumento, en que entró en Jerusalén como Rey manso, y pacifico, que no quiere conquistar sino los corazones de sus vasallos, enseñandoles à vencer sin armas, con solo la humildad, con la mansedumbre, y caridad.

3 Acompaña tú en este glorioso triunfo à tu Rey, y Redentor, arroja te à sus pies, como arrojaron los

Apostoles, y el Pueblo sus vestiduras, para que como dueño de todo pasase por encima; desgaja afectos verdes, y frondosos de tus potencias, como la Plebe hizo con los Ramos de Olivo, para ofrecer algun obsequio à tu Rey, y Señor; y alabale con todos, y dí con ellos (1): *Gloria al Hijo de David, viva, y reyne, y sea alabado el que viene en el nombre del Señor à redimirnos.*

MEDITACION IX.

ABRIL 19.

D Espues de haber meditado ayer el glorioso triunfo, con que nuestro amante Redentor entró en Jerusalén; vuelve tu consideracion, y admirale presentado otra vez delante de Pilatos, quien no pudiendo sosegar el furioso Pueblo, instigado por los Pontifices, Escribas, y Fariséos, les propuso, que en virtud de la costumbre, que tenian de dar libertad à uno de los reos en la Pascua, soltasen à Jesus, y dexasen preso en su lugar al ladron, y homicida Barrabás: pero como gritasen todos pidiendo la muerte del Señor, le mandó Pilatos azotar, para aplacar siquiera de esta suerte al Pueblo.

2 Piensa ahora, que llevando al Divino Redentor al lugar del suplicio, que sería algun zaguan de la Casa de Pilatos, allí le quitaron ignominiosamente sus vestiduras, y dexandolo desnudo, lleno de rubór, le ataron cruelmente à una columna, y barbaramente le azotaron, hasta desangrarle en gran manera, y aun derribarle al suelo porciones de su Carne Divina.

Sa-

(1) Math. 21.

3 Sacia ahí, hermano, sacia en esa sangre preciosa, derramada por tu causa, tu devocion, tu compasion, tu ternura, todo tu afecto, y amor, y que los pérfidos Judios aun no sacian su furor, y odio infernal: adora à tu Dios asi confundido, y abatido; conduelete de tu Señor, tan sin piedad azotado; enciende tu corazon en amor de tu Redentor, por tus culpas desangrado, deshecho, y desfigurado; y, aunque él calla, oye lo que por él dice el Profeta (1): *Miraba acia mi diestra, y no habia quien me conociese.* Esto es, miraba, quien me socorriese, quien fomentase, y curase mis llagas, pero no hallé quien tuviese compasion de mí.

MEDITACION X.

ABRIL 20.

1 **C**onsidera, como despues de haber azotado tan cruelmente al Redentor, aun no contentos los Judios, porque ya se habian convertido en fieras, ò furias infernales, buscaron unos bastagos de cambroneras, ò xuncos marinos, llenos de aceradas puas, ò espinas largas, y gruesas, y haciendo una corona, ò casquete, se lo pusieron con impetu, y se lo apretaron en su sagrada cabeza, y vistiendole una capa, ò manto viejo de purpura, le pusieron una caña en la mano, haciendo de este modo irrision de él, como de Rey fingido.

2 Pondera bien este terrible, y horren lo paso; el intimo dolor, que toda su Sagrada Humanidad estremecía, especialmente, quando sobre la Corona descargaban golpes, que hincaban las espinas hasta los ojos, y hacian correr la sangre por su santísimo

(1) Psalm, 141.

rostro; mira el escarnio, que aquellos Barbaros hacian del Señor, dandole bofetadas, y diciendole (1): *Dios te salve Rey de los Judios*; y sobre todas estas penas, dolores, y befas, pondera, como sacandole Pilatos à vista del inmenso Pueblo, en lugar de commoverse à horror, y compasion de un espectáculo tan doloroso, clamaron à gritos; *quita, quita, crucificalo, crucificalo*: y entonces se cumplió lo que en su nombre dixo el Real Profeta (2): *Yo soy como un vil gusano, y no parezco hombre, sino el oprobrio de los hombres, y el desprecio de la Plebe.*

3 *Ves ahí à tu Rey*, hermano, te digo yo, como Pilatos à los Judios; ves ahí à tu amante Redentor, hecho el desprecio de todos, hecho un mar de amargura, un espantoso objeto de compasion, su cabeza traspasada, su venerable rostro tan inmutado con los golpes, que, como dixo Isaías (3), *está como escondido* entre los denegridos hinchazones, sin candor, ni hermosura, ni otra seña por donde parezca ser el que era: mirale bien, y saca los afectos, y efectos, que debes.

MEDITACION XI.

ABRIL 21.

1 **C**onsidera, como no pudiendo aquietar Pilatos la furiosa Plebe, sentenció à muerte à nuestro Divino Redentor, y que para este fin llevase sobre sí la Cruz, en que habia de ser crucificado.

2 Reflexiona ahora, con quanto amor, y pronta voluntad aceptó el Señor esta iniquísima sentencia; que fue, como contrapesar con ella las justísimas sentencias

(1) Math. 27. (2) Psalm. 21. (3) Cap. 53.

cias de condenacion merecidas por nuestras culpas; y ofreciendose à su Eterno Padre en holocausto por todos los hombres, tomó la Cruz sobre sus llagados, y delicados hombros, caminando, ò mas bien tropezando, y cayendo, gritado del Pueblo, y golpeado inhumanamente de los feroces Ministros; à quienes fue preciso, no por piedad, sino por necesidad, alquilar à un hombre, llamado Simon, para que le ayudase à llevar la Cruz, que era muy pesada.

3 Sigue tú à tu Redentor con todo tu afecto, y en primer lugar agradecele el haber tomado sobre sí la sentencia de tu condenacion; alabale, bendicele, y adórale con todas tus potencias, alma, y corazon, por los desprecios, fatigas, y oprobrios, con que por tí llevó la Cruz; y ofrecete desde luego con pronta, y firme voluntad à ayudarle à llevarla; que sin duda lo harás, sufriendo con paciencia tus trabajos, refrenando tus apetitos, y venciendo tus pasiones; aunque todo esto es nada, para lo mucho, que le debes.

MEDITACION XII.

ABRIL 22.

1 **C**ontempla hoy lo que celebra, y representa à sus fieles hijos la Santa Madre Iglesia; es à saber, como el Divino Salvador, despues de haber comido el Cordero Pascual antes de su Pasion, que era figura suya, viendo à sus Discipulos disputar aún de primacías, y queriendo disponerles tambien para ordenarles de Sacerdotes, y prepararles à recibir su precioso Cuerpo, y Sangre, Humanidad, y Divinidad, en el augusto Sacramento de amor, eterno testamento, y amplísima manda, que quería instituir à favor de los hombres, se levantó de la mesa, quitó

su manto, y echando por sus manos agua en una vacía, empezó à lavar los pies de sus Discipulos.

2 Repara, como atonito San Pedro de ver á sus pies, al que antes habia confesado por Hijo de Dios vivo, se resistia à dexarse lavar; pero el Divino Maestro le amenazó con la privacion de participar de sus Bienes, y Sacramentos; con lo qual, cediendo el Apostol San Pedro, y los demás, les lavó los pies, quando ellos sin duda regaban sus rostros con lágrimas, excepto el maldito Judas, cuyo empedernido corazon, hecho ya trono de Satanás; solo pensaba en executar su traycion.

3 Aprehende à humillarte, à vista de este exemplo, que el Salvador te ofrece; y si viendo à tu mismo Criador arrodillado, y lavando los sucios pies de sus pecadoras criaturas, no te confundes, y te humillas, teme, si por desgracia eres partidario de el rebelde Judas; teme, y clama à tu Salvador, que te lave, que te ablande, y que no te niegue el tener parte en su amistad, y gracia, y en el Sacramento, y testamento, que instituye hoy para sus Hijos.

MEDITACION XIII.

ABRIL 23.

V I Ente hoy al monte de mirra, y de incienso, al monte del mayor sacrificio, que han visto, ni verán los siglos; al monte Calvario, en donde desnudando los Verdugos à nuestro Soberano Redentor à vista de innumerable Pueblo, abriendole de nuevo las llagas de los azotes, al arrancarle la Tunica de lana, (cuya aspereza por sí sola es para ellas un vivísimo tormento) le tendieron, y clavaron de pies, y manos en la Cruz, y levantada ésta, quedó el Señor hecho triste, y horroroso espectáculo para el

Cie-

Cielo, Angeles, hombres, y mundo; que entonces vieron cumplida la Profecía de Isaías, que dixo (1): *Desde la planta del pie, hasta la cima de la cabeza no hay en él parte sana; todo es heridas, todo golpes cárdenos, todo entumecidas llagas, sin haber quien las ligue, quien las cure, ni quien las fomente con un poco de oleo.*

2 Repara bien así à tu Redentor hecho un mar inmenso de penas, y dolores; siendo aun mayores los de su amante corazon, por ver la dureza, y perdicion de los Judios; por ver malograda su Pasion en innumerables hombres; y por ver al pie de la Cruz à su dulcísima, y Santísima Madre, traspasada, y anegada toda en afliccion: Oye, como desde la Cruz nos dá la ultima leccion, pidiendo por sus enemigos; y perdonando al buen Ladron; encomendando su Madre al amado Discipulo San Juan; queixandose de la sed, que le afligia de la salvacion de los hombres; à que acudieron los verdugos dandole vinagre; y en fin, queixandose amorosamente à su Padre, de haberle dexado padecer asi sin consuelo, le encomendó, y entregó su espíritu.

3 Mucho tienes aquí que meditar, aunque falta mucho que decir; mucho tienes que admirar; mucho que aprehender; mucho que agradecer; y tambien mucho que sentir, y que llorar; la tierra, que se commueve, las piedras, que se rompen, el Sol, que se obscurece, y el velo del Templo, que se rasga, te convidan al sentimiento, y dan exemplo.

MEDITACION XIV.

ABRIL 24.

RAZON es, que consideres hoy las penas de María Santísima, quien desde el principio de la amarga Pasión de su amado Hijo estuvo como anegada en un mar de aflicción; y para complemento de su martirio, asistió con heroyca magnanimidad, y fortaleza al pie de la Cruz: aquí oyó lo que su dulcísimo Hijo habló, y como la encomendó al amado Discipulo San Juan; y por fin, muerto ya el Redentor, traspasó de nuevo su afligidísimo corazón la lanza del Soldado, que abrió al Señor su costado Sacrosanto, de que salió milagrosamente sangre, y agua, symbolo de grandes Sacramentos.

2 No se pueden ponderar las penas de esta Soberana Madre, porque no se puede comprehender en esta vida el amor, que tenía à su Hijo, ni el sentimiento de ver tantas, y tales ofensas, cometidas contra el Autor de la vida, y la reprobacion de los Judios: Repara tambien, como al tenerle muerto en su regazo, para amortajarle, repasando sus heridas, renovó todos sus dolores.

3 Atiende, lo que te dice esta afligida, y dolorosa Madre (1), y compadecete siquiera de sus penas: *¡ O vosotros todos, los que pasais por los caminos, considerad, y ved, si hay dolor semejante à mi dolor!*

DO-

(1) Jerem, Thr. c. 1.

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCION.

MEDITACION PRIMERA.

ABRIL 25.

1 **C**onsidera , como despues de haber baxado la Alma Santísima de nuestro Redentor à donde estaban las de los Justos , que habian muerto desde la Creacion del mundo , salió con todos ellos al tercero dia para resucitar su cuerpo , y con él resucitaron muchos de estos Justos , por triunfo de la muerte en la Pasion de Christo , y testimonio de la general resurreccion al fin del mundo.

2 No dudes , que la primera visita , que hizo , fue à su dulcísima , y afligidísima Madre , que necesitaba mucho de consuelo. ¡ O Dios , y cuál sería el gozo suyo , al ver aquella Sagrada Humanidad , destrozada poco antes en la Cruz , rebosando incomparables resplandores , y gloriosa toda ! ¡ Con qué profunda humildad , y altísima devocion besaría sus gloriosas llagas ! ¡ Con qué completa complacencia saludaría tambien à su Esposo San Joseph , à sus Padres San Joachin , y Ana , y à los demás Patriarcas , Profetas , y almas santas , que acompañaban à su Hijo !

3 O tú , hermano , dale mil enhorabuenas à tu Señora , y Reyna ; gozate de sus gozos , y no pierdas una ocasion tan oportuna , para pedirle los favores , y gracias , que necesitas : y saluda con todo tu afecto à tu Redentor resucitado.

LUNES

MEDITACION II.

ABRIL 26.

1 **C**onsidera, como la Magdalena, y otras compañeras iban repetidas veces al Sepulcro de Christo nuestro Bien con unguentos aromaticos, para ungrir el sagrado Cuerpo del Señor, y como su Magestad les pagó este obsequio, manifestandoles su Resurreccion primero, que à los Apostoles.

2 Repara, como en primer lugar sintieron un terremoto, al mismo tiempo que baxó un Angel, y removi6 la lapida del Sepulcro, no para que saliese el Redentor, que ya habia resucitado, y salido, penetrandola; sino para que las Marías viesen, que ya no estaba allí, lo que buscaban; y con el terremoto, y resplandor del Angel cayeron como muertos los Guardas, que los Judios habian puesto al Sepulcro con intencion maldita.

3 Si tú quieres que Dios te prevenga en gracia, y bendiciones, anda diligente en buscarle, y obsequiarle; ¿cómo quieres conseguir lo que pides, 6 necesitas, si apenas te mueves por buscar à Dios? Tu mayor desgracia será aún si la misma luz, que anuncia, y dispone à otros, para la gracia del Redentor, te ciega, y te confunde como à los Judios, por tu mala intencion, y obstinacion.

MARTES

MEDITACION III.

ABRIL 27.

1 **C**ontempla la gran benignidad, y dignacion de nuestro Soberano Redentor, que no contento con que los Angeles anunciasen à las Marías su Resurreccion

reccion gloriosa, se apareció à la Magdalena en traje de Hortelano, ò queriendo que primero le pareciese tal, para no espantarla, y luego se le descubrió benignamente, y à poco rato à las demás Marías, que le buscaban.

2 Reflexiona, y pondera, como la Magdalena, que habia sido pecadora, es con todo eso mas privilegiada, que las otras Marías, y que todos, apareciendosele el Señor primero, despues de su Santísima Madre; prueba clara, de que Dios no mira, cuáles hemos sido, sino quáles somos.

3 No te hagan, pues, desconfiar tus pecados, si los detestas, si los lloras, y sobre todo si amas mucho à Dios, como la dichosa María Magdalena; entonces te visitará, sin acordarse mas de tus pecados, para ofenderse de ellos, como lo dice por su Profeta.

MIERCOLES

MEDITACION IV.

ABRIL 28.

1 **C**ontempla, como despues que el Redentor se apareció à las Marías, se dexó ver al Apostol San Pedro, antes que à otros Apostoles, que, aunque le habia negado tres veces, habia sido por flaqueza, y habia llorado muy amargamente su pecado.

2 Piensa ahora, con cuántas veras, y lágrimas pediría nuevamente perdon à su Divino Maestro, quando se le apareció, y avergonzado el Santo Apostol de sus negaciones, despues de tantas ofertas, y protestas, le ofrecería serle fiel hasta la muerte; pero no como antes, sino fiando solamente en el auxilio, y gracia de su Redentor.

3 Aprehende tú de este glorioso Apostol à llorar tus culpas muchas veces, no te contentes con ha-

cerlo en el Sacramento de la Penitencia, sino quando tengas la dicha, de que te visite en el de la Eucharistia, repite la detestacion de tus pecados; mira, que no es de perder ocasion tan oportuna.

JUEVES

MEDITACION IV.

ABRIL 29.

1 **C**onsidera la dignacion, que tuvo el benignísimo Redentor, en aparecerse en trage de Peregrino à dos Discipulos, que iban el mismo dia de la Resurreccion al Castillo de Emaús; iban conferenciando sobre la Pasion, Muerte, y Resurreccion; y habiendose incorporado el Señor con ellos, tomó ocasion de sus platicas para instruirles, y reprehenderles su poca, y tarda fé.

2 Reflexiona, quán eficaces fueron las palabras, y doctrina del Redentor, porque, como estos Discipulos confesaron despues, encendió sus corazones en el amor del Señor, y quedaron tan aficionados al Soberano Peregrino, que le precisaron à entrar con ellos en el Castillo., y comer; y entonces tomando el Señor el pan para dividirlo, se dexó conocer, y se desapareció.

3 Mira, hermano, quánto importa tratar, y conversar de cosas santas; à buen seguro, que si tratasen los dos Discipulos de cosas mundanas, y de negocios seculares, que no hubieran tenido la dicha de oír, y ver à nuestro Redentor: y advierte, que tú eres Peregrino, ò viandante, y que asi como el pasagero que lleva prisa, no se detiene à ver, ni averiguar, lo que pasa en los lugares de su transito, tampoco tú debes perder tiempo en esto, si quieres ver à Dios.

VIERNES

MEDITACION VI.

ABRIL 30.

Considera, que estando los Apóstoles juntos, excepto Santo Tomás, les apareció el Señor, entrando à puertas cerradas, y les dixo (1): *Paz sea con vosotros: Yo soy; no querais temer:::mirad mis pies, y mis manos, y ved, que yo soy el mismo; palpád, y ved, que los espíritus no tienen huesos, y carne. Dadme, si teneis, algo que comer.*

2 ¿Quién podrá ponderar dignamente tan extraña familiaridad de un Dios con sus criaturas? Aunque el Señor no habia subido al Cielo, estaba ya glorificado, y con todo eso se digna sobrellevar la dureza en creer de sus Discipulos, les enseña sus llagas, y se las dexa tocar; y para desengañarles mas, come de un pez, y de un panal de miel.

3 ¡O altísimo Dios, y Soberano Redentor, igualmente grande en vuestras obras! ¿Quién es el hombre, y un hombre pecador, è incredulo, para que así te acuerdes de él, y le visites? Bien podeis, hijos de los hombres, alabar à un Señor tan suave, y de tan extraña, y entrañable misericordia: ¿hasta cuándo ha de ser duro, y pesado vuestro corazon, para amar à este tan amable Redentor?

SABADO

MEDITACION VII.

MAYO I.

Contempla, como quando nuestro Redentor se apareció à los Apóstoles, y les hizo ver, y palpar

(1) Luc. 24.

par sus llagas, les dió tambien la potestad de perdonar los pecados, y como habiendo contado à Santo Thomás sus Condiscipulos todo lo que habia pasado, se obstinó en la incredulidad, que antes tenia, diciendole, que no lo creería, sin verlo.

2 Repara, lo que hace la dureza, y la incredulidad, y el separarse de la compañía de los buenos, y mucho mas de la congregacion de los fieles, pues por esto fue privado Santo Thomás de aquella amorosa visita, que el Divino Maestro hizo à los demás; y de que entonces le diese, como à ellos, la soberana potestad de perdonar pecados; y lo peor hubiera sido, si le dexára permanecer, como merecia, en su pertinacia

3 Procura tú, hermano, sacar de estos sucesos los documentos, que necesitas; no te apartes con facilidad del comun sentir en las cosas buenas, ni en el pensar, ni en el obrar, como nuestro Padre San Benito te previene; el querer singularizarse, y seguir obstinadamente el proprio parecer, es efecto de la soberbia, y causa de la dureza de corazon; y ésta cierra la puerta à las gracias del Señor.

DOMINICA PRIMERA DE PASCUA,

Ò IN ALBIS.

MEDITACION VIII.

MAYO 2.

1 **C**onsidera la gran benignidad de nuestro Soberano Redentor, que al octavo dia de su Resurreccion se apareció à todos los Apostoles, estando allí el incredulo Thomás, y saludandoles, como acostumbraba, dixo: *Llegate aquí, Thomás, toca mis pies, manos, y costado, registra mis llagas, y no quieras*

ser

ser incredulo , sino fiel (1).

2 Atiende, como el Discipulo incredulo, viendose convencido, exclamó: ¡O Señor mio, y Dios mio! y el amorosísimo Redentor le dixo: *Por que me viste, Thomás, creiste; felices, los que sin verme, creyeren en mí.*

3 Alaba tú à Dios, que tan misericordiosamente sufre la tarda fé de los hombres, y los espera, y busca, para que hagan penitencia, y caygan en la cuenta de su dureza, è incredulidad; y dale gracias, porque con la demostracion, que ha hecho con Santo Thomás, ha fortificado mas nuestra fé: pide muy de veras al Señor, que seas uno de los felices, que, sin verle, creen en él: seráslo, si tus obras corresponden à tu fé.

LUNES SEGUNDO DE PASCUA.

MEDITACION IX.

MAYO 3.

1 **C**onsidera, y piensa atentamente la gran dignacion de nuestro Redentor, en querer conservar sus llagas de pies, manos, y costado, aun estando glorioso, y à la diestra del Padre.

2 Reflexiona, que lexos de avergonzarse el Señor de haber padecido muerte afrentosa por nosotros, en su misma Gloria hace alarde de ella, y se queda con las llagas, para eterno testimonio de nuestra Redencion.

3 ¿Con qué cara pues te averguenzas tú, hombre cillo miserable, y despreciable, de parecer Chris-

(1) Joan. 20.

Christiano, y Religioso, ò Discipulo del Crucificado? ¡Rara soberbia! Christo se llamaba siempre el Hijo del Hombre, y se queda con las señales de haber sido mortal; ¿y el hombre se corre, de parecer hijo de Dios? ¡O monstruo, mas que hombre! ¡O hombre racional, y sin juicio!

MARTES SEGUNDO DE PASCUA.

MEDITACION X.

MAYO 4.

1 **C**onsidera las causas, por que nuestro amante Redentor quiso conservar las llagas en sus sagrados pies, manos, y costado, y que una de ellas sería, provocarnos à estimar la Redencion, y al grande amor, que le debemos; y asimismo para refugiarnos espiritualmente en ellas, quando nos viesemos perseguidos de nuestros enemigos.

2 Levanta tu consideracion al dulcísimo Señor, y atiende como convida à la alma santa à morar en sus preciosas llagas, diciendo en los Cantares (1): *Levantate, Amiga mia, y ven Paloma mia, à los agujeros de la piedra, à la caverna de la muralla.*

3 Procura pues venerar, y estimar estas preciosas llagas, de tu Redentor, refugiate, y descansa en ellas, quando te veas, como Paloma, perseguido de la ave de rapiña el maligno Espiritu Diabolico, y enciende alli tu amor à tan sagrado calor: ¡O cuánta será tu dicha! y como podrás decir (2): *Tú eres, Señor, mi refugio, en la tribulacion, que me rodea.*

ME-

(1) Cant. 2. (2) Psalm. 31.

MIERCOLES SEGUNDO DE PASCUA.

MEDITACION XI.

MAYO 5.

I Contempla otra causa, por que nuestro Divino Redentor quiso conservar las llagas en su sagrada Humanidad, y es, para que sepamos, que no puede olvidarnos en la Eternidad: porque como él dice por Isaías (1): *No me olvidaré yo de tí, porque be aquí te tengo escrito en mis manos.*

2 Reflexiona, que estas preciosas llagas son, como cinco abundantes, y saludables fuentes, que de la Humanidad de Christo nuestro Bien salen, y riegan con copiosas gracias los campos de la Iglesia, y las almas de los Fieles.

3 Corre pues, tú, à coger estas beneficas aguas con gozo, y alegría de las fuentes del Salvador, como te dice el mismo Profeta Isaías, y dí con él (2): *He aquí à Dios mi Salvador, obraré con confianza, y no temeré, pues él se ha hecho mi salud.* Acuérdate mucho de él; pues él no puede olvidarse de tí.

JUEVES SEGUNDO DE PASCUA.

MEDITACION XII.

MAYO 6.

I Considera, que aún otra causa mas pudo tener nuestro Redentor, para quedarse con las llagas despues de resucitado, y glorioso, y es, que siendo nuestro Abogado para con el Eterno Padre, como

S

di-

(1) Is. 49. (2) Is. 12.

dice San Pablo , tiene en sus manos siempre firmada la peticion , que le presenta por nosotros.

2 Repara, que todos estos son medios, y estímulos de la incomprehensible bondad de nuestro Redentor , para fortalecer nuestra Fé, aumentar nuestra Esperanza , y encender nuestra Caridad.

3 Si tantos , y tan eficaces medios, y esfuerzos, como ha hecho nuestro Redentor por nuestra eterna salud , no nos mueven , somos verdaderamente ingratos , è insensibles.

VIERNES SEGUNDO DE PASCUA.

MEDITACION XIII.

MAYO 7.

1 **C**ontempla, como tambien las llagas, que nuestro Redentor conserva en su sagrado Cuerpo , serán el dia del Juicio un argumento irrefragable contra los pecadores impenitentes , como pinta S. Agustin.

2 Veis aqui, dirá el Señor à los réprobos , las llagas , que vuestros pecados abrieron en mi Cuerpo, y que hechas fuentes de misericordia para todos, vuestra ingratitude ha despreciado ; sean pues ahora para mis escogidos fuentes de eterno recreo , y salud ; y para vosotros de tormento , y condenacion eterna.

3 O tú , hermano , en tiempo estás de aprovecharte del valor de las llagas salutíferas de tu Redentor ; ahora, ahora , antes , que sus benéficas corrientes se te cierren ; mira , que quando las busques, si ahora las desprecias, no las hallarás.

SABADO SEGUNDO DE PASCUA. CI

MEDITACION XIV.

MAYO 8.

1 **C**ontempla hoy la extraña ceguedad de los Judios, que habiendo visto tantos, y tan convincentes testimonios de la Resurreccion de Christo nuestro Bien, y siendo testigos de ella los mismos Guardas, que pusieron al Sepulcro, lexos de arrepentirse, de lo que habian executado con su Rey, y con su Dios, se obcecaron mas en su malicia, y prometieron mucho dinero à los Guardas, para que mintiesen, diciendo, que durmiendo ellos, habian robado los Discípulos el cuerpo de su Maestro.

2 Reflexiona bien, y admira, que ni las Divinas Escrituras, cuyas Profecías veían cumplirse, ni el espantoso terremoto, y eclipse, que sucedió en la muerte del Redentor, ni la resurreccion de muchos Santos, que aparecieron en Jerusalén à varias personas, ni el testimonio de los Guardas, ni todo ello bastó, para que los Pontifices, Escribas, y Fariseos confesasen el yerro espantoso de su proceder, que precisamente conocian.

3 Escarmienta, y teme caer en culpas, y errores de malicia; porque como ves en los Judios, no bastan milagros manifiestos à convertir un hombre de esta clase; preciso es, que Dios haga otro mayor, que es trocarle el corazon; ¿y quién sabe, si lo hará, con quien tanto lo desmerece, y lo resiste?

-UI

DOMINGO SEGUNDO DE PASCUA.

MEDITACION XV.

MAYO 9.

1 **C**onsidera, lo que dixo nuestro amante Redentor, segun el Evangelio de este dia (1): *Yo soy el buen Pastor, y el buen Pastor dá la vida por sus Ovejas.*

2 Reflexiona, y pondera quán exáctamente desempeñó el Señor este oficio de Pastor; él procuró con toda eficácia congregar sus Ovejas, curarlas de las enfermedades corporales, y espirituales; él murió por ellas en una afrentosa Cruz; y despues de resucitado ha vuelto à reducir las errantes; las visitó, las consoló, y en fin dexó, en lugar suyo, Pastores, que las apacentasen; y lo que es mas, él mismo se quedó por pasto de ellas en la Eucaristia.

3 ¿Qué resta, pues, hermano, sino que tú procures no apartarte del rebaño, y ser cordero manso, imitando à tu buen Pastor? Conserva en tu corazon, lo que su Vicario San Pedro te dice en la Epistola, de que hoy se vale la Iglesia (2): *Christo padeció por vosotros, dexandoos este exemplo; el qual sufrió sobre la Cruz las penas de nuestras culpas, para que muertos al pecado, vivais à la Santidad: Fuisteis antes Ovejas errantes, pues mirad, que ahora yá estais reducidos al aprisco de vuestro Pastor.*

LU-

(1) Joan. 10. (2) Ep. 1. c. 2.

LUNES TERCERO DE PASCUA.

MEDITACION XVI.

MAYO 10.

1 **C**onsidera los grandes bienes , que nos han venido por medio de la Resurreccion de nuestro Salvador ; y primeramente contempla , en qué peligro quedaba nuestra fé , de desvanecerse sin los testimonios de ella ; porque la fé de los Apostoles quedó casi muerta , ò muerta , con la novedad de la Pasion del Señor ; y por su Resurreccion volvió à revivir , y à cobrar con el tiempo tanto vigor , y esplendor , quanto es el que hoy mantiene , è ilustra la Iglesia Santa , despues de innumerables persecuciones , y trabajos.

2 Reflexiona , que , como dice San Pablo (1) : *Christo resucitó como primicia de los muertos* , esto es , siendo su Resurreccion el primer efectivo testimonio irrefragable de nuestra Resurreccion , y por consiguiente de todo lo que el Señor enseñó , y predicó , de todo lo que nos ofreció , y prometió perteneciente à la vida Eterna.

3 ¡O cuántas gracias pues debemos dar à nuestro Divino Redentor , que quiso dignarse hacer tan patente su Resurreccion , para reparar la quiebra de la fé de los Apostoles , y en la de estos asegurarla en su Iglesia , contra quien no han prevalecido , ni prevalecerán las puertas infernales ! Ruega à Dios , que estienda esta Santa fé por las naciones barbaras , y la conserve en estos Reynos , y en todos los Catholicos.

MAR-

(1) Ep. 1. ad Cor. c. 15.

MARTES TERCERO DE PASCUA.

MEDITACION XLVII.

MAYO II.

1 **C**onsidera, como por la Resurreccion de Christo nuestro Bien se nos dá una esperanza cierta no solo de nuestra resurreccion, sino tambien de una resurreccion gloriosa, porque consiguiente es, que donde está la cabeza, hayan de estar los miembros, y como dice el Apostol (1): *Christo Señor nuestro es la cabeza del cuerpo de la Iglesia.*

2 Reflexiona bien, qué honrosa, y excelsa prerrogativa es esta, que el Redentor nos mereció; hacer de nosotros miserables pecadores un cuerpo místico para sí, y entrando para servir de miembros suyos, no solo las almas, sino estos cuerpos corruptibles, y hediondos, que se han de sembrar, según la expresion de San Pablo, y de un cuerpo animal, saldrá en la resurreccion un cuerpo tan purgado, tan limpio, y hermoso, que parezca espiritual.

3 Anima pues, hermano, tu esperanza con la gloriosa Resurreccion de Christo; pero animala, para no desmerecer ser miembro suyo, y hacer obras dignas de tan noble miembro: ten siempre en la memoria, y diraste muchas veces aquella sentenciá de San Leon (2): *Memento, cujus capitis; & cujus corporis sis membrum;* y mira, que el miembro disforme deslustra, quanto es de su parte, todo el cuerpo.

MAR-

MIER-

(1) Ep. 1. ad Col. 1. (2) Serm. 1. de Nativ. Ep. 1. ad Col. 1.

MIERCOLES TERCERO DE PASCUA.

MEDITACION XVIII.

MAYO 12.

1 **C**ontempla, que Christo nuestro Bien resucitó à una vida nueva, y gloriosa; à una vida, que yá no pasará otra vez por los horrores de la muerte (1): *Mors illi ultra non dominabitur*; à una vida permanente sin alteracion, y eterna.

2 Piensa con atencion, que esta Resurreccion de Christo nos enseña, como dice el Apostol San Pablo, qual debe ser nuestra Resurreccion, de la muerte del pecado, à la nueva vida de la gracia; esto es, à una vida santa, y constante, que no vuelva à la dominacion de la muerte de la culpa; à una vida, que merezca à su tiempo ser gloriosa.

3 O, que al contrario suele hacerse en tiempo de Pascua, dando licencia larga à los sentidos; y soltando la rienda à las potencias, con lo que todo el fruto de la Quaresma se desvanece como el humo: guardate, hermano, de esta disolucion; aprovecha lo que has adquirido, que aún eso será poco para el tiempo de la necesidad, quando te pidan cuenta del aumento de los talentos recibidos.

JUEVES TERCERO DE PASCUA.

MEDITACION XIX.

MAYO 13.

1 **C**ontempla, que la Resurreccion de Christo así como es un poderoso medio, para fortalecer nuestra

(1) Ep. ad Rom. c. 6.

tra fé, y aumentar nuestra esperanza, debe ser una época, ò tiempo singularmente destinado, y memorable, para establecer una constante, y dulce paz entre los hombres, y por esto el Divino Redentor siempre, que se aparecía resucitado à sus Discípulos, les saludaba, diciendo: *Paz sea con vosotros.*

2. Coteja los principios con los fines; el Nacimiento del Salvador con su Resurreccion, y verás, que la Paz es como la Real insignia de las Vanderas de la Milicia Christiana: al nacer el Señor, la anuncian los Angeles por él à los hombres, y resucitado se la anuncia por sí mismo.

3. Entra en cuentas con tu corazon, y conciencia; y si eres enemigo de la Paz, ò conservas alguna voluntaria aversion à tus proximos, indicio es, que no estás, ni militas baxo las Vanderas de Christo, ò no has resucitado à la vida de la gracia: y aún quando tu aversion no sea voluntaria, si la tienes, señal es, que saliste del sepulcro de la culpa atado, y ligado, como Lazaro; no enteramente libre, como Christo.

VIERNES TERCERO DE PASCUA.

MEDITACION XX.

MAYO 14.

1. Considera, que además de saludar nuestro amante Redentor à sus Discípulos anunciandoles la Paz, quando les visitaba resucitado, añadía tambien estas palabras: *Yo soy, no querais temer.*

2. Reflexiona la profundidad de estás palabras, pues decir el Señor resucitado, que no temiesen, que era el mismo: *Ego ipse sum*, es decir, que era de la misma condición, que antes; afable, benigno, pa-

cífico, y benefico, para perdonarlos, para consolarlos, y para favorecerlos; y por tanto no habia razon, para atemorizarse con su presencia.

3 ¡O qué consuelo para los fieles, el poder llegar al Señor glorioso, y pedirle remedio para nuestros males con tanta confianza, y facilidad, como lo hacian, los que le alcanzaron, viviendo en carne mortal, y pasible! Pero no es de menor peso este exemplo, para enseñarnos, à ser siempre iguales en la asabilidad, y beneficencia con los proximos, aunque el empleo nos haga mudar de estado: ¿querrá ser mas un hombre corruptible, y siempre miserable, que su Redentor glorioso? Mucho querer es.

SABADO TERCERO DE PASCUA.

MEDITACION XXI.

MAYO 15.

1 **C**ontempla hoy, que con la Resurreccion de Christo nuestro Bien debe ser para un verdadero Christiano no solo tolerable el amargo paso de la muerte, sino apreciable.

2 Repara, como el Labrador arroja la semilla à la tierra sin pesadumbre alguna, porque sabe, que aquel grano, que se pudre, ha de resucitar con grandes ventajas, y creces; habiendo pues fecundado el Señor nuestros corruptibles cuerpos en virtud de su Resurreccion gloriosa, mereciendoles por su Pasion otra semejante, no hay razon, para que el Christiano tema, sino para que apetezca la siembra, ò corrupcion de su carne, que por medio de la muerte ha de resucitar à mejor vida, y vida gloriosa.

3 Acuerdate pues, hermano, quando la muerte te horrorize, de la gloriosa resurreccion, que es-

peras: pero acuerdate, como el Labrador, de prevenir, y limpiar el grano para la siembra; esto es, de purgarte de la zizaña de los vicios, y pécados; y entonces te podrás prometer una gloriosa cosecha.

DOMINGO TERCERO DE PASCUA.

MEDITACION XXII.

MAYO 16.

1 **C**ontempla, lo que hoy nos propone la Santa Madre Iglesia en el Evangelio, que toma de S. Juan, en el qual se refiere la amorosa despedida, que hizo Christo Señor nuestro de sus Discípulos, antes de su Pasion, y entre otras cosas les dixo (1): *Vosotros por ahora en esta vida tendreis pesares, y llorareis, quando el mundo se alegra, y rie; pero vuestra tristeza se convertirá en perpetuo gozo, de que nadie podrá privaros.*

2 Repara pues, y pondera, que no conviene à los hijos de Dios gozo, y alegría en esta vida, porque à ser asi, no les anunciaria, y ofreceria el Divino Redentor à sus amados Discípulos angustias, dolores, persecuciones, y aflicciones; estas nos separan de la disolucion mundana, y nos hacen suspirar por la Patria de las delicias eternas.

3 Ruegote pues, hermano, con el Apostol San Pedro, de cuyas expresiones se vale hoy la Iglesia para el mismo fin, que te consideres, y te trates en esta vida como Peregrino, y extrangero, y te abstengas de deseos, y apetitos carnales, y mundanos, que distrahen el alma del camino de la verdadera gloria;

(1) Joan. 16.

llora ahora tus pecados, que presto llegará el tiempo de la risa, y del eterno gozo.

LUNES QUARTO DE PASCUA.

MEDITACION XXIII.

SOBRE LOS SIETE SACRAMENTOS.

MAYO 17.

1 Considera ahora la gran providencia y misericordia de nuestro amante Redentor, en dexar instituidos los siete Sacramentos para nuestro remedio, antes de subirse à los Cielos; cuya virtud, y utilidad es razon contemplar en particular, para aprovecharnos de ella, y agradecer al Señor tan inmensos beneficios.

2 Reflexiona atentamente, y hallarás, que en los siete Sacramentos depositó el Salvador sus méritos, para difundirlos por ellos à los Fieles; y son como siete fuentes preciosas, que riegan abundantemente los campos racionales de la Iglesia; de manera, que con este tesoro, y patrimonio, quedó abastecida para todas sus necesidades.

3 Procura no ser ingrato à tan grandes beneficios; da muchas veces, y muy intimas gracias al Señor por ellos; pidele gracia para aprovecharte, de los que te son necesarios, segun tu estado; y para que mejor lo sepas executar, suplicale, te dé luz, à fin de conocer sus virtudes en las siguientes Meditaciones.

MARTES QUARTO DE PASCUA.

MEDITACION XXIV.

MAYO 18.

1 **C**ontempla, como quiso la benignidad de nuestro Salvador instituir en lugar de la dolorosa, y sangrienta Circuncision, el facil, y suave Sacramento del Baptismo; porque con agua natural, y su ablucion se hace; y en caso de necesidad, por qualquiera hombre, ò muger, sin mas aparato, ni dificultad, que saber decir la forma, ò palabras, con que el Sacramento se hace.

2 Muy digna por cierto es de ponderar la bondad del Señor en la institucion del Baptismo; y muy singularmente, por suplir nuestro amante Redentor con sus meritos, la falta de la propria voluntad, de quien le recibe, si no es capaz de ella, como los niños, y los fatuos, ò amentes, borrandoles el pecado original enteramente por virtud del Sacramento, y haciendoles acreedores à la gloria, que no conocen.

3 Dá muchas gracias à tu Redentor, que à tan poca costa, y aún sin saberlo tú, siendo Niño, te ha purgado de la culpa original, te ha marcado por oveja suya, te ha dado la gracia, y derecho à la gloria, por medio de este facil, y suave Sacramento: Si perdiste tanto bien por tu culpa, llora tu desgracia, y repite gracias à Dios, que por fin la culpa perdonada, no revive; y las nuevas tienen remedio en la Penitencia.

MIERCOLES CUARTO DE PASCUA.

MEDITACION XXV.

MAYO 19.

Considera la maravillosa eficacia del Sacramento del Baptismo, la qual es tan universal, que no solo quita el pecado original, sino que en los adultos, aunque hayan sido perversos, y grandes pecadores, con sola la disposicion de una contricion imperfecta, les dexa tan absueltos de culpa, y pena, que si se mueren sin nueva culpa, se irán à gozar de Dios derechamente.

2 No es posible ponderar esta excelsa prerrogativa del Baptismo, cuyo valor en un instante, y sin trabajo, hace de un pecador infame, un Santo; de una criatura perversa, una nueva, y hermosa criatura; de un hombre endemoniado, un hombre Angelical.

3 ¡O verdaderamente ley de amor, y de gracia la Ley del Salvador! ¡O Santa, y mil veces dichosa Madre Iglesia! Iglesia de paz, Casa de benignidad, cuya entrada está patente à todos, y à todos recibes sin plata, ni oro en cambio; antes vistes de nuevo, enriqueces, y honras, à los que quieren entrar, y entran por tu sagrada puerta, que es el Baptismo; tesoro, y precioso deposito de nuestro Redentor: sea su nombre alabado. Amen.

JUEVES CUARTO DE PASCUA.

MEDITACION XXVI.

MAYO 20.

Considera, como para mayor abundamiento, y para mayor firmeza en conservar la Fé recibida
en

en el Bautismo, instituyó el Divino Salvador el Sacramento de la Confirmacion, el qual, aunque no es de absoluta necesidad, es de incomparable utilidad.

2 Reflexiona, que por virtud de este Sacramento no solo se comunica la gracia, ò el aumento de ella, segun el estado, de quien le recibe, sino que se le dá especial vigor, y fortaleza, para profesar, y defender la Fé públicamente; como que por el Bautismo alista el Salvador en su milicia al hombre, y por la Confirmacion le pone las armas en la mano, para pelear, quando se ofrezca: ¡O cuántas, y cuán gloriosas victorias han ganado los Fieles desde los Apostoles acá contra los enemigos de la Fé, en virtud de este Sacramento!

3 Procura dar gracias à Dios, por la institucion de este Sacramento; y ofrecete, como buen Soldado de Christo, à confesar, y defender la Santa Fé Catholica, armado yá con el poder, y virtud de su eficacia.

VIERNES CUARTO DE PASCUA.

MEDITACION XXVII.

MAYO 21.

1 **C**ontempla hoy otro rasgo inefable de la clemencia de nuestro piadosísimo Redentor en la institucion del Sacramento de la Penitencia: sabía bien el dulcísimo Señor, quanta es nuestra miseria, y fragilidad, y le dexó un remedio poderoso, y à nuestras culpas un segundo Bautismo, aunque diferente del primero, y mas laborioso.

2 Piensa con atencion, que si el Sacramento de la Penitencia solo fuese instituido, para perdonar los pecados de pura fragilidad, sería un beneficio incomparable;

ble, è inestimable; pero, ¡ò misericordia infinita de Dios! que no solo à la miseria, y fragilidad se extiende, sino à curar, y perdonar en este Sacramento la malicia mas conocida, la perversidad mas refinada, y la insolencia mas atrevida. Sea el pecador, y el pecado como quiera, que para perdonarse en este Sacramento no hay excepcion alguna.

3. ¿Qué dices hombre miserable, y pecador à tan deshecha Bondad, y superabundante pacientisima piedad de un Dios ofendido? ¿Cómo el mundo todo no corre à meterse en la Iglesia, que tales Sacramentos, è indultos de todos los delitos tiene en su recinto, à beneficio de los méritos de Christo? Pero la mayor desgracia es, que los mismos hijos de la Iglesia abusan de tanta indulgencia, ò no la buscan: No lo hagas tú asi, hermano, antes ruega mucho à Dios, que abra los ojos à los hombres, para ver su clemencia, y la ciega necedad de ellos.

SABADO CUARTO DE PASCUA.

MEDITACION XXVIII.

MAYO 22.

1. **C**onsidera, que, aunque los Santos, y Padres de la Iglesia llaman al Sacramento de la Penitencia Baptismo laborioso, porque comparado con el Baptismo, lo es, y debe ser; es sin embargo un Sacramento de piedad, y de misericordia incomparable, pues por medio de él, Dios ofendido se dá por satisfecho, perdona las ofensas hechas contra él; y las penas eternas del infierno se commutan en temporales, y breves.

2. Repara bien, y pondera la inmensa dignacion del Señor, que siendo él el ofendido, previno el re-

me-

medio al ofensor; y además de ésto, suple con sus méritos, lo que falta del dolor, y arrepentimiento al pecador, pues aún no perfectamente contrito, le suple la virtud del Sacramento su defecto: verdaderamente, que el que considere la medicina, que nuestro Redentor nos dexó en este Sacramento, verá, quán ciertas son las expresiones de la Sagrada Escritura, llamandole: *Dios paciente, Dios benigno, Dios de mucha misericordia, Dios de todo consuelo, y otras tales.*

3. **D**á gracias al Señor ahora, y siempre, que recibas este Sacramento, por haberle instituido; y mira, que segun San Agustin, y Santo Thomás, es mayor obra, la que hace Dios, justificando al pecador, que la que hizo, criando los Cielos, y la Tierra: ¿y con todo lo hace con nosotros tantas veces? ¡O bondad!

DOMINGO CUARTO DE PASCUA.

MEDITACION XXIX.

MAYO 23.

1. **C**ontempla lo poco, que Dios nos pide, para perdonar nuestras culpas en el Sacramento de la Penitencia, y conocerás mejor la misericordia del Señor: el decirlas con verdad, y con claridad à un Sacerdote, que en ningun caso las puede revelar; y dolerse de haberlas cometido, con proposito firme de la emmienda, y de cumplir una ligera satisfaccion, es todo, lo que se necesita, para que haga Dios con el pecador en este Sacramento la grande obra, que es mayor, que la Creacion del Universo.

2. Reflexiona, que si los hombres facinorosos, que están en las prisiones, supieran, que se les indul-

taba de la muerte, con solo confesar llanamente sus delitos, y tomar otro modo de vivir, ninguno habria, que dexase de confesarse, aunque fuese delante de testigos, y de prometer una eficaz mudanza de vida: luego, ¿en cuánto debe estimar el pecador el favor, que se le hace en el Sacramento de la Penitencia; y no una sola, sino muchas veces?

3 Procura pues prevenirte debidamente para recibir este Sacramento con un diligente exámen, con fervorosos actos de Fé, Esperanza, y Caridad; arrepentimiento de tus culpas, y proposito firme de la emmienda; y considera, que à tan poca costa, vas à comprar el tesoro inestimable de la gracia, ó el aumento de ella, y à hacerte amigo de Dios, y heredero de su gloria.

LUNES QUINTO DE PASCUA.

MEDITACION XXX.

MAYO 24.

1 **C**onsidera ahora la grande obra, que nuestro Soberano Redentor ha hecho en la institucion del Sacramento de la Eucharistia, dexando para la fiesta de él, y su octava, otras meditaciones; obra milagrosa, y el mayor milagro de los milagros, como dice el Doctor Angelico; no solo, porque es maravilla grande sobre todas, que un poco de pan, y vino se conviertan en el cuerpo, y sangre de Christo; sino porque él es un conjunto admirable de milagros portentosos; él es el compendio, y el tesoro de infinitos bienes, y prodigios.

2 Pondera, que este milagrosísimo Sacramento es mas recomendable à los hombres, quanto es mas familiar, y permanente, pues no solo subsiste, mien-

tras que se celebra, y ofrece por modo de Sacrificio en la Misa, sino que en él tenemos siempre en todo tiempo à nuestro adorable Redentor real, y verdaderamente por morador en la tierra, por vecino (permitase decirlo asi) en los lugares, por Compañero en los Templos, y por Domestico en nuestros Monasterios.

3. Duelete de ver tan poco estimado entre los hombres tan exquisito favor de nuestro Salvador, y tan abandonados los Templos, en que reside, como si no residiese en ellos: en los Palacios de los Reyes de la tierra se ven Guardias continuas, y concurso de gente, sin intermision; y el Templo de Dios vivo se vé desierto lo mas del tiempo. ¡O trastorno lastimoso del juicio humano! Visitale tú muchas veces, y adórale, pues le tienes tan cerca, y dentro de tu Casa; no seas desatento.

MARTES QUINTO DE PASCUA.

MEDITACION XXXI.

1. **C**ontempla como en el Soberano Sacramento de la Eucaristia recopiló el Salvador todos los Sacrificios de la Ley antigua con una excelencia incomparable, desterrando aquellos tan embarazosos, y costosos, en que se sacrificaban muchos animales, y dexandonos en la Eucaristia un Sacrificio facil, y tan poco costoso, como vemos.

2. Reflexiona, que en la celebracion de este Sacramento, que se hace por modo de Sacrificio, se ofrece al Criador el mayor obsequio, y adoracion, que como à tal se le debe; se le agradece, y dan las debidas gracias por los beneficios recibidos; se aplaca

su indignación contra nuestras culpas; y es el medio mas poderoso para alcanzar gracias, y favores de Dios; que son las quatro maneras de Sacrificios del Pueblo de Israel; y advierte la inmensa distancia, que hay de ofrecerle para todo ésto, y sacrificarle animales, à ofrecerse, y sacrificarse el mismo Hijo amado suyo, en quien tiene todas sus delicias, y complacencia.

3 Alaba pues con toda tu alma la incomprehen- sible bondad de nuestro Salvador en exònerarnos de los antiguos penosos sacrificios, y darnos, quando instituyó el augusto Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, un Sacrificio tan excelso, tan universal, tan facil, tan prodigioso, y tan útil.

MIERCOLES QUINTO DE PASCUA.

MEDITACION XXXII.

MAYO 26.

1 **C**ontempla, como nuestro Clementísimo Redentor no solo nos enriqueció con Sacramentos al venir nosotros à este mundo, y para lo restante de nuestra vida, sino que tambien nos dexó para el fin de ella el Sacramento de la Extremauncion, à fin de purificarnos mas de los defectos, y reliquias de las viciosas inclinaciones, y fortalecernos en la hora de la muerte contra las tentaciones del enemigo.

2 Repara bien, y pondera, la gran misericordia de nuestro Redentor, y su amorosa providencia, en proveernos de todos los remedios espirituales desde el nacer al morir, de suerte, que nadie podrá que- xarse, de que le falta medió alguno para su sal- vacion.

3 Pide à Dios muy frecuentemente, que te conceda morir prevenido con todos los Sacramentos necesarios, y que el de la Extremauncion te aproveche, y fortalezca contra las asechanzas del Demonio, que en aquella hora esfuerza toda su malignidad para perdernos eternamente.

JUEVES QUINTO DE PASCUA.

MEDITACION XXXIII.

MAYO 27.

1 **C**onsidera la grande liberalidad de nuestro amante Redentor en la institucion del Sacramento del Orden, dexandonos, sin limitacion alguna, Ministros en su Iglesia, en quienes depositó los tesoros, que el Eterno Padre puso en sus manos divinas.

2 Si lo reflexionas, verás, que aunque en cada Provincia no hubiese mas que un Sacerdote, que tuviese las facultades, que hoy tienen tantos, de arrojar los Demonios de los Energumenos, de absolver à los hombres de todos sus pecados, y de hacer el portentoso milagro de la Consagracion, &c. sería éste un exquisito favor de su piedad, y liberalidad; ¿pues cuál será, el que nos hace, de dexar ampla facultad, para tener en cada Parroquia, y en cada lugar, no uno solo, sino muchos Ministros de sus gracias, y de sus Sacramentos?

3 Duelete de lo mal, que agradecemos à nuestro dulcísimo Redentor tan superabundantes misericordias, y favores; dale tú gracias por ellos, y pidele con todas veras por los Ministros de la Iglesia, para que sean tales, quales deben ser, los que son Dispensadores de los tesoros de la Omnipotencia, y de

los méritos de Jesu-Christo; y si tú lo eres, mira, que tienes mas dignidad, que los Angeles, y debes ser como ellos.

VIERNES QUINTO DE PASCUA.

MEDITACION XXXIV.

MAYO 28.

1 **C**onsidera, que Christo nuestro Bien instituyó el Sacramento del Matrimonio, para que todo fuese Santo en su Iglesia; y para significar el gran Sacramento, que dice San Pablo, del matrimonio Espiritual del mismo Jesu-Christo con su Esposa la misma Iglesia; de suerte, que siendo el matrimonio de los Fieles Sacramento, es signo de otro mayor Sacramento.

2 Levanta tu consideracion à este gran Sacramento, y misterioso Matrimonio de Christo con su Iglesia, y admira como el mismo Señor dotó esta su Esposa abundantísimamente con los Sacramentos todos, que has meditado; con los Dones, y frutos del Espíritu Santo; con un sin número de familiares, y de hijos nobilísimos; unos, Apostoles insignes; otros, Martires valerosos; otros, Confesores celeberrimos; y otros, Virgines admirables: las gracias, los triunfos, los milagros, con que el Señor ennobleció, y adornó esta su amada Esposa, ni se pueden contar, ni dignamente ponderar.

3 ¿Qué haces tú, que no procuras tambien, como hijo de este nobilísimo Matrimonio de Christo con la Iglesia, hacer obras de tal hijo? O, no quieras ser hijo de dolor, por tus malas costumbres; hijo espurio, por tus obras indignas, è injuriosas à tal Padre, y à tal Madre.

SABADO QUINTO DE PASCUA.

MEDITACION XXXV.

MAYO 29.

1 **C**onsidera ahora, como para dispensar los tesoros de la Iglesia, y gobernar esta amada Esposa de Jesu-Christo, instituyó su Magestad por cabeza visible de ella en ausencia suya, al Apostol San Pedro, como antes de su Pasion se lo habia prometido; y para darle el mando, se le apareció, estando con otros Apostoles pescando, y despues de haber salido à la ribera, le preguntó el Señor tres veces, si le amaba, y si le amaba mas, que los otros, y à cada vez, que S. Pedro respondia, que le amaba, le decia, que apacentase yá sus Corderos, yá sus Ovejas.

2 Reflexiona, como, para dar Christo sus vèces à San Pedro, solo le exâmina en el amor, porque la ciencia se le habia de infundir, quando baxase sobre todos el Espiritu Santo, y teniendo ésta, y el amor, nada mas necesitaba, para ser Cabeza de la Iglesia, cuyas leyes se dirigen todas al amor, como à su centro.

3 Dá muchas gracias al Redentor, por habernos dexado al glorioso San Pedro por su Vicario, y despues à sus Succesores por Pastores de las ovejas de su rebaño, habiendose yá verificado por tantos siglos, lo que el Salvador habia dicho, que congregaria sus Ovejas (1): *Y se haría un solo Aprisco, y un solo Pastor*: Pide siempre por este supremo Pastor, para que Dios le conserve, y le asista; y que los

(1) Joan. 10.

los que por su ceguedad no le reconocen, abran los ojos; y à sí te haga obediente à él, como à quien hace sus veces en la Tierra.

DOMINGO QUINTO DE PASCUA.

MEDITACION XXXVII.

MAYO 30.

Considera, lo que Christo nuestro Bien dixo à sus Discípulos, segun el Evangelio de este dia, esto es (1): *Si pidiereis algo à mi Padre en mi nombre, lo recibireis.*

1. Repara, para tu instruccion, como lo hace así la Santa Madre Iglesia, concluyendo las Collectas, ò las Oraciones del Oficio Divino, y otras, con representar à Dios los méritos de Jesu-Christo; nadie llegará al Padre, sino por su Hijo, porque este es el camino único, y verdadero; y aunque nos valgamos de los méritos de los Santos, para pedir à Dios gracias por ellos, se han de ofrecer, como dependientes de los de Christo Señor nuestro.

2. Procura pues tener presente à este Divino Mediano, siempre, que oras; ¿piensas tú, que sin esto, podrá tener eficacia la oracion de un pecador; una oracion tal vez tibia, que puede irritar mas la justicia de Dios, que merecer su misericordia? ¡O cuántas veces pedimos, sin saber lo que pedimos! pidamos pues por Jesu-Christo, para que él reforme nuestras peticiones, y las ofrezca à su Eterno Padre, y nos alcance, lo que nos conviene.

LU- Piensalo bien, y mira, si debe ser de gran sa-

(1) Joan. 16. para tratar con Dios, y representarle.

LUNES SEXTO DE PASCUA.

MEDITACION XXXVII.

MAYO 31.

1 **P**ienso hoy, como la oracion, que estos dias nos encomienda repetidas veces la Iglesia, es uno de los medios necesarios para nuestra Salvacion; y por tanto debemos orar siempre, como dice el Apostol; esto es, con continuacion.

2 Reflexiona, que siendo nosotros pobrissimos de medios, para conseguir nuestra salvacion, y queriendo Dios, segun el orden regular de su Providencia, no darlos à quien nõ quiere pedirlos, el nõ executarlos, es tentar à su Magestad, y exponernos à un imminente peligro de nuestra condenacion.

3 ¿Por qué, pues, tienes repugnancia à la oracion, que te es tan necesaria? Mira, que el Demonio pone todos sus esfuerzos en apartarnos de ella, con pretextos, con ocupaciones, con dilaciones, con tedios, y con tentaciones: resuelvete, à no dexarte vencer, ni dexar la oracion, en que tienes un remedio eficaz, para todos tus males.

MARTES SEXTO DE PASCUA.

MEDITACION XXXVIII.

JUNIO 1.

1 **C**onsidera, que la oracion además de sernos necesaria, debe ser un exercicio de gran consuelo para un Christiano.

2 Piensalo bien, y mira, si debe ser de gran satisfaccion para el hombre mas miserable, tener libertad, para tratar con Dios, y representarle muy despa-

pacio, y por menor sus necesidades, sin peligro de que se dé por ofendido, antes bien le será mas agradable, quanto mas perseverante sea, como lo dió à entender el Salvador, quando dixo (1): *Pedid, y recibireis; buscad, y ballareis; llamad, y os abrirán;* y lo confirmó con el exemplo, del que à media noche pidió primera, segunda, y tercera vez los panes necesarios à su amigo, y por fin los consiguió por su perseverancia en pedir.

3 Aprovechate de la doctrina, y exemplo del Salvador; pidele, lo que necesitas una, y muchas veces, no te ofendas, ni te canse la tardanza: dilata tal vez el Señor el darte; porque gusta de oírte, y quiere tambien, que tu perseverancia aumente tu mérito; cree, que no te negará, lo que pides; ò te dará otra cosa mejor para tí, que la que pides.

MIERCOLES SEXTO DE PASCUA.

MEDITACION XXXIX.

JUNIO 2.

1 **C**ontempla, que para que tu oracion sea eficaz, primeramente te has de preparar, como dice la Escritura; porque sería de otra suerte, como tentar, ò insultar à Dios; humíllate, pues eres polvo, y nada, y pides, à quien es de infinito poder, y Magestad; confía, pues es amante, y poderoso Padre; insta y persevera, que son grandes, y de gran valor las cosas, que pides, y merecen todo tu esfuerzo, y empeño.

2 Pondera bien la benignidad de Dios, pues con
X es-

(1) Math. cap. 6.

estas pocas calidades , le será agradable la oracion de qualquiera hombre , aunque no tenga entendimiento , ni ciencia , ni riqueza , ni nobleza : basta decirle la necesidad , que cada uno tiene , lo que qualquiera puede hacer.

3 Dá mil gracias à tan piadoso Señor , cuya soberanía no se ofende , sino de lo que pobres , y ricos , tontos , y sábios , fuertes , y debiles pueden evitar , que son los vicios ; si los aborreces , pide con humildad , y confianza , que no desechará tus oraciones.

EN LA ASCENSION DEL SEÑOR.

MEDITACION PRIMERA.

JUNIO 3.

1 **C**onsidera , como despues que por quarenta dias estuvo nuestro Soberano Redentor animando , instruyendo , y dando muchas evidentes pruebas de su Resurreccion à los Apostoles , y Discípulos , les conduxo hoy al monte Olivete , para que alli , en donde habian visto algunos sus angustias , viesen hoy su glorioso triunfo , subiendo à tomar asiento à la diestra del Eterno Padre.

3 Sube tú hoy con la consideracion à este celebre monte Olivete , y repara bien , lo que alli se hace ; mira , con qué dulzura reprehende el Señor la incredulidad de sus Discípulos ; con qué amabilidad les consuela por su ausencia , y les promete la venida , y asistencia del Espíritu Santo ; y con qué benignidad les dá su bendicion , y se sube al Cielo , à vista de ellos , y acompañado de todos los Coros de los Angeles , y de las Almas Santas , que sacó del Seno de Abraham , y del Purgatorio.

Re-

3 Repite hoy gracias al Soberano Redentor, por su incomparable dignacion, de habernos dexado tantos irrefragables testimonios de su Divinidad, y de nuestra redencion; pidele su bendicion, y acompaña al Cielo, y à la Iglesia, cantando las divinas alabanzas al Altísimo Dios, por haberle sublimado à su diestra, con todo tu corazón, y afecto, esforzando, quanto posible sea, tu devocion.

MEDITACION II.

JUNIO 4.

1 **C**ontempla, como en la Ascension de nuestro Redentor se nos dá una importante leccion del desprendimiento, que debemos tener de todo, lo que hay en la tierra; aunque sea muy útil, y muy santo; y en tanto grado, que el mismo Señor dixo à los Discípulos, que les era conveniente apartarse de ellos, que si él se quedaba con ellos, no vendria sobre sus almas el Espíritu Santo.

2 Reflexiona bien, que si la presencia corporal del mismo Salvador, no era conveniente à los Discípulos tanto, quanto su ausencia; porque el apego, y aficion sensible, que tenian à su amabilísima Humanidad, aunque buena, les embarazaba, para la mayor perfeccion de su espíritu; de quanto mayor obstáculo será la aficion à las cosas de este mundo, aunque parezcan necesarias, y aunque en sí mismas sean buenas.

3 Oye, pues, y executa, si quieres aspirar à la perfeccion, lo que te dice el Apostol (1): *Si babeis resucitado con Christo, buscad, lo que está en lo al-*

X 2 to,

(1) Ad Col. 3.

to, en donde está el Señor, sentado à la diestra de Dios Padre; tomad el gusto, y sabor à las cosas de arriba, y dexad las de la tierra.

MEDITACION III.

JUNIO 5.

1 Considera, que Christo subió al Cielo, para llamar, y llevar ácia sí todos nuestros deseos; dexóse ver resucitado, dexóse tratar, y por fin dexóse mirar subiendo al Impireo, dexando à nuestros deseos un cebo muy poderoso, y atractivo, para que levantemos à él continuamente nuestra memoria, nuestro entendimiento, y voluntad, y suspiremos por aquella Patria Celestial.

2 Pero repara con cuidado el poco fruto, que saca el amantísimo Salvador de nuestra insensibilidad, ò por decirlo mejor, de nuestra brutalidad: los hombres edifican, compran, triunfan, se divierten, y viven en la Tierra, como si esta fuese su patria, y mansion eterna; y de la verdadera Patria Celestial, si se acuerdan, es como por fuerza, y tal vez con pesadumbre: suspira, y anhela, el que se halla desterrado de su Patria, por ver, y abrazar à sus Amigos, y Parientes, y los días, le parecen años; y viviendo todos desterrados en la tierra, y teniendo en el Cielo Patria, Padres, y Amigos, lo olvidamos todo.

3 Levantate tú, que duermes entre los muertos, levanta tu espíritu, y corazon al Cielo; abre los ojos, si quieres que Christo te ilumine; mira, que esta Tierra solo es camino, y el Cielo la eterna habitacion, que el Redentor te tiene preparada.

MEDITACION IV.

JUNIO 6.

1 **C**ontempla lo que dice el Apostol San Pablo, y antes lo dixo el Real Profeta (1): que , *subiendo Christo à lo alto de los Cielos , llevó cautiva la cautividad.*

2 Reflexiona, qual sea este cautiverio, que cautivó Christo Señor nuestro, y hallarás, que cautivó, venció, y triunfó del cautiverio de la muerte, sacandole su cuerpo, y el de muchos Santos de sus sepulcros, vivos, y gloriosos; cautivó, y aprisionó la cautividad del pecado de Adán, que cerró el Paraíso, abriendo paso, y las puertas de otro mas sublime, no terrestre, sino Celestial; cautivó, y deshizo las potencias infernales, dexando ligado al Diablo, que, como dice San Agustín, yá no es mas, que perro en la cadena, que puede ladrar, pero no morder, sino al que quiere acercarsele voluntariamente.

3 Pídele tú al Señor, que te haga su cautivo, pues que su cautiverio es la mas preciosa libertad del pecado, de la muerte, y del infierno: ruegale, que captive tus afectos, tus potencias, tu corazón. ¡O cuán feliz serás, si lo consigues!

MEDITACION V.

JUNIO 7.

1 **C**onsidera, que la Ascension de Christo à los Cielos es una prenda, ò un testimonio soberano para nuestra esperanza; pues quando se despidió de sus

Dis-

(1) Ps. 67. Ad Eph. c. 4.

Discípulos les dixo, y lo dixo para todos, que se iba al Cielo, à prevenirles el lugar, que habian de ocupar allí, haciendole compañía.

2. ¿Qué mayor prenda puedes apetecer de tu felicidad futura? Yá subió el Salvador à tomar posesion de los Cielos, que ganó para los hombres; allá está preparando, con sus méritos, y representaciones al Padre, los lugares, que à tí, y à los que quieran salvarse, corresponden: él nos anima; él nos llama; él nos promete; él es poderoso, y la Verdad Suma; con que nada tiene, que temer nuestra esperanza.

3. Esfuerza pues la tuya; y cree (1), que aunque *el Cielo padece fuerza, y le arrebatan los animosos*, y las almas grandes (2); con todo *hay muchas mansiones en la Casa de Dios*, para acomodar los grandes, y pequeños, como sean fieles en el cumplimiento de sus obligaciones.

MEDITACION VI.

JUNIO 8.

1. **C**onsidera la solemnisima, y admirable, quanto inconceptible triunfante entrada de Christo nuestro Señor en el Cielo; y como entonces se verificó la profecía de David, quando en nombre de los hombres redimidos, decia à los Espíritus Celestiales (3): *Abrid, ò Principes, vuestras puertas, y entrará el Rey de la Gloria.*

2. Repára bien, como à estas voces responden los Angeles, y preguntan, no por ignorancia, sino por la grande admiracion que les causaba el triunfo

(1) Math. 11. (2) Joan. 14. (3) Ps. 123.

fo de la naturaleza humana elevada en Christo, y por Christo (1): *¿Quién es éste (dicen), Rey de la Gloria?* A que los Santos responden, que es *el Señor fuerte, y poderoso, vencedor en la batalla, y en fin, el Señor de las virtudes, y el mismo Rey de la Gloria*; y entrando toda aquella innumerable gloriosa Compañía, el Eterno Padre recibe à su amado Hijo; pero quien podrá ponderar, ¡con qué bien venidas, con qué enhorabuenas, con qué parabienes, con qué gracias por sus trabajos, por la Redencion del hombre, y complemento de las ruinas de los Angeles?

3. Dá tú muy afectuosas gracias à tu Redentor, por haberte abierto las puertas del Cielo; y dale tambien mil enhorabuenas por su exáltacion à la inmensa gloria, de que goza, sentado à la diestra de su Padre.

MEDITACION VII.

JUNIO 9.

1. **C**ontempla lo que dice el Apostol San Pablo: (2) *Que subió Christo Señor nuestro à los Cielos para llenar todas las cosas, ò llenarlo todo.*

2. Si lo reflexionas con cuidado, hallarás la verdad, y profundidad de esta sentencia; porque verás, que en su Ascension dió el Señor el lleno, y cumplimiento à las Profecías de la restauracion de lo perdido, por el pecado de los Angeles malos, y de los hombres; llenó las ruinas, dice el Real Profeta (3): *implevit ruinas*; las ruinas, y desercion de los Angeles, reparandolas con hombres, que llenarán su número-

(1) Ps. 23. (2) Ad Eph. 4. (3) Ps. 109.

mero, y sus asientos, ò lugares; restauró el Paraíso perdido, con tantas ventajas, quanto vá de lo terreno, à lo celeste, de lo temporal à lo eterno; restituyó el Arbol de la vida, haciendose él vida para los hombres, y vida sempiterna; llenó en fin la tierra de Donnes, las almas de gracias, y el Cielo de gozo, y de gloria.

3 ¿Y tú te quedarás vacío, quando el Redentor lo llena todo? No será por falta suya, sino por culpa tuya. ¡O culpa, ò ceguedad, ò estupidez, ò necedad!

MEDITACION VIII.

JUNIO IO.

1 **C**ontempla, como despues que Christo Señor nuestro subió à los Cielos, todavia quedaron los Apostoles, y Discípulos mirando al Cielo, hasta que vinieron dos Angeles, en figura humana, y resplandeciente, à decirles, que dexasen de mirar al Cielo, que el Señor, que habia subido allá triunfante, y glorioso, vendria del mismo modo al fin del mundo.

2 Atiende, y repara, como no hay gusto cumplido en este mundo, pierden de vista los Discípulos à su Soberano Maestro, y à todo su consuelo, y el que se les dá en recompensa es, anunciarles, y anunciarnos à todos su venida à juzgar vivos, y muertos, aquel dia de calamidad, y de amargura.

3 No quieras pues tú detenerte, ni aún en las glorias del Redentor, sin acordarte, de que vendrá terrible à juzgarte, y sentenciar la causa de tu salvacion, ò condenacion; mira norabuena al Cielo muchas veces, pero vuelvete à mirar los peligros, en que vives en la Tierra, y el Juicio, que te espera: ¡dura condicion por cierto! pero precisa, y necesaria,

pa-

para contener nuestra fragilidad, y nuestra disolucion.

MEDITACION IX.

JUNIO II.

I Contempla, como todos los que habian visto subir à Christo nuestro Bien à los Cielos, avisados de los Angeles, se volvieron à Jerusalén, llenos de gozo, como dice San Lucas (1): *cum gaudio magno.*

2 Pondera este grande gozo, que tuvieron los Discípulos del Señor, sin embargo de haberse ausentado su Maestro, su consuelo, y su fortaleza, dexandolos en mil peligros, y expuestos à grandes, y rabiosas persecuciones, que no ignoraban, porque se las habia predicho muchas veces; y es, que preponderaba mas en sus corazones la complacencia de la gloria de su Redentor, que la memoria de los trabajos, que esperaban.

3 Si tú te alegras, quando te cercan trabajos, y esperas tribulaciones, en atencion à que de ellos resultará bien à tu alma, ò à la del proximo, y mayor honra, y gloria à Dios, puedes confiar, que no está lexos de tí el Espíritu Santo; procura pues perseverar en esta buena disposicion; y si por desgracia te falta, pidela à Dios con todas veras: ¡O! que es un gran tesoro en esta vida gloriarse, como San Pablo, en las tribulaciones, y tener gozo en medio de los trabajos.

Y

ME-

(1) Luc. 24.

MEDITACION X.

JUNIO 12.

1 **P**ienso hoy, como los Apostoles, despues de la gloriosa Ascension del Señor, no se fueron à Jerusalem, à referir, lo que habian visto: ni tampoco à oír novedades, ni lo que se trataba entre los Judios; sino que se encerraron en el Cenáculo, y alli todos juntos con la Virgen María, y otros, perseveraron en continua, y fervorosa oracion, esperando, que su Divino Maestro les enviase el Espíritu Santo prometido.

2 Reflexiona, lo que dice el Sagrado texto, es à saber (1), que: *Erant perseverantes unanimiter in oratione*; lo qual no es decir solamente, que estaban juntos corporalmente; sino tambien con un corazon unanime, con una intencion, y con un fin.

3 Si piensas tú recibir los Dones del Espíritu Santo, viviendo derramado, y distrahido, buscando, y oyendo novedades del siglo, muy engañado vives: recoge en tí mismo, en el Monasterio, y en tu habitacion; aqui ora, y une tus oraciones à las de la Comunidad, y de la Iglesia.

EN LA FIESTA DEL ESPIRITU SANTO,

Y SU OCTAVA.

MEDITACION PRIMERA.

JUNIO 13.

1 **R**ecoge hoy con el mayor cuidado tu atencion, y considera, como cumpliendo nuestro amante

(1) Act. Ap. 1.

te Redentor su promesa, à los diez dias de su Ascension gloriosa, embió el Espíritu Santo; el qual se manifestó sobre los Apostoles, y Discípulos de Christo, en forma de lenguas de fuego, que à vista de todos, y de toda Jerusalén, se pusieron sobre las cabezas de cada uno de ellos, oyendose al mismo tiempo ruído, como trueno, ò ayre vehemente, que llamó la atencion de toda la Ciudad.

2 Piensa, que la venida del Espíritu Santo fue, como poner el sello à la grande obra de la Redencion, y sus publicos testimonios: fue dar la ultima, y solemne autoridad à la fundacion de la Iglesia Catholica; y fue, para este mismo fin, graduar de Doctores, y de Apostoles à unos ignorantes, y pobres Pescadores, llenandoles del *Dón soberano de Sabiduría*, para predicar la doctrina, y la Redencion de Christo, para instruir las gentes, para evangelizar las naciones, y para confundir los Judios, y los Hereges.

3 Dá en primer lugar muchas gracias al Altísimo, por haber embiado sobre la Iglesia el Divino Espíritu; y despues pidele con todas veras continúe el *Dón de Sabiduría* en los varones Apostolicos, para el bien de las almas, y ultimamente, que te dé tambien la Sabiduría verdadera, con que conozcas al Autor de la naturaleza, y de la gracia, à fin de honrarle, adorarle, y temerle, y de amarle, como à summa, primera, y unica esencial Bondad.

MEDITACION II.

JUNIO 14.

I **C**ontempla, como el Espíritu Santo infundió en los Apostoles el *Dón de Entendimiento*, cumpliendose, lo que el Salvador les ofreció, quando les dixo:

El Espíritu Santo que os embiará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, que debeis saber, y os dará inteligencia de todo, lo que os he dicho (1).

2 Reflexiona, como con este Dón se hallaron los Apostoles mas instruidos en la inteligencia de las Sagradas Escrituras, que todos los Sábios, y Doctores de los Judios, y penetraron profundamente la doctrina de Christo, de manera, que se hallaron todos capaces de predicar, como lo hizo San Pedro, convirtiendo cerca de tres mil Personas en el dia mismo.

3 Pide tú à Dios con el Real Profeta éste Dón, y dile (2): *Dadme, Señor, entendimiento, è inteligencia, y escudriñaré tu ley, y la guardaré en mi corazon: pero advierte, lo que dice el mismo Santo Rey, que, intellectum dat parvulis; que este Dón de Entendimiento, ò de inteligencia le dá Dios à los parvulos; esto es, à los humildes, y no à los presumidos de inteligentes.*

MEDITACION III.

JUNIO 15.

1 **C**onsidera, como el Espíritu Santo infundió en los Apostoles el *Dón de Consejo*, tan necesario para su ministerio, que sin él se hallarían embarazados en muchas, y frecuentes dificultades, sin saber, que resolver, ni que partido tomar

2 Advierte, como con este Dón quedó San Pedro, que por su natural era intrepido, hecho capáz del gobierno general, que le tocaba por ser cabeza de

(1) Joan. 14. (2) Ps. 118.

de la Iglesia, y los demás Apostoles quedaron consumados en el mismo *Dón de Consejo*; que no solo se dirige al proximo, sino mucho mas à nuestras operaciones, para dirigirlas según orden, omitirlas quando conviene, executarlas quando importa, y en tiempo oportuno, en beneficio proprio, ò ageno.

3 Pide à Dios este Dón para todos los Prelados de la Iglesia, y de la Religion, en quienes es mas necesario; y pídelo tambien para tí, à fin, de que aciertes à resolver en tus dudas, y perplexidades, y en todas las ocurrencias lo mas justo, y conforme à la Ley de Dios, y à tu bien espiritual, sin las preocupaciones, que facilmente turban la luz de la verdad.

MEDITACION IV.

JUNIO 16.

1 **C**ontempla, como recibieron los Apostoles el dia de Pentecostes el *Dón de Fortaleza*, y en tanto grado, que quando antes estaban cerrados, y temerosos de las asechanzas, y furor de los Judios, recibido el Dón, y gracia del Espíritu Santo, abrieron las puertas, sin temor alguno, y con una fortaleza Apostolica salieron predicando, y dando en rostro à los Pontifices, Escribas, y Fariseos con los execrables delitos, que habian cometido, crucificando à su mismo Dios, y Redentor; y advierte, que sin este Dón la Iglesia se hubiera quedado en sus principios.

2 Pondera, como desde aquel dia se acabó en el corazon de los Apostoles el temor à las persecuciones, el terror de los azotes, y tormentos, y el horror à la muerte; desde entonces, lexos de temer todo ésto, lo deseaban en gran manera; y quando se veían maltratados, y contumeliados, entonces se alegra-

graban, y gloriaban en las tribulaciones por amor de Jesu-Christo.

3 O Poder del Soberano Dón de Fortaleza, que así truecas los hombres de timidos, y afeminados en Leones generosos, y en famosos Héroes! Pide à Dios, pide con instancia, que conserve en la Iglesia este Dón preciso, para resistir al poder del Infierno, y al ímpetu de sus perseguidores; y que à tí te lo conceda siempre, para vencer las tentaciones, y superar tantos obstáculos, como se oponen à la salvacion, y tu misma flaqueza.

MEDITACION V.

JUNIO 17.

1 **P**ienso hoy, como el Espíritu Santo comunicó tambien abundantísimamente à los Apostoles el *Dón de Ciencia*, con que no solo quedaron instruidos en el conocimiento, è inteligencia de las lenguas, ò Idiomas de diversas naciones; sino en el conocimiento práctico, de lo que ellos debian obrar, y debian enseñar à todos, para separar lo precioso de lo vil, lo malo de lo bueno.

2 Reflexiona, como esta ciencia infusa fue en los Apostoles tan segura, y asentada sobre los principios de la Sabiduría, que tambien recibieron, que en virtud de ella nos dexaron de palabra, y de escrito, las máximas, y doctrinas prácticas, con que santa, y constantemente se ha gobernado la Iglesia, à pesar de los sofismas de los Judios, y Hereges, y se gobernarà hasta el fin del mundo, sin que borre su malicia una sola tilde de ellas, ni las corrompa.

3 Dá muchas gracias à Dios, por haberte dado en los Apostoles unos Doctores, y Maestros tan científicos, que sus doctrinas no estén sujetas à mutaciones,

nes, señal muy segura de su verdad; al contrario de las doctrinas erroneas, que yá se mudan, yá se expugnan, yá se olvidan, yá viven, yá mueren, ò renacen, segun el genio, y capricho humano. ¡O qué gran felicidad la de un Christiano Catholico poder obrar con seguridad del acierto! ¡pero que poco atendida, y estimada es esta dicha!

MEDITACION. VII. JUNIO 18.

1 **C**ontempla, como recibieron los Apostoles con la venida del Espíritu Santo, el *Dón de Piedad*; con el qual quedaron sus corazones llenos de benevolencia para con sus proximos en tanto grado, que sus obras, escritos, y palabras, eran un singular exercicio de piedad con ellos, respirando siempre este Dón soberano en todas partes, y en todos tiempos; entre los Judios, entre los Gentiles, y barbaras Naciones.

2 Pondera la gran eficacia de este Dón, con el que conquistaron los Apostoles, y sus Successores mas hombres, que los Alexandros, y famosos Capitanes; y con tan notable diferencia, que estos conquistaban, ò por decir mejor, cautivaban los cuerpos solos, y los Apostoles rendian sin violencia, y con la piedad los corazones, y las almas; hacianse todos para todos, ò se deshacian por el bien de todos.

3 Si tú quieres ser bien visto, y amado de tus proximos, procura ser piadoso con ellos; no te faltarán ocasiones de exercer este Dón de piedad, si le tienes; y si no le tienes, pídelo à Dios con instancia; y mira que es divisa del Christiano verdadero, el ser piadoso; y asi quanto menor seas en la piedad,

dad, tanto menos te distinguirás en la Christianidad.

MEDITACION VII.

JUNIO 19.

1 **P**ensa hoy sobre el *Dón de temor de Dios*, que recibieron los Apostoles el dia de Pentecostes con los otros seis, con que quedaron apoyados los fundamentos de la Iglesia como con siete columnas firmisimas, cortadas, niveladas, y asentadas por la Eterna Sabiduría.

2 Reflexiona con atencion, como en medio de tantas gracias, y dones concedidos à los Apostoles, en medio de ser ellos los fundamentos de la Iglesia, y sus Primogenitos, con todo eso vivian con un santo temor de Dios, porque, como decia San Pablo, predicando à otros, podia el hacerse réprobo; y que, aunque no le remordia su conciencia, no se daba por esto solo por seguro, siendo un Dios infinitamente Sábio, y Santo, el que le habia de juzgar.

3 Y que harás tú, si no eres insensible, sino temer à Dios, à vista del temor santo, que tenian las Columnas de la Iglesia. Temele pues, y para que tu temor sea perfecto, pide al Divino Espíritu te infunda aquel temor, que no es terreno, sino celestial, no servil, sino filial, aquel, que no solo es principio de la Sabiduría, sino efecto de ella, y un precioso soberano Dón.

EN LA FIESTA DE LA SANTISIMA
TRINIDAD.

MEDITACION PRIMERA.

JUNIO 20.

1 **C**ontempla hoy en aquel incomprehensible Mysterio de la Trinidad de Personas en la perfectísima Unidad de Esencia, Naturaleza, y perfecciones de Dios; y piensa, como este gran Mysterio es el primero de nuestra fé, y el origen de todos los Mysterios; es el manantial de todas las gracias, y de todos los Sacramentos; y es el principio sin principio de todo lo que tiene ser.

2 Reflexiona con atencion, y pondera, que aunque este soberano Mysterio es incomprehensible, no es insensible; antes sería mengua suya, por decirlo así, que las criaturas, cuyo principio es la nada, y cuya capacidad es tan limitada, comprehendiesen la Soberanía de un Mysterio, que es su mismo Dios, eterno, è infinito.

3 Procura pues no escudriñar, lo que es infinitamente mas que tú, y la gloria de la Magestad, si no quieres ser ahogado en ella misma: adoralá sí, con toda la veneracion, que tu corazon pueda producir, y rindiendo tu entendimiento obsequiosamente, confiesa, y protesta muchas veces, que crees en Dios Trino, y Uno, conforme la Iglesia nuestra Madre nos lo propone, y enseña.

MEDITACION II.

JUNIO 21.

1 **C**ontempla, como el *Eterno Padre* es la primera Persona de la Santísima Trinidad, y aunque es igual

Z

en

en todo à las Personas del Hijo, y del Espíritu Santo, e s origen de ellas, porque engendra al Hijo, y espira con el mismo Hijo al Espíritu Santo.

2 Pondera, que aunque la Omnipotencia, y la Creacion de todas las cosas visibles, è invisibles pertenecen à todas tres Personas, con todo eso se atribuyen, como singularmente, al Padre, por ser Origen, y fuente de las otras Personas; y asi decia San Pablo (1): *Doblo las rodillas al Padre de mi Señor Jesu-Christo, de quien, è por quien se nombra toda Paternidad en el Cielo, y en la Tierra.*

3 Adora tú en espíritu, y en verdad à la Persona del Eterno Padre, y pidele, que asi como embió su Hijo à redimirnos del cautiverio del pecado, y del Demonio, y al Espíritu Santo, para llenar la Iglesia Catholica, y sus fieles hijos de gracias, y de Dones, te haga por medio de ellos su hijo adoptivo, para ser despues heredero de la gloria.

MEDITACION III.

JUNIO 22.

1 **C**ontempla, como la Segunda Persona de la Santisima Trinidad, que es el Hijo, se llama *Verbo*, porque segun explica San Agustin, por él se manifiesta el Padre, al modo, que nosotros manifestamos por palabras nuestro interior; de suerte, que el Verbo, è Hijo del Eterno Padre es, como dice San Pablo (2): *Esplendor del Padre, y figura de su Substancia*; y es tambien el Verbo, por el qual dixo el Padre todas las cosas, que se hicieron (3): *Dixit, & facta sunt. Omnia per ipsum facta sunt.*

Pien-

(1) Ad Ephes. c. 3. (2) Ad Hebr. 1. (3) Ps. 148. Joan. 1.

2 Piensa bien, quanto debemos todos al Hijo de Dios, por quien todos fuimos, y somos; y lo que nos es mas estimable, por quien, y de quien recibimos la reparacion de nuestra eterna ruina, dignandose para este fin hacerse hombre pasible, y mortal; haciendose nuestro hermano, nuestro Medico, nuestro remedio, nuestro Pastor, nuestro pasto, y en todo, y por todo, y sobre todo nuestro Soberano Bien.

3 ¡O, hermano, por cuántos, y por cuán grandes títulos estás obligado à respetar, reverenciar, servir, y amar à la Persona del Hijo del Eterno Padre! El por sí lo merece todo de Justicia; y por lo que es para tí, aún te carga de mayores obligaciones: mira con que exáctitud procuras desempeñarte de ellas, según tus fuerzas, yá que no puede ser según su grandeza.

MEDITACION IV.

JUNIO 23.

1 **C**ontempla, como la tercera Persona de la Santisima Trinidad, que es el *Espíritu Santo*, es el Amor con que el Padre, y el Hijo se aman por toda la eternidad.

2 Pondera, como este Divino Espíritu es, y se llama respecto de nosotros Paraclete, ò Consolador, Dón del Altísimo, Fuente viva, fuego de amor, y caridad, Uncion espiritual, y Dedo de la mano de Dios, como canta la Iglesia.

3 Pídele, pues, que exerza contigo todos estos officios, ò dones; y para eso dí el Himno *Veni creator Spiritus*, con toda reflexion, con todo tu afecto, y devocion.

PARA LA FESTIVIDAD DEL CORPUS
CHRISTI, Y SU OCTAVA.

MEDITACION PRIMERA.

JUNIO 24.

Esfuerza, quanto puedas, tu devocion, sube como otro Zacheo à mayor altura, y sobre tu pequeñez, para ver à Christo, y contemplarle en el Milagro de milagros, en el augusto, y excelentísimo Sacramento del Altar; y considera en primer lugar la inmensa *Caridad*, que manifiesta en él ácia los hombres; conocia nuestras miserias, flaquezas, y enfermedades, nuestra indigencia, nuestra corrupcion, y las ocasiones, y peligros, en que vivimos, y para socorrer tanta necesidad, se quedó el mismo Señor, como Ecónomo, y Dispensador de todas las gracias, en este Sacramento, Tesoro inagotable de todas.

2 Repara, à quanto mas extendió su Caridad el dulcísimo Jesus, de lo que él mismo dixo, que podia extenderse la Caridad mayor (1): *Nadie tiene mas valiente Caridad, que aquel, que dá la vida por sus Amigos*, dixo el Señor; pero él, no solo dió la vida, muriendo por nosotros, sino que cada dia repite mysticamente la entrega de su vida, dándose, y sacrificandose en el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, para darnos vida, y vida eterna.

3 ¡O Caridad mayor infinitamente, que las mayores, que puede haber entre los hombres! ¡O Caridad inextinguible, que los rios, y torrentes de nuestras

(1) Joan. 15.

ingraticudes no pueden apagar (1): *nec flumina obruent illam.* ¡O con cuánta verdad, y razon dice el Apostol, que Dios es la misma Caridad.

MEDITACION II.

NOTA Para el dia de San Juan, y de San Pedro, y San Pablo se ballán las meditaciones despues de esta octava.

1 **C**ontempla, que en el Sacramento Augusto de la Eucharistia no solo exerce el amantissimo Jesus una Caridad sin semejante, è infinita, sino tambien el Amor mas tierno, mas intimo, y mas constante, y proprio de verdadero Amigo.

JUNIO 25.

2 Reflexiona, si obra como Amigo, y con un amor sin semejante, el que, por comunicar con nosotros, escónde el esplendor de su gloria, y Magestad; se multiplica para todos, por hacerse familiar à cada uno; se achica, se deshace de la extension de su Humanidad; se aprisiona, y como que se cautiva en esa Sagrada Hostia, en donde está el Divino Cordero por nuestro amor, como le vió San Juan (2): *Tamquam occisum*, como muerto, porque ni ocupa lugar entre los vivos, ni corporalmente vé, ni oye, ni se mueve, queriendo estar asi muerto del amor, y por el amor de los hombres, verificando de esta suerte, (3) que la *dileccion es fuerte como la muerte*, segun que yá lo tenia predicho por Salomon en los Cantares.

3 **¿**Con qué correspondes tú à tanta fineza, y à tan

(1) Con. 8. (2) Apoc. 5. (3) Cant. 8.

tan extraordinario amor? Oye, lo que dice San Gerónimo (1), que *en los Amigos solo se busca la voluntad*; y San Leon añade (2), que *el amor no puede tener mayor recompensa, que el amor*: pero advierte, lo que dice San Agustin (3): *Dilectio vacare non potest*; que el amor no puede estar ocioso; luego, si tú lo estas en servir à tan amante Dueño, señal es que no le amas; ¡O monstruo de ingratitud aquel, que viendo à Dios muerto una vez, y siempre como muerto en ese Sacramento, y deshecho por su amor, permanece hecho un pedernal!

MEDITACION III.

JUNIO 26.

1 Contempla, que el *amor*, con que nuestro Soberano Redentor se nos ofrece en el Sacramento del Altar, no se limita à achicarse, y como deshacerse en esa Hostia, para ostentar su infinito Poder, y su amor inmenso; sino para introducirse en nuestro pecho, y hacerse tan intimo con nosotros, como el fuego con el yerro ardiendo; y lo que es mas aún, para que vivamos por él mismo, como por nuestra vida (4): *Qui manducat me, vivet propter me.*

2 Pondera, si cabe en ponderacion, tanta ternura de amor, como es hacerse un Dios inmenso, una Magestad infinita, el Santo de los Santos, pábulo, y alimento de nuestras almas pecadoras, y miserables, de nuestras almas inmundas, è ingratas.

3 ¿Y aún esto no basta, para obligarnos à amar, y amar solamente, ardentemente, y perennemente à este Dios

(1) S. Hieron. ad Castr. Epistol. 33. (2) S. Leon. Serm. 90.

(3) S. Agust. in Ps. 31. (4) Joan. 6.

Dios de amor? ¿El se hace nuestra vida en ese Sacramento, y aún no amamos nuestra vida? ¡O qué bien merece el hombre ser degradado de la racionalidad!

MEDITACION IV.

JUNIO 27.

1 **C**onsidera hoy la *Liberalidad*, con que el Señor se comunica à los hombres en ese Augusto Sacramento, pues no se dá por partes, no se dá en figuras, ò symbolos; sino todo él, y todo real, y verdadero; dase Christo, y por consiguiente se dá con el Padre, y con el Espíritu Santo, por ser inseparables, y asi todo un Dios eterno, infinito, y Omnipotente se dá, y comunica intimamente à los hombres en el Sacramento de la Eucaristia.

2 Advierte mas, y pondera, como el Señor no solo se dá todo real, y verdadero, sino que se dá à todos, y en todos tiempos: no fuera poco, que hubiera puesto limites en ésto, y solo se diera una vez en la vida, y solo quisiera estar en una parte sola en cada Reyno; pero su *Liberalidad*, que no tiene limites, no quiso ponerlos en comunicarse à los hombres en todas partes.

3 ¡O misericordia liberal de un Dios amante! ¡Pero ò miserrima poquedad del hombre ingrato! Dios se dá todo, se dá en todos tiempos, se dá en todas partes al hombre; y el hombre se le niega, y apenas le dá, lo que le sobra de las ocupaciones mundanas; apenas le dá su voluntad, sin mil excepciones, y aficiones terrenas: ¡O hombre verdaderamente miserable!

JUNIO 28.

1 **C**ontempla con el mayor afecto la *Dignacion* singular de nuestro amantísimo Redentor, en quedarse en ese Sacramento Soberano, à discrecion de los hombres. ¡Raro decir, que el Dios de la Magéstad esencial, el Dios de la Santidad, y Santo por esencia, el Dios de la pureza infinita, se digne dexarse tratar, manejar, traher, y llevar por las manos pecadoras, è impuras de los hombres! Se digna no solo de estar en sus Templos, sino de salir à visitar los enfermos à casas, no pocas veces immundas, en que no se dignan entrar los hombres criados con decencia, y si la necesidad les precisa, entran haciendo muchos ascos.

2 Reflexiona bien, que aún esto no es lo mas, que hace por el hombre el Soberano Redentor, y Dios eterno; mas es, y mucho mas, que su dignacion sea tal, que por amor de los pocos, que le aman, y por no infamar los muchos, que no le aman, que le ofenden à cara descubierta, que son verdaderamente immundos animales, y que de este Sacramento excelso hacen comercio vil, torpe, y terreno; de estos se dexa tratar, manejar, y recibir, por el amor, y bien de aquellos.

3 ¡O Dios de las venganzas, Dios justo, y terrible, para cuándo guardais el furor de vuestra Ira! Los Bethsamitas mueren, solo por mirar con poco respeto la Arca del Testamento, figura de esa Sacrosanta Hostia, ¿y quedarán sin castigo las sacrilegas manos, que te tratan, sin respeto, y los immundos pechos, que te reciben atrevidos? ¡O hombres ciegos, no hagais la *Dignacion* infinita de
Dios

Dios ocasion de vuestra insolencia, y cargo de justicia, para castigaros.

MEDITACION VI.

JUNIO 29.

1 **C**onsidera los altos fines, que tiene el Soberano Redentor en comunicarse tan estrechamente à los hombres en el Sacrosanto Mysterio de la Eucharistia; los quales desde luego se dexan conocer, que son muy excelentes para ellos, porque no habia de emplear su Omnipotencia Dios en el mayor de sus milagros, ni manifestar, y exercer con los hombres tanta caridad, y amor, tanta ternura, liberalidad, y dignacion, sino fuese para hacer con ellos cosas grandes.

3 Reflexiona pues, que estos fines, ò designio de Christo nuestro Bien respecto de los hombres, es santificarlos, es darles vida sobrenatural; es tener con ellos, y en ellos sus delicias (1): *Delitiæ meæ esse cum filiis hominum*; es divinizarlos, haciendoles vivir por él mismo: *vivet propter me*, y de este modo hacerlos hijos del Altísimo (2): *Ego dixi Dii estis; & Filii Excelsi omnes*; y es darles una prenda de la Gloria.

3 Mira, hombre, lo que tienes en ese Sacramento de amor; y repara, lo que pierdes; si de él no te aprovechas dignamente. ¿Será posible, que tu ingratitude lo olvide todo; que tu desidia, y floxedad lo malogre, ò que tu ciega temeridad lo desprecie? Podrá ser; pero serás mas insensible que las peñas.

Aa

ME-P

(1) Prov. 8. (2) Ps. 81.

En esta ocasión de vuestra insolencia, y cargo de justicia, para castigar.

MEDITACION VIII.

JUNIO 30.

1 **C**ontempla hoy, con dolor, y lastima, el poco fruto, que hace en los hombres la Santa Comunión del Soberano Sacramento de la Eucaristia; pues siendo su virtud, y eficacia incomprehensible, y capaz de trocar de terreno en celestial al mas duro, en una sola vez, que se reciba dignamente, vemos los hombres, por la mayor parte, tan relaxados, tan indevotos, tan frios, tan malos, ò peores despues de muchas Comuniones.

2 **R**epara, y pondera bien, quantos, y quàn grandes desaires dá el hombre à su amantisimo Redentor en ese Sacrosanto Mysterio de amor, quando el Señor empeñando su Omnipotencia, y su infinita Caridad en mejorarle, en santificarle, y en asegurar su Salvacion, él resiste à todo; y cauterizada yá su conciencia, ni la immensa Caridad, que exercer Dios con él en tan Divino Sacramento, le despierta, ni el amor le obliga à quitar los impedimentos, con que cierra el pasò à la liberalidad, con que el Señor quiere favorecerle; y en lugar de ser absuelto, se hace reo del Cuerpo, y Sangre del mismo Jesu-Christo, como dice San Pablo.

3 **¡O** hermano, mira, no seas tú uno de estos infelices, que quando vas al Altar, vayás à cargarte del más horrendo crimen de lesa Magestad Divina; crimen, que por ser repetido, y suponer el conocimiento de la Magestad, à quien recibes, por medio de la fé, apenas se podrá disculpar de ser mayor, que el de Judas; no te olvides jamás de la sentencia del Apostol, que dice: *El mismo juicio se come, y*

be-

bebe, el que recibe el Cuerpo, y Sangre de Christo indignamente (1).

MEDITACION VIII.

JULIO I.

PARA no perder tantos favores, y gracias, como se comunican al hombre en el Soberano Sacramento de la Eucaristia; y para no hacerte reo del mismo Dios, y de su precioso Cuerpo, y Sangre, considera con quanta atencion, cuidado, respeto, y devocion te debes preparar, para recibirle; y advierte, qual corresponde ser tu preparacion, para ser Templo verdadero de Christo, Dios, y Hombre real, y verdadero, quando el Santo Rey David, no se atreviendo à hacer la obra del Templo material, figura solamente de los nuestros, y del Hombre mismo, decía (2): *Obra grande es ésta; pues no se trata de hacer habitacion para Hombres, sino para un Dios.*

2. Reflexiona, que quando has de comulgar, ó celebrar, te dispones, para executar la accion mas sublime, y mas santa, que puede hacer hombre mortal en esta vida; y que si una sola vez fuera permitido llegar à recibir este Sacramento despues de muchos años, todos ellos bien empleados, serian aún pocos, para hacer una preparacion correspondiente à tan Soberano Don, à tan excelso Mysterio, y à tan Divino Sacramento.

3. Y piensas tú cumplir debidamente con un breve rato, que ocupes en prevenirte; y aún éste, tal vez, empleado mas en distraccion, que en preparacion? Abre los ojos de la Fé, y mira, quien viene à

Aa 2

tí:

(1) 1. ad Cor. c. 11. (2) 1. Paralip. c. 29.

tí: ¡O, si supieras, que el Rey de la tierra habia de visitarte, como limpiarías tu habitacion!

MEDITACION PARA EL DIA DEL NACIMIENTO

DE SAN JUAN BAPTISTA.

1 **C**onsidera las grandes prerrogativas de San Juan Baptista, cuyo Nacimiento celebra hoy la Iglesia, sin exemplar, excepto el de Christo nuestro Bien, y su Santísima Madre, porque tuvo la dicha de ser visitado por ellos en el vientre de su Madre Santa Isabél, y santificado en él por el Redentor del mundo, que aún estaba en el de su Madre purísima, previniéndole con tanto honor, y favor, para que fuese digno Precursor de su venida.

2 Reflexiona, quán bien correspondió el Baptista à su llamamiento, y al honor, que le dispensó el Verbo Divino, pues su vida fue tan santa, que mereció ser canonizado por el mismo Salvador, diciendo públicamente, que ninguno mayor que él, habia nacido de Muger.

3 Complacete en las glorias de tan gran Santo, y procura imitarle correspondiendo fielmente à tu vocacion; mira, que si él fue santificado en el vientre de su Madre, tú lo fuiste en el Baptismo, y segunda vez en tu Profesion; y que si él conservó su Santidad, fue à costa de una vida muy austera, y penitente.

MEDITACION
 PARA EL DIA DE SAN PEDRO,
 Y SAN PABLO.

Mucha materia dá à tu consideracion la vocacion, vida, y muerte gloriosa de los dos Apostoles San Pedro, piedra fundamental, y cabeza de la Iglesia, y San Pablo, Doctor de las Gentes, vaso precioso de la eleccion de Dios, para llevar su Santo Nombre, y predicarle en las Naciones barbaras, y delante de los Reyes, y de los hijos de Israel.

2 Piensa atentamente la pronta correspondencia de estos dos Apostoles à su vocacion, San Pedro dexandolo todo à la primera insinuacion de Christo; y San Pablo, aunque llamado del Señor por modo extraordinario, trocando enteramente sus intenciones, sus cuidados, y ocupaciones al momento, que oyó la voz del Cielo, sin atender, ni condescender à la Carne, y Sangre, como él dice; y ambos, despues de infatigables heroicas acciones, y de imponderables trabajos Apostolicos por la gloria de Dios, y salvacion de los hombres, colmaron, y consumaron sus méritos con el triunfo del Martirio, San Pedro crucificado, y San Pablo degollado.

3 Estos son nuestros primeros Doctores, y Pastores, despues de Christo, y les debemos toda gratitud, por lo que han trabajado por nosotros; todo respeto, por la grandeza de su santidad, y méritos; todo el amor, que pide, y se debe à tales Padres, y Pastores; y todo el honor, y culto correspondiente à su grande Gloria. Procura cumplir con estas obligaciones, y pideles se dignen ser tus Abogados en el Cielo, yá que fueron tus Maestros en la Tierra.

NOTA. Para el día 2. de Julio, en que se celebra la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabél, puede servir la Meditacion del Miercoles, ò Jueves tercero de Adviento.

SOBRE LAS OCHO BIENAVENTURANZAS.

MEDITACION PRIMERA.

JULIO 3.

I Considera, como Christo, Maestro infalible, y la Verdad misma, llamando sus Discípulos, les enseñó las ocho Virtudes, que llamamos Bienaventuranzas, por haber dicho el Señor que eran Bienaventurados, ò dichosos, y felices, los que las poseían; y en primer lugar dixo (1): *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.*

2 Repara, qué diferente doctrina ésta, de la que abraza el mundo, el qual llama afortunados, y felices, à los que tienen muchos bienes de fortuna, à los que logran, quanto apetecen, y buscan; y Christo nuestro Bien lexos de aprobar esta mundana máxima, no solo llama dichosos, à los que desprecian con el corazon todos los bienes terrenos, sino que, por ser estos ocasion de complacerse en ellos, y estimarlos, dixo (2), que *nadie podia ser su Discípulo, sin renunciar todos sus haberes.*

3 ¡O, qué à poca costa puedes tú ser uno de estos Bienaventurados! Los bienes temporales yá los renunciaste por tu Profesion; con que solo te falta no poner tu aficion en lo mismo, que dexaste; y si no la tienes, desnudarte mas, y mas de todo apego; mi-

(1) Math. 5. (2) Luc. 24.

mira, que hay mucho que andar , para llegar à una pobreza de espíritu perfecta.

MEDITACION II.

JULIO 4.

1 **C**ontempla, que en segundo lugar llamó Christo nuestro Bien *Bienaventurados à los Mansos*, y dixo, *porque ellos poseerán la tierra*; esto es, porque ellos poseerán la Tierra de los vivientes, que es el Cielo, segun explican algunos Santos Padres; otros dicen, porque poseerán bienes de la Tierra con sosiego; y otros en fin, exponen, porque con su mansedumbre se hacen Dueños de sí mismos, de sus potencias, sentidos, y pasiones, y de los corazones de los proximos.

2 Reflexiona, y advierte, si has visto hombres verdaderamente mansos, y hallarás quàn cierto es, que gozan una Bienaventuranza, ò felicidad anticipada; pues ni los rebeses de fortuna, ni las calamidades, ni las persecuciones, ni otros trabajos les alteran, porque siendo Señores de sí mismos, viven superiores à las alteraciones de este mundo.

3 ¡O Mansos ciertamente Bienaventurados, y dichosos, pues aún en esta miserable vida empezais à gozar un principio de la tranquilidad preciosa de la otra! Afíccionate, hermano à esta Celestial Virtud, trabaja quanto puedas, por adquirirla, ò perfeccionarte en ella; ¿que mas puedes desear en recompensa, que ser bendito de Dios en esta vida, y en la vida eterna? El Salvador se te propone por exemplar (1): *Discite à me, quia mitis sum.*

ME-

(1) Math. II.

MEDITACION III.

JULIO 5.

1 **C**onsidera, como en tercer lugar llamó el Señor *Bienaventurados à los que lloran*, y dixo, que ellos serán consolados.

2 Advierte, que los que lloran, à quienes el Señor llama *Bienaventurados*, no son aquellos, que por complexión son tristes, ni los que lloran precisamente por los trabajos, que padecen; sino, los que huyen, y aborrecen las risas, alegrías, y diversiones mundanas, en que se malogra el tiempo, y el corazón se disipa; aquellos, que lloran sus pecados, y las ofensas, que contra Dios se hacen; aquellos en fin, que gimen por verse en los peligros de esta vida, y suspiran por la seguridad de la otra.

3 ¡O Monge! tú que por oficio debes llorar de esta suerte, como lo dice nuestro Padre San Bernardo (1): *Officium Monachi est lugère*, cumple con tu oficio: mira, que veniste à la Religión, y te vistes de luto, para hacer el duelo por tus pecados, y por los del Pueblo; y si te parece muy gravosa esta pensión, atiende al consuelo, que Christo te promete; y no dudes, que aún en esta vida le hallarás entre las lágrimas, y sin comparacion mayor, que el que pueden tener en sus regocijos los mundanos.

MEDITACION IV.

JULIO 6.

1 **P**ienso hoy sobre la quarta *Bienaventuranza*, que prometió el Salvador, diciendo *Bienaventurados*,

(1) Ep. 89.

dos, los que tienen hambre, y sed de la Justicia, pues ellos serán saciados.

2 Reflexiona, como esta hambre, y esta sed es mas propia, y necesaria en los Religiosos, que deben anhelar siempre, por mejorar sus costumbres, suspirar, porque la observancia, de las leyes, y de la Santa Regla se mejore; y porque los preceptos de Dios se guarden en todo el mundo, y se estienda su conocimiento, su honra, y gloria entre los hombres.

3 Exámina tu conciencia, y si tienes esta hambre, y esta sed, confia, que serás saciado de la mano liberal de Dios en la Bienaventuranza; y dale gracias por esta santa disposicion, que te comunica: pero si por tu miseria, y desgracia miras con indiferencia los atrasos de la observancia regular, y no te causan pena los pecados, que se cometen contra la justicia de Dios, contra su honor, y gloria, bien puedes temer, si serás del número de los que han de ser saciados en la Bienaventuranza.

MEDITACION V.

JULIO 7.

1 **C**ontempla en la Bienaventuranza, que Christo nuestro Bien colocó en quinto lugar, diciendo: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia.*

2 Si repasas los pasages, en que las sagradas letras encomiendan, y engrandecen la misericordia, tendrás mucho, que admirar de su mérito, y no podrás dexar de envidiar santamente esta virtud; y bastará à este fin, lo que dixo San Rafael al Santo Tobias de la limosna espiritual, y corporal, en que consiste principalmente la misericordia: *La limosna* (di-

xo) es la que purga los pecados, y hace ballar misericordia, y la vida eterna (1): pero lo mas digno de atencion es, que los cargos, que dixo Christo, se habian de hacer à los hombres el dia del Juicio, se reducen todos à la misericordia, y se compendian en este solo articulo.

3 Si tú no puedes exercer la misericordia, por lo que toca à la limosna real, puedes tenerla grande en el deseo; puedes exercitarla con tus hermanos enfermos, afligidos, ignorantes, pesados, y molestos, visitando à unos, consolando à otros, enseñando à aquellos, sufriendo à estos; y en fin rogando à Dios por todos; mira, que todo esto es comprehendido en la limosna, de quien dixo el Divino Salvador esta notable sentencia (2): *Date eleemosynam; eccè omnia munda sunt vobis*: Haced limosna, y limpiareis todas las manchas de vuestras inmundicias, y pecados.

MEDITACION VI.

JULIO 8.

1 **C**onsidera la sexta Bienaventuranza, que Christo nuestro Bien dixo de esta suerte: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios*.

2 Repara, como la Santidad de la vida Christiana consiste en sola la pureza de costumbres, y limpieza de corazon; la corporal, aunque sea laudable, no merece se haga memoria de ella, quando se trata de la Bienaventuranza, porque toda la gloria de la hija del Rey Celestial, que es el Alma Santa, está adentro, y consiste en limpiar el corazon de culpas,

de

(1) Tob. 12. (2) Luc. 12.

de aficiones terrenas, y de intenciones torcidas.

3 Procura tú tener una santa emulacion por entrar en el número de los limpios de corazon, para hacerte digno de ver à Dios; y para lograrlo, examina bien cada dia las inclinaciones del tuyo, descubre en él aquellas falacias, que suele encubrir con apariencia de bien: cree, que si no llegas à conocer estas, que son muchas, y muy ocultas, y las destierres, nunca serás limpio de corazon, como pide esta Bienaventuranza.

MEDITACION VII.

JULIO 9.

1 **C**ontempla la septima Bienaventuranza, que es ésta: *Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.*

2 Piensa, con quanta razon serán llamados hijos de Dios los pacíficos, pues son parecidos al Padre Celestial, que hace salir el Sol, y llover sobre los buenos, y los malos; son parecidos al Hijo natural de Dios Christo nuestro Bien, que se intitula *Rey Pacifico*, y *Principe de la Paz*; que se dexó llevar à la muerte, sin abrir su boca, como la Oveja al matadero.

3 ¡O hermano! Si tu paz solo dura, mientras no te afligen trabajos de cuerpo, ò de alma; mientras no te incomodan, ni te hacen contradiccion, ò no te persiguen, no entras en el número de los pacíficos, que merecen las bendiciones del Cielo: procura imitar à tu Redentor en la paz, y en la paciencia, y serás llamado hijo de Dios.

MEDITACION VIII.

JULIO 10.

1 **C**onsidera, que para concluir el Salvador las Bienaventuranzas, puso por Octava, la que, segun San Ambrosio, es la suma de todas, por comprenderlas; ò la summa, por ser superior, y mas perfecta; y es ésta: *Bienaventurados, los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.*

2 ¡O cuántos triunfos, cuántas gloriosas Victorias, cuántos Laureles, y Coronas ganó, y adquirió ésta Virtud para la Iglesia! Llenó el Christianismo de Santos, y el Cielo de Bienaventurados. Esta Virtud es, la que hizo heróicos Apostoles, Martires, Confesores, y Virgines: ella es la herencia, que dexó el Redentor à sus Discípulos (1): *Si à mí me persiguieron (les dixo), tambien perseguirán à vosotros.*

3 Si tú quieres gozar de la herencia de la Bienaventuranza en el Reyno de los Cielos, gozate primero aquí, con la que Christo te ha dexado, para merecerla; y quando te halles perseguido injustamente, recoge esta preciosa moneda, con que se compra la Gloria; alegrate, que allá te espera una grande recompensa: *Quoniam merces vestra copiosa est in Cælis.*

EN

(1) Joan. 15.

EN LA TRANSLACION DE NUESTRO

PADRE SAN BENITO.

MEDITACION PRIMERA.

JULIO II.

RAZON es, que ahora consideres mas despacio, y por esta Octava las virtudes, y gracias, que concedió Dios à nuestro Padre San Benito, yá que el tiempo de Quaresma, ò Pascua, en que su glorioso transito se celebra, no dá lugar à ello; y asi contempla en primer lugar, como renunció dos veces toda la gloria, y posesiones de este mundo; una en vida, huyendo de Roma, y dexando su illustre Casa, de que era forzoso heredero; y otra, renunciando su amado Monasterio de Monte Casino, con todo lo que tenia.

2 Reflexiona, que esta renuncia de Casino no es imaginaria, sino real, y verdadera; porque habiendole revelado Dios la destruccion de aquel famoso Monasterio, y como quedarian sus huesos sepultados entre sus ruínas, y en el olvido por algunos años, el Santo lo acetó todo con perfecta conformidad en la voluntad Divina: costóle, sí, esta renuncia lágrimas; porque era mas dificil renunciar una herencia Santa, que le habia dado Dios despues de muchos trabajos.

3 Aprehende tú à renunciar tus conveniencias, y no te contentes con sola la renuncia de los bienes temporales del siglo, ¡O cuánto puedes atesorar para el Cielo, renunciando cada dia, hasta la muerte, tus gustos, inclinaciones, y la propria voluntad!

MEDITACION II.

JULIO 12.

1 **C**onsidera la heroica resolucion de nuestro glorioso Patriarca de meterse solo, y sin prevencion de comida, en una inaccesible cueba, que era como sepultarse vivo, despreciando por Dios el horror de la soledad, el temor de las fieras, la fatiga de la hambre, la intemperie de los elementos, la aspereza de la cama, y otras penalidades, que sufrió en la cueba de Sublago por espacio de tres años.

2 Coteja esta penitente, y rigurosa vida con las conveniencias de su Casa, y con el regalo, en que se habia educado; y conocerás el gran poder de la gracia, que obró tales victorias en un delicado mancebo; y mucho mas, si consideras la valentia, con que, ostigado de una tentacion impura, se arrojó en medio de las Zarzas, que rasgaron sus virginales carnes.

3 Y, à vista de tanta penitencia, y rigor, con que se trata tu inocente Padre, ¿tendrás tú valor, y desvergüenza, para murmurar, y sufrir de mala gana las mucho menores mortificaciones, que te ha dexado en su Santa Regla? Si asi fueres, tan poco parecido, ò tan desemejante à tu Padre, mira quàn indigno eres de llamarte su hijo.

MEDITACION III.

JULIO 13.

1 **C**ontempla, como nuestro Padre San Benito despues de haber gastado algunos años en una rigurosa vida, y en convertir à la fé con su predicacion los Gentiles, que habitaban en el Monte Casino, se le agregaron Discípulos, y habiendo fundado doce

Mo-